

PREFACIO POR ALAN HIRSCH

SAM METCALF

MÁS ALLÁ
DE LA
IGLESIA
LOCAL

***CÓMO LOS MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS
PUEDEN CAMBIAR EL MUNDO***

Sam Metcalf presenta un caso convincente del patrón bíblico de las iglesias locales y los grupos apostólicos en una asociación dinámica. El cumplimiento de La Gran Comisión lo exige. A lo largo del camino, Sam ilustra estos principios con historias y estudios de casos recogidos de toda una vida de experiencia en la misión mundial.

Steve Addison, autor de *Movimientos Pioneros y Lo que empezó Jesús*.

Este libro innovador nos desafía a pensar de manera diferente y más bíblicamente con respecto a la iglesia local y la misión... Por el bien del evangelio y del reino, Sam nos ayuda a romper con una nueva y más profunda comprensión de lo apostólico y lo local. Debemos tomar en serio y practicar la enseñanza fundamental de este contenido.

Jerry White, presidente internacional emérito, Los Navegantes.

Provocativo y penetrante, este libro puede desafiarte a pensar en lo que significa ser la iglesia. Aunque no esté de acuerdo con todo, este libro lo ayudará a perfeccionar sus perspectivas y estrategias.

Bob Logan, autor de *El Viaje Misional*.

Sam Metcalf presenta ideas desafiantes y provocativas con respecto al llamado apostólico de la iglesia y cómo ésta debe orientar la manera en la que vemos y afirmamos las organizaciones apostólicas y las estructuras que a menudo han sido consideradas “paraeclesiales”. Esta es una lectura ideal para aquellos que oran por los movimientos evangélicos en el mundo.

Matthew Lee, director de programas de plantación de iglesia,
Seminario Teológico Fuller.

Esto me motivó a pensar en la enseñanza de la historia de la iglesia con esta visión en mente, y a estar atento a los líderes que puedan cumplir con este llamado apostólico. Este es el tipo de libro que nos llevará al futuro.

Gerald L. Sittser, profesor de teología, Universidad Whitworth,
autor de *El agua del pozo profundo y Una Gracia disfrazada*.

El libro es un llamado de atención: es hora de que la iglesia occidental vuelva a la plenitud de lo que significa ser la iglesia de Cristo en la tierra.

Marc T. Canner, profesor de estudios interculturales,
Instituto Bíblico Moody - Spokane, Director del Instituto de
Lenguas y Culturas Estratégicas.

Sam Metcalf escribe desde la experiencia e investigación con frescura, humor y pasión. La iglesia en conjunto necesita desesperadamente ponerse al día con lo que él llama los ministerios de ambos pies, izquierdo y derecho, para poder caminar como Dios quiere.

George Lings, director; La Unidad de Investigación del Ejército de la Iglesia Anglicana, Sheffield, UK.

Este es un libro que ha necesitado un largo tiempo para escribirse. ¡Ahora, finalmente está aquí y en sus manos! Qué mejor persona para escribirlo que Sam Metcalf, que ha pasado toda su vida adulta engendrando estos movimientos apostólicos de los que habla.

Hans Finzel, presidente de HDLeaders, autor de *Los diez principales errores que cometen los líderes*.

Este libro traerá la sanación a aquellos que han sido heridos o alejados por la falta de entendimiento respecto a la naturaleza bíblica de la iglesia y la complementariedad de la iglesia local y los ministerios apostólicos en su búsqueda absoluta de la agenda redentora de Dios en la tierra.

Iliya Majam, director de la Red de Líderes de la Cosecha, Abuja, Nigeria.

Sam Metcalf ha escrito un libro que algunos encontrarán provocativo, fuera de las líneas y quizás incluso irritante, desde varias perspectivas... Lo que nadie cuestionara es la intensidad y la pasión que él aporta a la misión.

Herbert H. Slatery, fiscal general del Estado de Tennessee.

Sam Metcalf ha dado la mejor definición y comprensión de ‘ministerio apostólico’ que he visto... Si se unen los movimientos misioneros y las iglesias locales de todo el mundo podrían ser transformados.

Debbie Brink, vicepresidenta senior de EE.UU., SAT-7.

Sam Metcalf desafía nuestras suposiciones sobre el papel de la iglesia local, los misioneros, el control y la responsabilidad y, ofrece una visión bíblica e histórica para liberar a aquellos con vocación apostólica para hacer lo que mejor saben hacer: crear nuevas formas de iglesia como emprendedores espirituales.

David Bute, director, Creatividad, Misión Imposible, Cherkassy, Ucrania.

Este libro de Sam Metcalf es la cartilla que faltaba para divulgar y establecer un trabajo apostólico dinámico y sistemas de iglesia “enviados” que son complementarios, en lugar de meramente subordinados, a la iglesia local... ¡Ya tengo una lista de personas a las que me gustaría dar una copia!

Adam Atkinson, vicario de la Iglesia Anglicana de San Pedro, Bethnal Green, Londres.

MÁS ALLÁ DE LA IGLESIA LOCAL

**CÓMO LOS MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS
PUEDEN CAMBIAR EL MUNDO**

SAM METCALF

A todos los que a lo largo de NOVO
(mis amigos y compañeros aventureros apostólicos)
hemos caminado juntos. Ha sido extraordinario.

¡Gracias por el viaje!

Contenido

Temas

Prólogo por Alan Hirsch	9
Introducción	13
1. El Poder de una Autonomía Equilibrada	27
El ingenio bíblico y el diseño de las estructuras y movimientos apostólicos.	
2. Cojeando o Saltando a través del tiempo	47
El empoderamiento de la misionalidad apostólica en la historia.	
3. ¡La Madre Teresa no era una “Para-católica”!	67
Por qué <i>paraeclesial</i> es una palabra sucia.	
4. Entonces, ¿Qué es “Apostólico”?	91
Lo que a menudo se descuida es esencial para la auténtica misionalidad.	
5. El Santo Descontento y la Ambición Sacrificada	111
El imperativo apostólico de Efesios 4.	
6. Liberando a los Visionarios	133
Pionero como emprendedor de segunda decision.	
7. Encontrando Personas de Segunda Decisión	151
Cómo comprometer y liberar a los líderes apostólicos.	
8. ¡Corriendo Juntos!	169
El apalancamiento exponencial de la interdependencia.	
9. Movimientos de Dios	185
Los extraordinarios resultados de los dones apostólicos vividos en las estructuras apostólicas.	
10. El Impulso de los Movimientos	211
Matar o multiplicar, esa es la cuestión.	
Conclusión	227
Agradecimientos	233
Referencias	237

Prólogo

por Alan Hirsch

*Las grandes revoluciones cristianas no vienen por el
el descubrimiento de algo que no se conocía antes.
Ocurren cuando alguien toma radicalmente
algo que siempre estuvo allí.*

H. Richard Niebuhr

Uno de los libros más estimulantes que he leído en los últimos años fue *La era de lo impensable* por Joshua Cooper Ramo.¹ Lo "impensable" en la opinión de Ramo es similar a una especie de choque futuro/cultural que experimentamos en los encuentros problemáticos del siglo XXI, al entrar en aguas previamente inexploradas. Esto se debe en gran parte a los masivos factores económicos, políticos, ambientales y sociales a medida que ellos cambian. Nuestra era es altamente inestable y está al borde del cambio cultural sísmico. Y, sin embargo, estamos entrando en esta era revolucionaria armados con una mentalidad formada y adecuada para los siglos pasados. La advertencia central del libro de Ramo destaca cómo y por qué una imagen obsoleta del mundo sólo sirve para exacerbar y no para resolver los graves problemas globales que enfrentamos.

Como líder misionero global, Sam Metcalf sabe esto. El siente que no estamos preparados para los desafíos paradigmáticos del próximo siglo. Pero para proponer un camino a seguir,

Sam sabe que tiene que exponer la eclesiología reduccionista implícita en la comprensión occidental heredada de la iglesia. Él apunta directamente a la simplificación de la ecclesia (*del latín que, significa "iglesia"*) de Jesús a sólo lo local y a su liderazgo a sólo lo pastoral. Él está en el lugar correcto.

El divorcio de la iglesia local de la iglesia misionera es un desastre sistémico de seguro. En los mismos comienzos del siglo XX Roland Allen, el notable misionero en China, predijo que, con el nacimiento de lo llamado paraeclesial y las sociedades misioneras, nosotros "terminaríamos con una iglesia sin misión y una misión sin iglesia".² Esta ruptura en la eclesiología del NT introdujo un elemento de profunda disfunción tanto en la iglesia local como las "paraeclesiales" resultantes, y redujo la posibilidad de los movimientos producidos.

He creído por mucho tiempo que, si entendemos la ecclesia correctamente y comenzamos a reapropiarnos de sus diversos niveles de significado, entonces muchos de los problemas a los que nos enfrentamos ahora pueden ser resueltos. Por ejemplo, nuestro paradigma más concreto, sobre-localizado y bastante institucionalizado de la iglesia debe ser redefinido en el significado mucho más amplio y fluido que se utiliza en la Biblia.

El confinamiento de la iglesia a lo simplemente local ha tenido desastrosas consecuencias para nuestra capacidad de imaginar la iglesia como un movimiento transformador que puede llegar a vastas regiones geográficas y penetrar en numerosas culturas. La iglesia local tal como la conocemos apenas puede llegar más allá de su propia programación interna, y mucho menos transformar culturas y sociedades enteras. Y, aun así, creo que es para lo que la iglesia está diseñada por Jesús para hacer. Tenemos que expandir nuestro entendimiento de la iglesia a la de un floreciente movimiento apostólico, no reducirlo a una institución religiosa unidimensional. Esta es la iglesia que está a la altura del desafío del siglo XXI.

Basándose en las categorías de Ralph Winter, el mejor pensador de liderazgo misional y de años de experiencia, Sam desarrolla una tipología coherente y estratégicamente útil de liderazgo misional junto con la organización misional asociada.

Pero en *Más allá de la Iglesia Local* Sam no sólo sugiere nuevas formas de organización. También destaca la importancia de expandir nuestra también severamente disminuida comprensión del ministerio más allá del pastor y el maestro, para incluir los ministerios generativos del apóstol (misionero), profeta y evangelista previsto en Efesios 4:1-16 (APEPM) - (*Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastores, y Maestros*)

Siempre he sentido la urgencia y el enorme valor estratégico de este aspecto descuidado de la eclesiología bíblica y que he escrito sobre ello en casi todos los libros que he publicado. Recientemente, y en la forma más consistente y completa, he escrito sobre ello con Tim Catchim en *La Revolución Permanente*. Estoy completamente convencido de que necesitamos, en primer lugar, reconsiderar a la iglesia como un movimiento misionero, o mejor, apostólico. Una vez que adoptemos este paradigma más bíblico de la iglesia, comenzaremos a pensar y actuar como el movimiento que estamos diseñados a ser. Pero si vamos a volver a adoptar la forma de movimiento (y no veo un plan B viable para la iglesia en Occidente) entonces vamos a tener que volver a adoptar también las mismas formas de ministerio que pueden generar, sostener y desarrollar movimientos misioneros. Y no podemos hacer nada mejor que recuperar la dinámica de cambio mundial latente en la tipología APEPM. Sam ha contribuido al diálogo necesario añadiendo su experiencia de liderazgo y su peso intelectual a la conversación. Yo, por mi parte, estoy agradecido.

Esta es una contribución muy bienvenida al área de las estructuras y el liderazgo misionero basado en la tipología completamente bíblica del ministerio APEPM que vemos

operativo a lo largo del libro de los Hechos y la iglesia primitiva. Espero y confío en que este libro ayude al lector a redescubrir la pura potencia ligada a una comprensión genuinamente misionera de la iglesia.

Uno siente el amor de Sam por Dios, la Biblia, la historia y misión de la iglesia en todo momento. Confío en que, al leer este libro, y al seguir su consejo, todos nos encontraremos más fieles a la obra particular de Dios en nuestras generaciones. Si usted es uno de los que tiene el corazón conmovido por este volumen –y que siente una nueva libertad y oportunidad de seguir un llamado apostólico– le motivo a la acción. Si siente el llamado e inclinación, entonces por favor entre de todo corazón, ya sea en el contexto de la iglesia local o en el tipo de estructuras por las que Sam aboga tan fuertemente. No te quedes al margen. ¡Hay demasiado en juego!

Alan Hirsch

Autor de numerosos libros sobre el Cristianismo misionero y fundador de Red de Capacitación de la Misión Forge y Futuros Viajeros. www.alanhirsch.org

Introducción

La renovación de la iglesia vendrá de un nuevo tipo de monacato, que sólo tiene en común con el antiguo, una lealtad inquebrantable al Sermón del Monte. Ya es hora de que hombres y mujeres se unan para hacer esto.

Dietrich Bonhoeffer

Envíenos personas con iniciativa. Envíen solamente Pablos y Timoteos... que estén llenos de celo, santidad y poder. Todos los demás son estorbo. Si nos envían 10 hombres así, el trabajo estará hecho. No importa la cantidad; lo que realmente importa es la calidad.

C.T Studd, misionero pionero en China, India y África

Recuerdo que de niño jugábamos un juego en el que doblábamos una rodilla y nos sujetábamos el pie de la parte de atrás y luego intentábamos correr – cojeando, tropezando y cayendo mientras luchábamos por cruzar la hierba hasta llegar a la línea de meta.

Eso es lo que sucede cuando tenemos sólo una pierna para pararnos o asumimos que de alguna manera dos pies izquierdos son suficientes para hacerlo. Este acto de equilibrio se repite en la mayor parte de la naturaleza. Dos ojos para dar perspectiva. Dos brazos y dos manos para proporcionar destreza. Dos lados de nuestro cerebro que operan separadamente, pero aún en conjunto.

Todas estas cosas vienen en pareja pues hay muchas cosas en el mundo físico que funcionan mejor cuando tienen equilibrio y complementariedad.

Así es cuando erróneamente asumimos que la iglesia local es todo lo que hay o debería haber cuando se trata de los propósitos redentores de Dios. Es como tratar de correr con dos pies izquierdos. Los resultados pueden ser tan tristemente divertidos como cuando corría de niño esas carreras cojeando con un solo pie.

Hay una simetría divina y estructural que ignoramos a nuestro riesgo. En el mundo protestante, del cual soy parte, la negación de la legitimidad de la otra forma de la iglesia –el necesario pie derecho– ha sido demasiado frecuente e incluso la norma durante los quinientos años desde que Martín Lutero clavó sus 95 tesis hasta la puerta de la iglesia de Wittenberg.

¿BUSCANDO MÁS?

Crecí en un hogar donde la participación de la iglesia local era un hecho y, en mi experiencia fue principalmente saludable y nutritiva. Pero desde temprana edad, luché con una dura sensación de que para mí tenía que haber algo más, algo más allá de la experiencia. Cuando en mis días de colegio y universidad estuve expuesto a ministerios como Young Life, Campus Crusade (Cru), The Navigators, InterVarsity, World Vision y muchos más, se abrió un mundo más amplio de ministerio. Descubrí por experiencia que el pie izquierdo no era suficiente, al menos para mí y encontré ese descubrimiento increíblemente liberador. Sospecho que podría haber desechado mi fe si no hubiera sido por esa implicación más allá de la iglesia local.

Pero, aunque lo conocía y entendía intuitivamente, fue solamente años más tarde que descubrí el *porqué* era así, ya que fui expuesto a la evidencia bíblica e histórica que

apoyaba una comprensión de la iglesia en sus dos formas de pie derecho e izquierdo. Aprendí que estas estructuras misioneras más allá de la iglesia local eran los lugares donde muchas personas con lo que la Biblia se refiere como don o llamado apostólico podían realizarse. Estas estructuras fueron plataformas ideales donde los “enviados” –el significado básico del mundo *apostólico* en la Biblia– podrían prosperar y hacer su última contribución para los planes y propósitos de Dios.

Y aprendí, al contrario de lo que había escuchado en el entorno de mi iglesia local, que estos ministerios fuera y más allá de la iglesia no eran aberraciones. No existían sólo porque la iglesia local no estaba haciendo lo que se suponía que debía hacer. Lejos de esto. Estas estructuras misioneras apostólicas existían por el diseño y el plan de Dios. Nunca fueron pensamientos posteriores.

NO ESTÁS SOLO

Lo que he encontrado, después de décadas de ministerio en docenas de países con cientos de líderes, pastores y misioneros de todos los entornos imaginables, es que no estoy solo. Siempre me enfrento a aquellos que han estado igualmente frustrados y cojean en un pie, creyendo falsamente que están relegados a este estado por el resto de sus vidas. Quizás sea usted uno de esos. Usted desearía que hubiera algo diferente que se ajustara a sus dones y llamado, pero cuando usted lo encuentra, se siente culpable de alguna manera, porque es “paraeclesial” y no es del todo legítimo. Si es así, este libro es específicamente para usted.

Travis era una persona así. Después de la universidad, él fue parte de una plantación de iglesia (que fracasó) y luego se abrió camino en el seminario como barman. En retrospectiva, él decía que tuvo un ministerio más auténtico detrás de la barra que en la plantación de la iglesia.

Cuando nos conocimos, Travis se preguntaba qué era lo siguiente. Aunque apreciaba la iglesia local que lo había nutrido desde años anteriores, él conocía desde el fondo de su ser que, el contexto de la iglesia local de alguna manera no encajaba con él. Ahora, a principio de sus treinta años, lidera equipos de misioneros afines, personas altamente comprometidas, que mientras realizan las vidas juntas en comunidad, están persiguiendo un objetivo de visión misional en barrios y ciudades del mundo entero. A su alrededor, están surgiendo nuevas manifestaciones de las iglesias locales. Pero estos equipos que Travis lidera no son iglesias locales, ni tampoco intentan serlo.

En todo el mundo protestante, muchos de nosotros continuamos adelante con una desventaja autoinfligida, la cual, no es válida o afirmativa completamente a aquellos con un llamado apostólico, como Travis o las estructuras misioneras que son necesariamente para que tales hombres y mujeres florezcan. Fuera de nuestro noble sentimiento de lealtad a la iglesia local, cojeamos ciegamente como lisiados eclesiológicos.

Dejando de lado el llamamiento apostólico y las estructuras necesarias para su plena expresión es principalmente un problema protestante – los católicos romanos y ortodoxos no luchan mucho con este tema. Ellos simplemente han tomado la realidad bíblica, histórica y misiológica de dos manifestaciones complementarias de la iglesia y la han institucionalizado a través de sus órdenes religiosas. Así, han validado una plétora de estructuras no locales que son fuentes continuas de vitalidad y renovación espiritual para todo el cuerpo de Cristo. Y han sido extraordinariamente eficaces. A pesar de las políticas inevitables y la lucha interna por el poder y la influencia a lo largo de los siglos, los católicos y ortodoxos han sido muy exitosos en el aprovechamiento de dinámicas y estructuras organizativas apostólicas.

¡RECORDEMOSLO!

En agosto de 1988, apareció un editorial en *El Cristianismo de hoy* titulada “Recordando la Iglesia.”¹ Fue un maravilloso llamado para el restablecimiento de una expresión robusta, completamente orbital de la iglesia en el mundo protestante, que llevaría a ministerios más ordenados. También llevaría a más equipos y comunidades como los que Travis lidera. Llevaría a una expansión de nuestra comprensión de la iglesia para incluir expresiones tanto de la derecha como de la izquierda.

Cuando ese editorial fue publicado, creí que era audaz e incluso arriesgado para los escritores. Mostraba un alto grado de visión misiológica, más de lo que yo hubiera anticipado en ese momento de la revista insignia del establecimiento evangélico norteamericano.

Actualmente comparto la responsabilidad de más de quinientas personas trabajando en más de 80 naciones. Dondequiera que estas personas están, ellos hacen una o más de tres cosas. Primero, viven entre los no alcanzados, sin iglesia o los que han desertado la iglesia, generando movimientos del evangelio donde existen iglesias que no pueden ir o que no irán. Segundo, ellos ayudan a movilizar iglesias existentes y líderes de iglesias para la misión, de modo que estos cuerpos locales pueden llegar a sus propios vecinos cercanos y verlos convirtiéndose en obedientes seguidores de Jesús. Y tercero, viven en carne propia entre la pobreza y la marginación para ver discípulos de Jesús multiplicados y sus comunidades transformadas por el poder y la presencia de Cristo.

Desde este punto de vista, he llegado a la conclusión de que la esencia de ese editorial en *El Cristianismo de hoy* fue más que audaz, fue profético. Ya sea que se trate de un ministerio entre los no alcanzados grupos de personas del mundo o recuperar el impulso del movimiento cristiano en el occidente

postmoderno, una clave esencial para la efectividad, es el resurgimiento de las estructuras apostólicas de la iglesia y de las personas llamadas apostólicamente a probarlas. Tal resurgimiento requerirá un cambio en el pensamiento, particularmente entre algunos líderes religiosos –tanto pastorales como denominacionales– de la legitimidad y la esencialidad de las estructuras necesarias para que muchos con dones apostólicos prosperen. Tanto el pie derecho como el izquierdo son necesarios.

¿PARA QUIÉN ES ESTE LIBRO?

Mi atención se centra en aquellos de nosotros que somos llamados por Dios a vivir y trabajar en ministerios de iglesias no locales, comprometiendo a aquellos que anhelamos se conviertan en seguidores de Jesús. Mi propósito es validar nuestro llamado; mostrar que nuestro llamamiento y las estructuras en las cuales vivimos y trabajamos son tan anatómicamente esenciales para la misión de Dios como las iglesias locales, y que, sin nosotros, los movimientos rara vez ocurrirían. Vivimos, día tras día en todo el mundo, con las implicaciones de lo que la “iglesia” realmente significa para la gente que puede estar radicalmente lejos de Dios. Para las personas entre las que ministramos, nuestro entendimiento de estas verdades tiene consecuencias de vida o muerte, y el destino de las multitudes está en juego.

Esto no es un argumento esotérico para los salones de la academia. Es mi convicción de que el futuro del movimiento cristiano depende de nuestra capacidad no sólo de captar estos conceptos, sino de ponerlos en acción y de volver a comprometer a las culturas que nos rodean con un evangelio holístico y bíblico. Es vivir en un escenario contemporáneo la gran verdad articulada en Nicea: “Creemos en una santa, católica y apostólica iglesia.” Como espero demostrar en este volumen, tal perspectiva bíblica y misional es difícil, pero no imposible, cuando nos aferramos a un concepto limitado del

cuerpo de Cristo que dice que la iglesia en su expresión local es todo lo que es válido.

El mensaje es simple: La creación y la multiplicación de estructuras donde el llamado apostólico puede ser vivido plenamente, son fundamentales para la misión de Dios, la salud y vitalidad del cuerpo de Cristo, y, son esenciales para que movimientos de las buenas nuevas de Jesús se produzcan. Y, el pueblo llamado por Dios a poblar estas estructuras misionales y apostólicas debe ser validado, respaldado y afirmado.

EL LÍMITE DE DOS PIES IZQUIERDOS

Tanto el llamado y pasión apostólica rara vez o si es que alguna vez, se encarna totalmente en la iglesia en su forma local. Y esto no es una aberración. Este siempre ha sido el plan y el propósito de Dios, demostrado una y otra vez a lo largo de la historia redentora. La iglesia en su forma local, intergeneracional, parroquial, diocesana nunca ha sido diseñada teológica, histórica, sociológica o misiológicamente por Dios para cruzar barreras por el bien de la expansión de su reino. La iglesia local no inicia movimientos por sí misma. Más bien, está supremamente diseñada para la misionalidad del prójimo y *para* ser una base de respaldo para los esfuerzos apostólicos de enviar y equipar a aquellos que cruzan tales barreras.

Lo que he escrito en estas páginas puede ser perturbador para algunos pastores y funcionarios denominacionales en el mundo protestante que siguen defendiendo una visión de la iglesia que tiene dos pies izquierdos. Desafortunadamente, eso es lo que a muchos de nosotros se nos ha enseñado y aceptado sin crítica, particularmente en occidente, desde los días de la Reforma en adelante.² En este volumen retaré algunos dogmas tradicionales sobre la naturaleza y la misión de la iglesia, y puede que haga caer algunas vacas sagradas institucionales. Puedo desafiar las suposiciones ampliamente aceptadas, las

cuales los misioneros deberían conocer mejor porque con frecuencia se sienten obligados a dar palabras vacías. Creo que debemos pensar críticamente en los mantras eclesiológicos y suposiciones que, cuando se aplican en la práctica, han contribuido a la impotencia y al retroceso del movimiento cristiano, independientemente del contexto.

Estoy cada vez más convencido de que actuar sobre estos axiomas es esencial para que la iglesia recupere su impulso en occidente, mientras la cultura continúa su deslizamiento hacia la postmodernidad secular. Creo que la aplicación de estas verdades, también es esencial, si la iglesia en el sur global y en el mundo mayoritario debe evitar errores de sus hermanos y hermanas de occidente al adoptar sin críticas una comprensión trunca e inadecuada de lo que es la iglesia, una insuficiencia que contribuye al estancamiento y el declive en curso evidente en Europa y América del Norte.

Este tema no es una moda pasajera. Es más bien un tema intemporal para cualquiera que esté genuinamente preocupado por el estado del movimiento cristiano en nuestro mundo, y, en particular en occidente. Es un tema importante para cualquiera que se tome en serio la obediencia a las palabras de Jesús en Mateo 28 y el movimiento que inició. Ese es el por qué nunca ha habido un sub- movimiento significativo dentro del gran movimiento cristiano que no ejemplificara y utilizara una dinámica estructural apostólica en su núcleo. El movimiento cristiano y todos sus diversos sub-movimientos, ha avanzado de manera más efectiva cuando ha continuado con dos pies estructurales diferentes pero complementarios en el suelo.

EL EMPERADOR NO TIENE ROPA

Quiero ser claro desde el principio. No soy un anti local. Ni mucho menos. Más bien, me preocupa la aceptación acrítica del entendimiento de que la iglesia en su forma local es todo

lo que hay cuando se trata de manifestaciones auténticas del movimiento cristiano, o “la gran I” iglesia.

Si somos demasiado honestos, vivimos en un contexto en Norte América que está desilusionado en gran parte con las expresiones de la iglesia local que impregnan nuestra cultura. Las estadísticas lo demuestran.³ La espiritualidad no está en declive, pero la religión institucionalizada y las manifestaciones estancadas e irrelevantes de la cristiandad están en caída libre. El pueblo puede ser positivo hacia Jesús, pero no quieren tener nada que ver con la iglesia tal y como la ven a su alrededor.

En Norte América, el segmento de la población de más rápido crecimiento, clasificado según la afiliación religiosa, son los “nones,” es decir, los que han terminado con la afiliación religiosa formal. Esto incluye a las personas que han desertado de la iglesia, quienes constituyen la mayor categoría de personas sin iglesia en la generación más joven.⁴ Según mi experiencia, una de las formas más eficaces de relacionar a los “nones” con la realidad de Jesús y sus propósitos en el reino es la presencia paciente y amorosa de personas apostólicas que trabajan a través de estructuras apostólicas.

Las voces prevalectes en la cultura occidental miran a gran parte de la iglesia local y pronuncian, a través de los medios de comunicación, las artes, la política y la educación, que el emperador no tiene ropa. A medida que la cultura occidental sigue deslizándose hacia el secularismo, no sólo los mensajes de muchas de nuestras iglesias locales, sino su propia tela y estructura están cada vez más marginados y fuera de contacto. Esto no puede ser solamente atribuido a una cultura adversaria que es antagonista hacia lo que percibe como cristiano. Más bien, aquellos de nosotros que somos seguidores de Jesús en el mundo occidental hemos traído mucho de esto a nosotros mismos. A pesar de nuestras cifras, nuestra riqueza y nuestras instituciones,

nuestra influencia sigue su precipitado declive. Como Alan Hirsch y Tim Catchim observan tan astutamente: “La iglesia estadounidense gasta más de \$70 billones de dólares cada década en plantación y recursos y estamos experimentando una disminución en la adherencia y la membresía a un ritmo sin precedentes.”⁵ Ellos continúan:

Todos los indicadores estadísticos muestran una seria infertilidad en el cristianismo occidental, y así, también, nosotros estamos atrapados en una espiral desesperante de declive numérico y espiritual en casi todos los contextos del mundo occidental... tenemos que reconocer que después de casi 20 siglos de cristianismo en contextos occidentales, generalmente no hemos visto el tipo de transformación que implica el Evangelio.⁶

Estaba en Londres buscando uno de los omnipresentes tabloides británicos y un anuncio de un nuevo club de salud me llamó la atención. La foto era de un magnífico santuario de una iglesia gótica que se había convertido en la piscina del nuevo spa. Era una imagen reveladora de la continua desaparición de la Iglesia Anglicana en una ciudad donde más gente asiste a una mezquita que a la Iglesia de Inglaterra en un fin de semana cualquiera. O consideren el edificio de la iglesia, a una cuadra de la Milla Real en Edimburgo, que ahora es un club nocturno y un salón. Para añadir sal a la herida, el club se llama Pecado, y, el logo que ha reemplazado la vidriera es un ángel caído que desciende de las alturas del cielo.

El declive del movimiento cristiano en occidente está bien documentado y no sorprende a los observadores honestos.⁷ Desafortunadamente, muchos de nosotros somos como la proverbial rana en la tetera. Permanecemos en nuestras burbujas religiosas, ajenos a la rapidez de los cambios a nuestro alrededor hasta que es demasiado tarde. Pero el punto es que, sin una restauración de la función y estructuras apostólicas necesarias, creo que hay poca esperanza de que

el movimiento cristiano recupere alguna vez la iniciativa en occidente. Hasta que no entendamos, legitimemos y abracemos la esencialidad de tales dones y estructuras apostólicas, y, los liberemos de las limitaciones impuestas por las iglesias locales bien intencionadas, los líderes de las iglesias locales y las autoridades denominacionales, nunca podremos superar las percepciones de irrelevancia y marginación que enfrentan las buenas nuevas de Jesús en el mundo occidental.

LA NECESIDAD DE ESTRUCTURA

Aunque hay signos alentadores de renovación y reinención, siempre encuentro las conversaciones sobre la estructura extrañamente ausente. De ahí el énfasis y el tema de este volumen: *La visión apostólica sin estructura apostólica es solo un sueño*. Creo que esto ha sido verdad para cada movimiento misionero desde el pentecostés.

Por ejemplo, la estructura era la diferencia distintiva entre la relativa ausencia de resultados a largo plazo en el ministerio de George Whitfield en comparación con el de John Wesley. Whitfield puede haber sido considerado la voz más influyente del cristianismo en el mundo de habla inglesa en el siglo XVIII, pero Wesley comprendió que un movimiento con estructura tendría una influencia más duradera. Fue a través de los “métodos” de los metodistas que se aprovechó el poder de su movimiento, con resultados que perduraron por muchas generaciones.

Ejemplos como el de Whitfield y Wesley pueden encontrarse en cada época y edad, en cada cultura y grupo de personas durante los últimos dos mil años, dondequiera que las buenas nuevas de Jesús hayan echado raíces. Y, en cada instancia donde el Espíritu de Dios es libre de prosperar tanto en las manifestaciones de la iglesia local como en las de la iglesia católica, vemos surgir movimientos del evangelio, todos

apuntando a la poderosa obra de Dios en sus amorosos propósitos redentores.

EL IMPRESIONANTE POTENCIAL DE LOS MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS

Me gustaría ver el entendimiento, la afirmación y una avalancha fresca de legitimidad para el ministerio apostólico y para las estructuras necesarias para su cumplimiento. Si este paradigma bíblico, histórico y misionológico, pudiera ser acogido más plenamente, sería notable imaginar las fuerzas espirituales, vigorizadas por el espíritu de Dios y los agentes del cielo, que podrían ser desatadas en nuestros tiempos. El tipo de movimientos que este libro describe podría convertirse en la norma en lugar de la excepción.

Añoro ver multitudes de individuos con dones apostólicos y pasión apostólica liberados en los campos más difíciles del mundo y los auténticos y frescos movimientos que inevitablemente resultarán. Quiero ver gente apostólica movilizada para un ministerio efectivo en el escenario de la iglesia local y creciendo en ministerios más allá de la iglesia local, tanto lejos como cerca. Muchos están sentados al margen. La cantidad de talento no explotado, dones frustrados y habilidades infrautilizadas es abrumadora. El desperdicio es terrible.

Y finalmente, quiero ver y participar en movimientos en los que millones de personas, ahora lejos de Dios, se muevan hacia él y encuentren libertad definitiva en un compromiso sin restricciones con Jesús. Tales movimientos raramente han ocurrido –y no serán posibles en el futuro– aparte del liderazgo de personas apostólicas y la multiplicación de las estructuras apostólicas y misioneras a través de las cuales son libres de ejercer su ministerio. Dos pies izquierdos no cortarán esto. Necesitamos estructuras misioneras y apostólicas para acomodar los talentos apostólicos. Los resultados de los

movimientos que se catalizarán no son sólo celestiales, sino que son profundamente eficaces en el aquí y ahora. Los resultados serán profundamente transformadores para un mundo que sufre un gran dolor y una necesidad cada vez mayor.

¿Pueden las reglas de Jesús y la presencia de su reino irrumpir más amplia y profundamente en nosotros y en las generaciones venideras? ¡Absolutamente! Pero un componente crítico y esencial de tal realidad del reino es liberar a esos pioneros emprendedores del reino llamados apóstoles, y vigorizar las estructuras en las que prosperan con energía y recursos. ¡El mundo está anhelando expresiones del cuerpo de Cristo que funcionen con ambos pies! Por el bien de Su nombre y por el bien de Su creación, que el Rey del reino lo haga así en nuestros días.

1

El Poder de una Anatomía Equilibrada

La genialidad bíblica y el diseño para las
estructuras y movimientos apostólicos

*La misión de Dios es limitada, porque los modelos por los
que esta puede pasar han sido restringidos.*

George Lings

Creemos en una iglesia santa, católica y apostólica.

Credo de Nicea

Era el pastor de una iglesia local que había apoyado generosamente a varias personas que servían alrededor del mundo con Novo. La organización que yo lidero. Pero él estaba lidiando con la cuestión de dónde terminaba su responsabilidad con esas personas y dónde estaba la nuestra, como entidad misionera con la que servían. Fue una buena lucha y una común para muchos que sinceramente quieren afirmar y apoyar a aquellos dentro de sus congregaciones que han sido apartados y llamados por Dios para ser enviados como gente apostólica, aquellos que atraviesan las barreras sociales, culturales, lingüísticas o geográficas por el bien de las buenas nuevas de Jesús.

Mientras hablábamos durante el almuerzo, empecé a establecer con cautela los distintivos, tal como los veo, entre

las iglesias locales y los ministerios como el nuestro y lo que sentía que sería una saludable interdependencia entre estas dos formas de iglesia. Algo de eso fue fácil porque ambos teníamos un profundo compromiso con la misión y con lo que Dios quiere hacer entre las naciones. Pero, desafortunadamente, tenía pocas categorías para el ministerio fuera, o no bajo el control de la congregación local. Las personas y estructuras apostólicas que operaban fuera de su iglesia local no eran realmente una parte legítima de su paradigma de ministerio.

Cuanto más hablamos, más burbujeaba la disonancia a la superficie. Finalmente él dijo: “Siempre sospeché que había gente como tú en el mundo de las misiones, pero, eres el primero al que he oído decir abiertamente esas cosas. ¿Realmente piensas que tú y lo que haces, es un tanto como la “iglesia” que nosotros hacemos? ¿De dónde sacas eso en la Biblia?” continuó sugiriendo que podría ser una buena idea para mí reunirme con un respetado teólogo en un seminario cercano con la esperanza de que mi teología pudiera estar mejor informada.

Este particular encuentro me persiguió después. Aquí estaba un fiel y concienzudo pastor prácticamente rogando algún tipo de justificación bíblica para lo que yo consideraba una eclesiología sana y equilibrada. Creo que realmente quería probar a aquellos de su congregación que habían elegido una vocación misionera, pero nadie, ni en el seminario ni después, le había dado una justificación convincente para tal estructura.

LOS DOS PARADIGMA DE ESTRUCTURA

Durante la segunda mitad del siglo XX, Ralph Winter era uno de los gigantes icónicos del mundo de las misiones. Después de obtener títulos de Cal Tech, Columbia, Cornell y Princeton, él y su esposa, Roberta, se dedicaron a la misión en Guatemala, donde fueron pioneros en la TEE (Educación Teológica por

Extensión), un concepto que ha sido emulado alrededor del mundo desde entonces.

Después de una década en Guatemala, Winter se convirtió en uno de los núcleos de eminentes misionólogos reclutados por Donald McGavran en el Seminario Teológico Fuller, donde Winter influiría directamente en más de mil misioneros, particularmente a través de su innovador curso “La Historia del Movimiento Cristiano”. Continuó fundando numerosas organizaciones, incluyendo el Centro de Misión Mundial de los Estados Unidos, el cual encabezó el concepto de grupos de personas no alcanzadas y ha tenido una influencia de largo alcance en las prioridades misioneras mundiales que continúa hasta hoy.

Una de las más importantes contribuciones de Winter a la misionología fue un artículo seminal redactado por primera vez en 1973, titulado “Las Dos Estructuras de la Misión Redentora de Dios.”¹ En este amplio panorama histórico, Winter aborda como solo él podía hacerlo, los grandes temas de la actividad redentora de Dios, y junta todas las piezas de tal manera que da sentido a siglos de historia misionera. Es el mejor tratamiento histórico de una eclesiología misionera completamente orquestada que he encontrado. Explica cómo el diseño de Dios, desde el tiempo del Nuevo Testamento en adelante, ha sido, trabajar a través de la iglesia local y la iglesia en su forma misionera.

Cuando estaba en Fuller para los estudios de postgrado, me encontré con el artículo de Winter, y me quedé asombrado. Nadie me había explicado nada de esto. Nunca lo había escuchado antes. Fue como si todas las luces se encendieran, y se me concedió una licencia de legitimidad para el ministerio que nunca antes había experimentado.

Winter argumenta que Dios ha elegido trabajar a lo largo de toda la historia a través de dos estructuras de títulos

antropológicos. Él etiquetó a la iglesia en su forma local, parroquial, diocesana (lo que he llamado el pie izquierdo) una *modalidad*, y, etiquetó a la iglesia en su forma orientada a la tarea, misionera, enviada una *sodalidad* - cofradía (lo que he llamado el pie derecho). Ambos son la iglesia. Ambos son necesarios.

Estos términos son comprendidos y utilizados en los círculos católicos romanos y ocasionalmente también son usados por los protestantes, tal como el historiador Kenneth Scott Latourette de Yale, en su obra de referencia *La Historia del Cristianismo*.² Pero en su mayor parte, nadie parece recordar cuál es cuál, si es que saben de ellos. En este libro usamos analogías prácticas, como el izquierdo y el derecho, para ayudar a distinguir estas partes complementarias de la anatomía de la iglesia.

Aunque hay muchas implicaciones que se pueden extraer del artículo de Winter, creo que tres son particularmente profundas.

1. La iglesia en su forma apostólica y misionera es igualmente “iglesia” como la iglesia en su forma local y parroquial. Dios nunca diseñó o intentó que ninguna de las dos hiciera el trabajo de la otra.
2. La evidencia de la historia es abundante, que siempre que estas dos estructuras funcionan de forma cooperativa e interdependiente, el movimiento cristiano prospera y avanza. Cuando una estructura domina o intenta controlar a la otra, el movimiento sufre.
3. Los líderes apostólicos prosperan mejor en las estructuras diseñadas exclusivamente para el cumplimiento de su vocación, y estos líderes deben tener acceso a dichas estructuras para poder alcanzar el potencial que Dios les ha dado.

Cuando los líderes pastorales o denominacionales asumen erróneamente que tales estructuras apostólicas no tienen validez o están sujetas a su control, todos pierden.

Cuadro 1.1

Estructuras del pie izquierdo (Modalidades)	Estructuras del pie derecho (Sodalidades)
La iglesia local	La iglesia móvil
Forma diocesana, forma parroquial	Forma misionera
Estructuradas principalmente para la nutrición, el cuidado	Orientadas a las tareas, móviles, flexibles y apoyadas
Conservan un nuevo terreno	Toman un nuevo terreno, cruzan barreras
“Primera decisión” de las personas	“Segunda decisión” de las personas
Ministerio generalista	Ministerios especializados
Múlti-Tareas	Enfoque estrecho
Inclusivas	Exclusivas
Pastores y maestros prósperos	Los líderes apostólicos prosperan
Recursos para la sodalidades	Crean modalidades y nuevas sodalidades
Relacional	Puede ser trans-denominacional
Ocasionalmente múltiples	Expansionistas
Ciclo de vida de cinco generaciones	Ciclo de vida generacional extendido
Principalmente la misionalidad del prójimo (E- 0) ³	Con capacidad transcultural (E-1 a E-3)
Construye, establece y preserva	Intrínsecamente emprendedor

COMPARANDO MODALIDADES Y SODALIDADES

El siguiente cuadro es una forma útil de comparar y contrastar estas dos expresiones de la iglesia. Mientras que hay estructuras de pie derecho que no son apostólicas (descritas en el capítulo cinco), mi interés aquí y a lo largo de este libro es en aquellas estructuras que son de naturaleza apostólica, donde florecen los dones apostólicos.

Una variedad de analogías -además de los pies izquierdos y derechos- pueden ayudar a ilustrar la distinción entre estas

dos estructuras. Una forma sencilla de verlo es considerar el contraste entre los *colonizadores* y los *pioneros*. Los pioneros van a alguna parte. Cruzan barreras en sus esfuerzos. Los pioneros imaginan lo que podría ser y están motivados por lo nuevo y desconocido. Esta idea está capturada en las famosas líneas introductorias de cada episodio de *Viaje a las Estrellas*:

El espacio: la frontera final. Estos son los viajes de la nave estelar Enterprise. Sus cinco años de misión: Para explorar nuevos y extraños mundos; en búsqueda de nueva vida y nuevas civilizaciones; ir valientemente a donde ningún hombre ha ido antes.

Los colonizadores, por otra parte, son los que conservan el fruto de la exploración, se establecen, echan raíces y construyen. Se aseguran de que lo que se ha logrado se preserve para ellos y para las generaciones futuras.

Los valores y la mentalidad de los pioneros y los colonizadores son absolutamente diferentes. Inevitablemente, tienen valores diferentes que pueden entrar en conflicto. Como dice George Lings, “Para el aventurero la palabra colonizador es tan atractiva como el lodo. Para la persona de sistemas, los pioneros son una pesadilla.”⁴ Cada función requiere diferentes habilidades y diferentes conjuntos de habilidades. Cada una requiere una estructura diferente en la que tales habilidades y destrezas pueden ser vividas efectivamente. Pero ambos son válidos. Ambas son importantes. Ambas son necesarias.

La distinción entre las dos estructuras puede ser vista en una serie de otras áreas de la vida. Hay una diferencia entre un emprendedor clásico que inicia un negocio y el gerente de negocios que lo construye y mantiene. Hay una diferencia entre un investigador médico pionero y un doctor familiar. Existe una diferencia entre un soldado que sirve en las Fuerzas Especiales y uno que sirve en un ejército regular. En la mayoría de los esfuerzos humanos hay distinciones entre especialistas

y generalistas y estructuras sociales que se acomodan a ambos. No es diferente para la iglesia, la expresión universal terrenal de las personas comprometidas con Jesús.

Ojalá hubiera un mejor vocabulario para explicar la distinción entre la *sodalidad* y la *modalidad*. Otros han probado varios términos, pero realmente no han encajado: la iglesia enviada *versus* la iglesia reunida; los pioneros *versus* los colonizadores; los especialistas *versus* los generalistas, etc. Pero en nuestra época y para aquellos inmersos en la tarea misionera del movimiento cristiano, Winter trajo claridad a estos conceptos fundacionales. George Lings escribe:

Resistí el idioma durante años, porque no lo entendía y lo encontraba opaco. Las palabras no me transmitían casi nada, excepto mi sentido de la incomprensión. Habiendo sido esclarecido, ahora ellas son una parte central de mi entendimiento de la misión y la iglesia y lamento profundamente que los términos ya no son más accesibles. He pensado por varios años en cómo podrían ser mejorados y, estoy abierto a ofertas, pero, todas las alternativas presentadas hasta ahora por otros parecen sólo parciales o incluso, van un paso atrás.⁵

El artículo “Las dos estructuras” de Ralph Winter es principalmente un argumento de la historia. No dedica mucho tiempo a una justificación exegética o bíblica de la distinción entre estas dos estructuras ordenadas por Dios. Hace poco para extraer el paradigma –y en particular la legitimidad de la estructura apostólica– de la Sagrada Escritura.

Creo que es entendible, porque tanto para la mente judía del Antiguo Testamento como para la de las primeras etapas de la era cristiana, tales estructuras habrían sido dadas. Habría poco interés de justificar su existencia. Pero ese ya no es el caso en este momento, y particularmente no es la visión del mundo que prevalece en el protestantismo. Entonces,

¿Podemos mostrar alguna justificación bíblica para este paradigma misiológico? ¿Puedo responder satisfactoriamente a la pregunta que realizó mi amigo pastor en la conversación al principio de este capítulo? La respuesta es un inequívoco sí.

LA EVIDENCIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Aunque el Nuevo Testamento proporciona un terreno más fértil para la comprensión de estos conceptos, hay ejemplos de equivalentes funcionales de estructuras apostólicas y misioneras tejidas a lo largo del Antiguo Testamento y el periodo intertestamentario. Es cierto que pueden ser más implícitos que explícitos, pero no son oscuros.

Un ejemplo temprano en el Antiguo Testamento de individuos que operan fuera del establecimiento religioso es el de los Nazarenos. Estos eran hombres o mujeres que voluntariamente tomaban votos como indicador de estar separados o consagrados como santos a Dios (Números 6:8). En el Halajá (la ley judía) hay una rica tradición con respecto a los Nazarenos, existen 16 usos de la palabra hebrea *Nazireato* en la Biblia Hebrea. En realidad, había grados o niveles de Nazarenos y alguna variación en lo que significaba serlo en diferentes tiempos. Encontramos ejemplos de votos Nazarenos en Jueces 13:5 (Sansón) y 1 de Samuel 1:11 (Samuel). También son mencionados en Amós 2:11-12.

Los Nazareos aparecen en los escritos de Josefo y el rabino Gamaliel, y son referidos en 1 Macabeos 3:49. En el hebreo moderno, la palabra Nazareo se usa por los monjes –ya sean cristianos, budistas u otras manifestaciones religiosas no judías– como aquellos que han sido apartados para propósitos específicos y sagrados. Lucas 1:13-15 sugiere que Juan el bautista fue designado un Nazareno de nacimiento.

Otro ejemplo de una estructura que se acomodó a tales personas en el Antiguo Testamento, son las escuelas o grupos

de profetas iniciados por el profeta Samuel y descritos en 1 Samuel 19:19-20. Mientras los profetas caminaban por un camino impopular, la estructura para vivir su llamado profético y aprender de otros profetas que florecieron en los días de Samuel, Elías y Eliseo y, a lo largo del Antiguo Testamento.

Estas “escuelas” eran grupos de hombres que vivían juntos para la instrucción, la adoración, formación y servicio (1 Samuel 10:2-11; 19:19-20; 1 Reyes 18:4; 22:6; 2 Reyes 2:3-5; 4:38; y 6:1). Algunos comentaristas se refieren a ellas como “órdenes” proféticas, y su influencia se sintió desde los tiempos de Samuel hasta el exilio babilónico. Se hace referencia a estos grupos que vivían en Ramá, Betel, Gilgal, Jericó, Carmel y Samaria, donde se infiere que residían en sus propios edificios con su propio y claro sentido de comunidad y misión. Había estudio, culto y tareas para los demás y para Dios, todo ello supervisado por un liderazgo definido (Samuel, Elías, Eliseo, por ejemplo). Dependían en gran medida de la claridad del pueblo hebreo para su apoyo.⁶

Durante el periodo intertestamentario, los Esenios (150 a.C. – 68 d.C.) fueron otro ejemplo de una estructura de sodalidad judía. Practicaban la vida en común, el ascetismo, la pobreza voluntaria y la abstinencia de los placeres mundanos, y estaban comprometidos con la piedad y las expresiones de claridad y benevolencia. Hoy en día, se les conoce mejor como los que produjeron -o al menos los conservaron los Rollos del Mar Muerto. Juan el bautista fue probablemente influenciado por los Esenios y sus valores, ya que vivían cerca de los sitios a lo largo del río Jordán donde Juan ofreció el bautismo para el arrepentimiento.

Este patrón de estructuras judías continuó durante el periodo intertestamental y en el siglo I d.C. Johannes Blauw, en *La Naturaleza Misionera de la Iglesia*, tiene un breve pero fascinante capítulo sobre la actividad misionera entre los judíos, el “movimiento proselitista” en el que grupos de judíos

comprometidos viajaron por todo el Imperio Romano para encontrar convertidos.⁷ Winter también se refiere a ellos:

Muy pocos cristianos, casualmente leyendo el Nuevo Testamento (y con sólo el Nuevo Testamento a su disposición), supondrían el nivel en que hubo evangelistas judíos que fueron antes que Pablo por todo el Imperio, un movimiento que comenzó 100 años antes de Cristo. Algunos de ellos fueron las personas que Jesús mismo describió como “atravesando tierra y mar para hacer un solo prosélito.” Saulo siguió su camino; más tarde, como Pablo construyó sobre sus esfuerzos y los superó con el nuevo evangelio que predicó.⁸

Estas estructuras judías fueron llamadas *khevra*, que es una palabra hebrea para una asociación voluntaria o estructuras de misión real. En tiempos del Nuevo Testamento, esto incluía a fariseos, esenios y saduceos. F. F. Bruce los llamo “hermandades” y Alfred Edersheim dice que los “fariseos fueron una ‘orden,’ y una ‘fraternidad.’”⁹ Robert Blinco ofrece un extenso análisis de los antecedentes judíos de estas estructuras y es una excelente fuente de documentación adicional acerca de la relación entre sinagogas y el *khevrot* judío.¹⁰

Todos estos movimientos –los nazarenos, las escuelas o grupos de profetas, los esenios y los proselitistas judíos– encarnan características que vemos después expresadas, en un grado u otro, no solo en el ímpetu misionero de los primeros grupos apostólicos en el libro de los Hechos, sino también en los movimientos misioneros monásticos de la primera cristiandad.

LA EVIDENCIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Se podría argumentar que Jesús y su grupo viajero de discípulos fueron un ejemplo de tal estructura. Su método de

ministerio y de aprendizaje de otros era una forma religiosa común fuera del establecimiento religioso y la tradición del templo/sinagoga. Sin embargo, la evidencia más abierta de las estructuras apostólicas en el Nuevo Testamento se encuentra en el libro de los Hechos y en todos los escritos posteriores de Pablo el “apóstol” y otros que formaron parte de su grupo de misioneros. El primer registro de tal ministerio post pentecostés está en Hechos 13:

El Espíritu Santo dijo: “Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado”. Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron. (Hechos 13:2-3)

Y no son sólo Bernabé y Saulo los que forman parte de este esfuerzo. La mención de Juan Marcos en el versículo 5 y los “compañeros” de Pablo en el versículo 13 implica que hubo otros participantes.

Entonces ¿Qué es lo que realmente está pasando aquí? ¿Es un ejemplo de la iglesia en su forma local “enviando” a la gente al ministerio que cruzará barreras culturales y geográficas? ¿Y cuál es la verdadera relación entre la iglesia en Antioquía y este grupo misionero recién formado? ¿Es esto realmente un ejemplo de Pablo y Bernabé en algún sentido siendo comisionados por la iglesia de Antioquía? Hay que decir dos cosas que arrojan mucha luz sobre la legitimidad de tales estructuras apostólicas, misioneras y su relación con el cuerpo de la iglesia local a partir de este pasaje.

Pablo y su grupo fueron “liberados”, no enviados. Hagamos bien la exégesis. Primero, el agente operativo, aquí es el Espíritu Santo, no la iglesia local o cualquier entidad humana. Segundo, lo que hicieron los que rodeaban a Pablo y Bernabé fue reconocer la actividad del Espíritu y la elección soberana, y, respondieron liberando a Pablo y Bernabé. Como C. Peter Wagner escribe en su comentario sobre el libro de los Hechos,

Algunos estudios indican un interesante uso de dos palabras griegas para “enviar” en su pasaje. Obviamente, el primer agente de envió fue el Espíritu Santo, y el verbo griego en la frase “Entonces al ser enviado por el Espíritu Santo” es *pempo*, que suele ser un tipo de envió o despacho más proactivo. El “enviar” en “ellos los enviaron” proviene de la palabra griega *apoluo*, que frecuentemente significa poner en libertad algo que tiene su propia fuente inherente de energía. Por lo tanto, podría ser dicho que “los liberaron.” Ciertamente aquí tenemos una combinación de dos clases de envió y poder espiritual para actividades misioneras que vienen en última instancia del Espíritu Santo.¹¹

No existe evidencia exegética que apoye la tan citada perspectiva de que la iglesia de Antioquía de alguna manera ejerció autoridad al enviar a Pablo y Bernabé. De las sesenta veces que el verbo *apoluō* es usado en el Nuevo Testamento, sólo una vez (en Hechos 15:30 y no está claro en este pasaje) es el concepto cerca de una función de envió con algún sentido de autoridad por parte del remitente. Esa no es la forma en que se usa la palabra, e implica de manera diferente leer en el texto algo que simplemente no está ahí.¹² Pablo y Bernabé fueron, más bien, “liberados de sus responsabilidades locales y se les permitió volver al tipo de trabajo que los había traído a Antioquía en primer lugar”.¹³

No hay ningún texto del Nuevo Testamento que describa una congregación local como “enviando” o “comisionando” personas para un servicio misionero pionero a largo plazo para plantar iglesias donde no había ninguna. Esto no significa que sea contrario a las Escrituras que una iglesia lo haga hoy en día; sólo significa que no hay ningún texto bíblico que apoye directamente el uso de esa terminología.¹⁴ Como escribe Robert Blincoe, “Apelar a Hechos 13:1-3 para asegurar una base bíblica para la evaluación de la iglesia de hoy, la

financiación y la supervisión de los misioneros parece estar caminando sobre una capa de hielo muy fina”.

No existen ejemplos en ninguna parte de las Escrituras del gobierno de la iglesia local de la iniciativa misionera. Un pasaje que podría ser citado, y es una parte, es Gálatas 2:11-14 y, ese ejemplo en particular es negativo. No es un precedente que citaría si fuera una iglesia local que cree en un control más estricto de los enviados apostólicos.¹⁵

Aquellos que hicieron la liberación pueden no haber sido realmente los líderes de la iglesia local. Un interesante argumento podría ser que, aquellos que pusieron sus manos sobre Pablo y Bernabé eran en realidad otros líderes apostólicos, no como Pablo y Bernabé, que estaban liberando a algunos de los suyos para una nueva misión. Necesitamos considerar la posibilidad de que ninguno de ellos fuera de Antioquía o de los residentes de allí a largo plazo. Y, en un ambiente donde la iglesia local consistía en múltiples iglesias en casa, ninguno de estos eran pastores o ancianos de estos grupos. En Hechos 13:1 implica que los profetas y maestros no fueron también llamados “ancianos”. Es posible que estos profetas y maestros fueran lo que a menudo encontramos cuando la gente se mueve entre culturas y ministerios junto a manifestaciones eclesiológicas florecientes o existente, es decir, misioneros.

Por lo tanto, es muy posible que tres de los miembros del equipo de Pablo, por el proceso de imposición de manos, aparten a dos de los suyos para ser enviados. Como escribe Peter Wagner:

¿Quién puso las manos? En lo que respecta al texto, los otros tres habrían puesto las manos sobre Bernabé y Saulo. Es una cuestión de conjetura si algún otro de la sodalidad o de la modalidad habría sido invitado a participar. La mayoría de los estudiantes de los Hechos piensan que la iglesia en general habría desempeñado

algún papel. Con toda probabilidad lo hizo, pero debe ser visto como un papel secundario, no primario.¹⁶

En otra parte, Wagner explica,

Tenga en cuenta que Bernabé y Pablo no se convirtieron en misioneros en este momento. Ya eran misioneros, simplemente fueron reasignados. El proceso de escuchar de Dios y la reasignación de los misioneros en consecuencia tuvo lugar dentro de lo que los misiólogos llaman la “sodalidad” o la agencia misionera CCM (Misión de Chipre y Cirene), no la “modalidad”, o la iglesia de Antioquía como tal... No es un intento de degradar a la iglesia local, sino sólo para señalar que... cuando se trata de detalles de la estrategia de la misión... Dios habla con más frecuencia a los equipos apostólicos que a las congregaciones locales.¹⁷

Me doy cuenta de que la visión de Wagner es especulativa, pero no hay nada en el texto que lo impida. Sin embargo, la creencia de que Hechos 13 de alguna manera demuestra que las congregaciones locales deben tener autoridad sobre el envío y el gobierno continuo de los grupos misioneros es simplemente insostenible por el texto. Como señala Craig Van Gelder, “...una vez que Bernabé y Pablo fueron enviados por la iglesia de Antioquía en la forma de decisiones, ni dependían de Antioquía para el apoyo financiero.”¹⁸

Así que de Hechos 13 hasta los tres viajes misioneros de Pablo, vemos la poderosa utilidad y efectividad de estos grupos apostólicos. Eran flexibles y nunca estaban estáticos. Eran móviles. Estaban orientados a las tareas. La gente iba y venía, como Lucas, Tito, Timoteo y Juan Marcos. Había comunicación entre los equipos. Al menos treinta o más individuos son nombrados específicamente en un momento u otro en el Nuevo Testamento como participantes en esta Misión de Chipre y Cirene.

¿ABERRACIONES O IGUALES?

Hay implicaciones significativas si, de hecho, Wagner y los comentaristas misioneros que están de acuerdo con él están en lo correcto en su comprensión de estos pasajes y la posterior actividad ministerial de Pablo y su(s) grupo(s) misionero(s). Esto habla directamente de la relación entre la iglesia en su forma misionera y la iglesia en su forma local.

En primer lugar, estos grupos apostólicos no eran aberraciones. Como dice Charles Mellis:

Otra característica interesante es que estos equipos nunca se describen de una manera didáctica. Sin embargo, la abundante evidencia de su actividad muestra como verdaderamente ellos fueron aceptados como una estructura válida y vital de la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Pero ¿es realmente tan extraño que Pablo, que fue responsable de gran parte de la enseñanza formal del Nuevo Testamento, no describiera al grupo misionero? Después de todo, estaba demostrando su función en cada paso. Y también demostró su relación con las comunidades locales que él y sus equipos plantaron, por la forma en que escribió a estas congregaciones en ciertas ciudades.¹⁹

La ausencia de una descripción explícita de estos grupos apostólicos como “iglesia” en los escritos post-evangélicos no excluye la descripción de ser aplicado legítimamente a Pablo y a su grupo(s) apostólico(s). No es sólo la iglesia “local” la que es la iglesia. Simplemente no hay ninguna razón textual para prohibir que los mismos descriptores bíblicos y esenciales de “iglesia” que se aplican a las entidades congregacionales geográficamente locales se apliquen igualmente a las estructuras apostólicas móviles.

En segundo lugar, la estructura principal utilizada en el Nuevo Testamento para los esfuerzos misioneros, es decir, el cruce

de barreras culturales, lingüísticas o geográficas en aras de la misión no es la iglesia en su forma local. Más bien, es la iglesia en su forma misionera, llena del pueblo apostólico. Esa forma no es por accidente o por defecto, sino por el diseño y la providencia de Dios. Como dice Wagner:

...La estructura predominante para la extensión del Reino de Dios en las nuevas fronteras de la misión ha sido la sodalidad, no la modalidad. Cada uno tiene su lugar esencial en el Reino, pero para las misiones interculturales Dios parece haber favorecido la sodalidad. Por eso creo que es importante entender que en Antioquía el Espíritu Santo evidentemente le habló a la sodalidad (el CCM) en lugar de a la modalidad (la iglesia de Antioquía) para “separarme a mí, a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado” (13:2). Esa es la razón por la que pienso que es inexacto decir, como muchos lo hacen, que Pablo y Bernabé fueron enviados por la iglesia de Antioquía.²⁰

CONTROL Y RESPONSABILIDAD

En esta conversación está implícita la cuestión del control y la responsabilidad. A veces escucho a los pastores y líderes de denominaciones decir que ellos, y su iglesia local o estructura denominacional, deben ser los que controlen a los líderes apostólicos y sus esfuerzos ministeriales. Pero esa es una posición difícil de justificar a partir de las Escrituras. Primero, no hay evidencia de que Antioquía, o que cualquier otra congregación local, jugara un papel de control en la función y decisiones de Pablo y sus equipos apostólicos. Ninguna. De hecho, lo contrario fue más a menudo del caso. Cuando Pablo reclutó personal, no presentó sus currículos a las iglesias locales, ni buscó su aprobación. Puede haber buscado a su consejo (como con Timoteo en Hechos 16:2), pero no hay evidencia de control. Cuando Pablo tomó decisiones estratégicas, tales como la puesta en marcha dentro

de Macedonia o ir a Roma, recibió sus órdenes de marchar directamente del Espíritu Santo.

Aunque informó de su actividad a las iglesias locales (Hechos 14:26-28) y envió cartas y mensajeros con regularidad (que eran los medios de comunicación social de la época), no hay pruebas de que sus esfuerzos o los de sus grupos misioneros estuvieran bajo la autoridad o el control de las congregaciones locales. De hecho, lo contrario es en realidad más exacta. La mayoría de los escritos del Nuevo Testamento posteriores al Evangelio son en realidad cartas de personas apostólicas que operan en estructuras apostólicas a personas de la iglesia local sobre cómo vivir, ministrar y funcionar. Mellis escribe:

No hay evidencia de que la vida del grupo misionero estuviera “arraigada” o controlada por esta iglesia. Tampoco hay ningún indicio de una relación de apoyo financiero. Por el contrario, la evidencia apunta al hecho de que los grupos tenían vida propia, y arrojaron brotes que se convirtieron en las comunidades plantadas de creyentes. Green (siguiendo a Harnack) llama la atención sobre esta distinción, ya que se prolongó hasta el siglo II... Habla de una división de “líderes cristianos peripatéticos que era extremadamente antigua, y probablemente modelada sobre el precedente judío; se destacan en agudo contraste con el ministerio establecido de obispos, presbíteros y diáconos... zAmbos tipos de ministerio se encuentran uno al lado del otro en *Didache* y *Herimas*... El ministerio itinerante no fue elegido por las iglesias como el ministerio establecido”. Tenemos aquí una estructura claramente autónoma.²¹

El teólogo Arthur Glasser lo resume bien:

No hay indicios de que el equipo misionero apostólico fuera dirigido por los cristianos de Antioquía o de que les rindieran cuentas... lo afirmamos sin reservas,

aunque al regresar de su primer viaje, Pablo y Bernabé “reunieron a la iglesia y declararon todo lo que Dios había hecho con ellos”.²²

La autonomía no significa falta de compañerismo o reciprocidad. Como veremos en los próximos capítulos, los movimientos realmente ocurren y se mantienen cuando hay un sentido saludable de interdependencia entre las manifestaciones locales y apostólicas de la iglesia.

Sin embargo, se pueden plantear una pregunta justa sobre esta relación no controladora en lo que respecta a la relación de Pablo con el concilio de Jerusalén. Tal vez no había ningún control ejercido por las congregaciones locales, pero ¿qué hay de la autoridad superior de este cuerpo? Estoy de acuerdo con Charles Mellis cuando escribe,

El material de las escrituras es extremadamente escaso en cuanto a la conexión entre los grupos de misiones y cualquier compañerismo “originario” o “emisor”. Estaríamos en terreno inestables para colocar a la iglesia de Jerusalén en tal categoría. Su principal conexión con los grupos misioneros parece ser una interminable búsqueda de preguntas doctrinales (Hechos 11:2-3; 15:1; etc.). La tendencia se hizo tan fuerte que una vez hizo que Pedro sacrificara sus principios (Gálatas 2:12, 13). (¡Imagino que cada líder misionero que lea esto tendrá una imagen mental inmediata de una o más iglesias de su circunscripción por las que se sienta amenazado!) Esta tendencia continuó hasta el punto en que Santiago y los ancianos tuvieron que advertir a Pablo, cuando llegó a Jerusalén para su última visita, sobre los miles de creyentes judíos que habían allí, “todos celosos de la ley”, que habían creído que algunos rumores distorsionados acerca de su actitud hacia la ley... la iglesia de Jerusalén, cada vez más endogámica y que impone la ley, no es

un modelo de una iglesia con una misión que posee un mensaje universal para toda la humanidad.²³

ENCUENTRO EN EUROPA ORIENTAL

Poco después de la caída del comunismo, estaba sentado con algunos de nuestros miembros del personal del Novo en un restaurante en Budapest, Hungría. Mientras que nos habíamos dedicado al ministerio itinerante y encubierto en todo el Bloque Oriental durante los años sombríos antes de que el comunismo se derrumbara, teníamos algunos pioneros visionarios en Hungría que vivían y trabajaban “bajo el radar” durante los difíciles días del totalitarismo.

Estaba disfrutando de mi café y de la conversación cuando una mujer se acercó a mí y se presentó. Era otra expatriada. En aquellos días, ser “reconocido” en esta parte del mundo no era algo que se deseara. Sin embargo, ella de alguna manera me reconoció, quizás por la compañía que yo mantenía, y, ella sólo quería decir “gracias” por un reciente artículo que había escrito en el *Misiones Evangélicas Trimestrales*. El artículo, “Cuando las Iglesias Locales actúan como Agencias”, describía en detalle práctico lo que sucede cuando las iglesias locales asumen que son capaces de un ministerio apostólico importante por sí mismas.²⁴

Resultó que esta mujer y su familia estaban sirviendo con otra organización misionera en Europa Oriental. Quería que supiera que el artículo había tenido una gran resonancia entre ella y su marido. Puso en palabras lo que él y muchos otros misioneros sabían y sentían pero que dudaban en decir, por miedo a ofender a los pastores y apoyar a las iglesias en los Estados Unidos, en particular, por miedo a ofender a la gente de esas iglesias que controlaban los cordones de la bolsa. Pero para ella, el artículo era liberador. Legitimaba lo que sabían que era verdad sobre su vocación. Les dio validación. No era una aberración.

Una eclesiología bíblica completa entiende que la iglesia puede expresarse en dos expresiones estructurales legítimas, autónomas pero interdependientes, ambas necesarias para la salud y la vitalidad del movimiento cristiano en general. Tanto el pie izquierdo como el derecho son absolutamente necesarios. Y estas dos estructuras -la iglesia local y la iglesia enviada, la estructura parroquial y la estructura misionera- pueden encontrarse funcionalmente a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, y pueden justificarse claramente desde las páginas de la Escritura. Pero, además de la Escritura, está en el abrumador testimonio de los últimos dos mil años de historia, a los que ahora nos dirigimos.

2

Cojeando o Saltando a través del Tiempo

El apoyo de la misionalidad apostólica
en la historia

*...Para arraigar su conciencia en el evangelio y las Escrituras;
para ayudarlo a experimentar la presencia del Dios trino y una vida
empoderada: para ayudarlo a descubrir y cumplir su vocación;
y para darle experiencia en ministerio con los buscadores.*

George G. Hunter III, *La Manera Celta del Evangelismo*

*...Una teología que afirma que sólo la iglesia organizada
debe involucrarse en la misión, que la teología tiene una disputa
muy seria con la historia.*

Paul Pierson, *Las Dinámicas de la Misión Cristiana*

La isla de Iona es un afloramiento estéril barrido por el viento en la costa occidental de Escocia. En sus costas, en el año 563 d.C., el monje irlandés Columba llegó con doce compañeros y fundó un monasterio. El monasterio de Iona se convertiría en su base misionera, de la cual, se difundiría el evangelio entre los Pictos, luego entre los habitantes de

la actual Escocia y más allá. Los que se formaron en Iona llegarían a Alemania, Suiza y las tierras europeas como embajadores misioneros, proclamando y viviendo las buenas nuevas de Jesús.

San Columba y los grupos apostólicos que Iona engendró no fueron sino una expresión del gran movimiento misionero celta, iniciado con San Patricio en el siglo anterior, que cambió el curso de la historia europea y produjo un movimiento de cristianismo auténtico que duró más de mil años. Fue un movimiento que demostró la dinámica sinérgica entre las estructuras apostólicas -como Columba y sus compañeros- y las innumerables iglesias parroquiales locales que surgieron y se desarrollaron en torno a estos grupos célticos dondequiera que fueran, preservando la labor de estos pioneros emprendedores espirituales.

El impacto transformador de este movimiento fue tan significativo que historiadores de todas las tendencias aluden a su incuestionable contribución al desarrollo del mundo occidental. Textos antiguos como *La vida de San Patricio* de Muirchú y *La vida de San Columba* por Iona son relatos extraordinarios de primera mano de estos líderes y los movimientos que inspiraron. En nuestros días, *Cómo los irlandeses salvaron la civilización* de Thomas Cahill y *La manera Celta del Evangelismo* de George Hunter son fascinantes estudios históricos del movimiento celta y cómo su dinámica es particularmente aplicable a la postmodernidad del occidente actual.¹

He estado en esa isla y he visto la restaurada Abadía de Iona, asombrado por la magnitud de la visión y el logro de Columba y su equipo. Es un relato fascinante e inspirador del poder y la eficacia de las estructuras apostólicas y misioneras para producir movimientos que tienen un efecto transformador masivo en el mundo que los rodea.

DESPUÉS DEL LIBRO DE HECHOS

No hay una manera de catalogar completamente la gran expansión de la historia de la iglesia y sus incontables ejemplos de movimientos apostólicos, que comenzaron con algunos de los seguidores originales de Jesús. La tradición apostólica comenzó temprano con algunos de los seguidores originales de Jesús. El martirio de Mateo fue la chispa que se convirtió en la llama de un movimiento entre los caníbales del Mar Negro; Tomás, el incrédulo, llegó hasta la India; y Andrés vio el movimiento cristiano florecer entre los “bárbaros” de Siria y Partia.

Una de las obras clásicas que más se acerca a hacer justicia a este tema es la *Historia del Cristianismo* del historiador Kenneth Scott Latourette de Yale. Es una de las visiones generales más completas que he leído. A diferencia de muchas historias de iglesias -que pueden ser tan emocionantes como comer aserrín- Latourette cubre en 1,500 páginas la dinámica estructural de la expansión (y retracción) del movimiento cristiano, tanto en el mundo oriental como en el occidental. “Lo Apostólico a través de los tiempos” es un resumen en línea - extraído principalmente de Latourette- que pone en relieve los líderes y movimientos apostólicos a lo largo de los dos milenios transcurridos desde Pentecostés.² Estoy seguro de que hay mucho que se ha dejado de lado y lo que se registra en este resumen es sólo la punta del iceberg, pero, podemos deducir de él un sentido del gran potencial del ministerio apostólico y de la gente apostólica cuando se desata.

LA VISIÓN MISIONAL DE ÓRDENES RELIGIOSAS

Desde la época de los grupos apostólicos descritos en los Hechos hasta Constantino y el Edicto de Milán trescientos años más tarde, los equipos apostólicos fueron un medio robusto por el cual el evangelio penetró en el Imperio Romano. Surgieron dos estructuras muy distintas -el

monasterio y la diócesis. En los días de la iglesia primitiva, estos pueden haber parecido grupos de misioneros viajeros y “sinagogas cristianas”. Ambos eran esenciales para la salud y la expansión del movimiento cristiano en general. Pero, después de olas de persecución y deriva inevitable de las manifestaciones parroquiales locales hacia la estabilidad, la dinámica de las estructuras apostólicas comenzó a formalizarse, particularmente después de la institucionalización del movimiento cristiano durante el tiempo de Constantino. Como explica Winter en “Las dos Estructuras”, las sodas pueden haber evolucionado en diferentes formas para el año 350 d.C., pero, funcionalmente eran las mismas que sus primeras encarnaciones. En algunos aspectos, la formalización y el crecimiento de estas estructuras apostólicas fue un antídoto para el cristianismo cultural (o nominalismo) que inevitablemente resultó del establecimiento de Constantino.

Lo que podemos decir con confianza es que el motor principal del vigor espiritual y la visión misionera dentro del catolicismo romano a través de su larga historia han sido las órdenes religiosas: los Benedictos, Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, misioneros de la caridad, etc. Las órdenes, que son difíciles de numerar con precisión, han sido, y, siguen siendo hasta hoy, la columna vertebral de la iglesia católica.

Los mejores cálculos estiman que el número mundial de mujeres en las órdenes católicas es cerca de 713.000 y el número de hombres en algo menos de 200.000. *El Anuario Estadístico de la Iglesia* estimó el número total de adherentes católicos en todo el mundo en cerca de 1.23 billones a finales del 2012.³ ¡Eso significa que los comprometidos con las órdenes religiosas son sólo un décimo por ciento de todos los católicos!

El impacto fenomenal de un número tan pequeño de personas es asombroso. La influencia de las personas de estas órdenes excede en mucho su número. Logran resultados notables

con poca gente y recursos en comparación con toda la iglesia católica. Los hechos son:

- La mayor parte de la renovación ha fluido históricamente de las órdenes a las estructuras modales y diocesanas de la iglesia católica romana.
- A lo largo de la historia, alrededor del cincuenta por ciento de los papas han venido de fuera de la jerarquía eclesiológica, lo que significa que vinieron de las órdenes religiosas. Los papas de las órdenes han traído a menudo un gran soplo de aire fresco y renovación a las aburridas y osificadas instituciones. El actual papa, el Papa Francisco (un Jesuita), es un ejemplo sorprendente.
- La expansión histórica de la iglesia católica se debe casi enteramente a los esfuerzos evangelizadores y proselitistas de las órdenes misioneras.

Mientras que todas las órdenes son sodalidades, no todas las sodalidades dentro de la iglesia católica son órdenes, y menos aún las órdenes apostólicas. Eso es cierto para la iglesia católica y también para las órdenes no católicas. Las órdenes, por definición, son un subconjunto particular de la gran gama de sodalidades que la iglesia católica ha empleado tan eficazmente a lo largo de los siglos. (Más sobre esto en el capítulo 4.)

Entonces, ¿qué podemos aprender de los católicos?

1. Las estructuras de sodalidades, y en particular las de naturaleza apostólica, son esenciales e integrales para la salud y la vida de toda iglesia. No hay nada “para” sobre ellos.
2. Proteger y aislar a las personas y estructuras apostólicas del control de las modalidades - todo desde el ocasional burócrata eclesiológico hasta

las exigencias de un párroco local- es esencial para mantener la integridad de la función apostólica.

3. Aquellos que son llamados al ministerio apostólico vivido en estructuras apostólicas son más a menudo personas de “segunda decisión”, lo que significa que hacen una elección vocacional deliberada para unirse a una orden, una organización misionera o alguna forma de ministerio aparte de la iglesia local. Eligen compartir su suerte con otros con un llamado vocacional similar y, lo que se requiere de ellos es un mayor grado de compromiso, sacrificio y a menudo espiritualidad que el que se espera de aquellos que toman compromisos de “primera decisión” a nivel de la iglesia local. (Más sobre los distintivos de primera y segunda decisión en los próximos capítulos).

LA GRAN OMISIÓN

Uno de los aspectos más preocupantes de la Reforma Protestante fue su respuesta a estas estructuras católicas. En su reacción en contra de muchas cosas católicas, los reformadores desafortunadamente tiraron por la borda cosas buenas y necesarias en su reacción contra a lo malo. Rechazaron las estructuras que habían dado vigor a la iglesia católica durante muchos siglos, y a las que algunos de los reformadores, como Lutero, habían pertenecido anteriormente. El resultado fue una eclesiología funcionalmente truncada que obstaculizó la capacidad de protestantes para vivir la *missio Dei* – La misión de Dios- en su totalidad y ha tenido efectos perjudiciales residuales en la actualidad. Como escribe Winter:

Esta omisión, en mi evaluación, representa el más grande error de la Reforma y la mayor debilidad del resultado de la tradición protestante resultante... al no explotar el

poder de la sodalidad, los protestantes no tuvieron ningún mecanismo para las misiones durante casi trescientos años, hasta que William Carey... propuso “el uso de medios para la conversión de los paganos”. Su palabra clave *medios* se refiere específicamente a la necesidad de una sodalidad, organizada por la iniciativa de no eclesiásticos de los bondadosos.⁴

Con algo de humor, Ken Mulholland escribe que poco después de que Luther “clavó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg” se produjo una tremenda explosión de expansión misionera tras la Reforma, ya que, los misioneros comenzaron casi inmediatamente a ir a los confines de la tierra. ¿Correcto? No es así. William Carey no lanzó el movimiento misionero protestante moderno hasta 275 años después del comienzo de la Reforma. Prácticamente no hubo actividad misionera protestantes entre 1517 y 1792. Sin embargo, esos años constituyeron la edad de oro de las misiones católicas romanas.⁵

Al mismo tiempo, quiero tener cuidado de no pintar un cuadro ingenuo de las sodalidades medievales. Hubo algunas buenas razones por las que los reformistas reaccionaron tan fuertemente contra ellos, su corrupción y codicia están bien documentadas. Pero como afirma Bruce Demarest: “Los reformadores y nosotros sus descendientes evangélicos, actuando en reacción a la Roma medieval, arrojamos una gran cantidad de sabiduría espiritual, visión y prácticas importantes, junto con el agua de baño doctrinal y eclesiológica.”⁶

La falta de iniciativa misionera de los Reformadores podría ser justamente llamada “La Gran Omisión”. Fue un periodo en gran parte vacío de esfuerzos misioneros significativos, y la salud y la expansión del movimiento cristiano sufrieron. Para ser justos, hubo algunos puntos brillantes notables en este periodo de la historia, como el viaje de los hugonotes a Brasil en 1556 y Nicolaus von Zinzendorf y el movimiento

moravo de principios del siglo XVIII,⁷ pero los protestantes ignoraron en gran medida la importancia de las estructuras de sodalidad hasta finales del siglo XVIII y el surgimiento de lo que se ha denominado el “movimiento misionero moderno”, con el inglés William Carey como principal catalizador. Antes de Carey -con algunas excepciones- era una época seca para la actividad misionera protestante.

Uno de los puntos ciegos de Martin Lutero fue que reaccionó tan fuertemente contra de los aspectos de corrupción del movimiento monástico (él pertenecía a la Orden Agustina) que no supo apreciar lo que hacían bien. No se le ocurrió reformar las *misiones* católicas mientras reformaba la *iglesia* católica. Así que, el movimiento Reforma Protestante terminó con toda la estructura congregacional y sin estructura de misión. No hay duda de que el propio Lutero deseaba que el evangelio fuera llevado por toda la tierra. Lutero agudizó el mensaje misionero, pero con toda su brillantez nunca tuvo claro las *estructuras misioneras*.⁸

Cuando los esfuerzos misioneros de los protestantes se intensificaron, mucho después de la Reforma, sus estructuras misioneras eran típicamente protestantes, fieles al estereotipo de la cultura organizativa protestante: caótica, descentralizada y altamente emprendedora. Se hizo más por intuición y pasión misionera que por una sólida comprensión eclesiológica.

Aunque carecen de la disciplina, la historicidad y la estructura jerárquica de las órdenes católicas, estas innumerables estructuras de sodalidad protestantes -y los emprendimientos apostólicos y misioneros entre ellas- han tenido, sin embargo, un enorme efecto en todo el mundo durante los últimos tres siglos. A pesar de todas sus deficiencias, Dios ha utilizado el movimiento misionero protestante, y a muchas personas apostólicas comprometidas que han trabajado en él, de maneras increíbles. Ha sido una de las fuerzas primarias, si no

la principal, en el surgimiento del movimiento cristiano como un fenómeno verdaderamente global por primera vez en la historia de la humanidad.

LOS PROTESTANTES VUELVEN AL JUEGO

Comenzando por Carey, los protestantes comenzaron a multiplicar las sodalidades, particularmente las manifestaciones misioneras apostólicas, con entusiasmo. Durante los siguientes trescientos años, ola tras ola de estructuras protestantes emergieron, generando y contribuyendo a nuevos movimientos.

Cuando Enrique VIII de Inglaterra se separó de la iglesia católica en 1534, disolvió posteriormente las órdenes religiosas católicas en toda Inglaterra. Los anglicanos sufrieron durante los años de la Gran Omisión, pero, finalmente, experimentaron un resurgimiento de las órdenes religiosas, particularmente a mediados del siglo XIX. Estas órdenes eran a menudo fieles a sus raíces católicas, siguiendo las reglas agustinianas, benedictinas, carmelitas y franciscanas. Las órdenes religiosas anglicanas para mujeres son famosas por su ministerio holístico y sacrificado. Los anglicanos también reinventaron y fueron pioneros en sus propias estructuras apostólicas, como la Sociedad Misionera de la iglesia (1799) y el Ejército de la iglesia (1882).

En los siglos XVIII y XIX, Gran Bretaña fue un manantial de iniciativas apostólicas innovadoras y las correspondientes estructuras para facilitarlas. En 1878, William y Catherine Booth fundaron el Ejército de Salvación, que creció hasta convertirse en un ministerio de alcance y reputación mundial que se extiende hasta el día de hoy. El YMCA (Movimiento Mundial de Voluntariado), iniciado en 1844 en medio de la desesperación de la industrializada Londres, creció hasta tener in impacto misionero global. Por ejemplo, Oswald Chambers, autor de *En pos de lo Supremo* -uno de los devocionales más

leídos en la lengua inglesa- estaba sirviendo con el YMCA en El Cairo, Egipto, cuando murió, y muchos de los apuntes de su devocional clásico fueron escritos durante sus años de misionero en el Norte de África.

He vivido en el distrito Londinense de Islington. Cerca de nuestro apartamento estaba la imponente fachada de piedra del edificio que una vez albergó la Misión al Interior de la China, la estructura misionera fundada por Hudson Taylor. Cerca está la huella del Centro Mildmay, donde miles de personas se reunieron para conferencias misioneras a mediados del siglo XIX y donde cientos fueron entrenados y enviados como misioneros alrededor del mundo. Todo esto está en un radio de dos manzanas. Tales escenarios históricos abundan en Londres, y el legado británico de crear y poner en marcha expresiones misioneras apostólicas es realmente asombroso. Hace que sea aún más trágico ver lo rápido y lejos que ese fervor ha disminuido en la Gran Bretaña posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En la América del Norte posterior a la Segunda Guerra Mundial hubo un estallido de actividad en la creación y multiplicación de estructuras apostólicas. Juventud con la Misión, Cruzada Universitaria para Cristo (CRU), Los Navegantes, Visión Mundial, Juventud para Cristo y Vida Joven son algunas de las más destacadas, y hubo muchas, muchas más. Varios factores contribuyeron a esta repentina abundancia de estructuras de sodalidad: la gran agitación social después de la guerra, el ascenso del empresariado estadounidense y una época de salud y estabilidad económica. Estos ministerios se adentraron en el vacío dejado por las estructuras religiosas institucionales, que no sólo sufrían el conflicto teológico y organizativo de los primeros decenios del siglo XX, sino que, también luchaban por adaptarse a los rápidos cambios culturales y sociales. Esta adaptabilidad ha sido siempre una característica de las estructuras apostólicas y es particularmente aplicable en nuestros días. La naturaleza

misma de estas estructuras les permita desplazarse, adaptarse y ajustarse con agilidad incluso en medio de los más tumultuosos cambios sociales, políticos y tecnológicos.

En la década de 1980, surgió otro tipo de estructuras de sodalidad, a veces denominadas “ministerios de los baby-boomers, baby-buster”: Pioneros, Fronteras, Novo y otras. A principios del siglo XXI, había más de 1.700 entidades acreditadas por el ECFA (el Consejo Evangélico para la Responsabilidad Financiera) en los Estados Unidos, y eso representa sólo la tradición evangélica.

LECCIONES APRENDIDAS

¿Qué observaciones podemos hacer de las experiencias protestantes?

1. Debido a que carecen de una lealtad centralizada, a los protestantes les resulta más difícil mantener las distinciones y la separación necesarias entre la sodalidad y el control de las modalidades. Las distinciones esenciales se enturbian debido a las deficiencias de la formación misionológica de los protestantes y a la incomprensión popular de la distinción entre la sodalidad y la modalidad en las iglesias locales, a menudo perpetuada por pastores y maestro bien intencionados.
2. Las estructuras apostólicas protestantes pueden ser divididas en dos grupos generales:
 - a. Estructuras trans-denominacionales, que atraen a personas de diversas tradiciones teológicas porque su compromiso con causa común supera las diferencias teológicas.
 - b. Estructuras confesionales, en las que las denominaciones protestantes crean sus propias

estructuras. Por ejemplo, La Junta de Misiones Internacionales de la Convención Bautista del Sur -la mayor denominación de los Estados Unidos- tiene más de cinco mil personas sirviendo bajo sus auspicios. A diferencia de las órdenes católicas, la clave de la vitalidad y la eficacia de las estructuras dentro de las denominaciones es mantener una sana autonomía. Ser absorbido por la iglesia local y/o el liderazgo denominacional puede poner en riesgo estas sociedades. Es uno de los desafíos inherentes para cualquiera que persiga un llamado apostólico dentro de una estructura de modalidad mayor.

3. Más que sus contrapartes católicas, las estructuras apostólicas protestantes tienen el potencial de transformarse en estructuras de la iglesia local. Se trata de un fenómeno sociológico y organizativo predecible que puede ser el resultado de una falta de liderazgo centralizado, una misiología inadecuada y la propensión de quienes tienen el dinero y el poder a ejercer el control.

Estaba almorzando con un líder de una iglesia de las antiguas y prestigiosas denominaciones protestantes de Norteamérica. Él era responsable de los esfuerzos de reclutamiento, entrenamiento y envío de misiones. Su denominación tenía más de 120 años y había comenzado como un vibrante movimiento misionero apostólico. Con el paso de los años, se ha transformado en una estructura denominacional conservadora y con aversión al riesgo que lucha por reafirmar un espíritu y una visión emprendedora.

En el curso de la conversación, pregunté: “¿Cuánto tiempo pasa desde que alguien se compromete a servir con usted como misionero hasta que lo coloca en una misión alrededor del mundo?”

“Unos siete años”, respondió. Quedé boquiabierto.

Esta denominación anticipó una sofocante, si no abrumadora, cantidad de requisitos previos en el entrenamiento de sus potenciales misioneros. Había requisitos educativos. Se requerían años de prácticas y experiencia. Había requisitos de preparación en las iglesias locales. Era triste. Mi siguiente pregunta no fue muy diplomática. “Así que, déjame ver si entiendo esto correctamente. Su organización está haciendo un muy buen trabajo, a través de sus criterios de calificación y el proceso de investigación, de eliminar a cualquiera que tenga algún sentido de visión, vocación o espíritu emprendedor. Lo que deja son los rezagados que pueden soportar su sofocante sistema. ¿Verdad?” Agachó la cabeza. “Sí”, fue la respuesta.

Aunque admiro la perseverancia y la tenacidad de los que pueden trabajar en tal proceso, el inconveniente es que las personalidades emprendedoras pueden perderse en el camino.

4. Los protestantes son una raza interesante. En general, somos reacios a aprender de la historia. A menudo repetimos nuestros errores. Es comprensible, considerando nuestras raíces como un movimiento de “protesta”. Esta característica se exagera aún más en Norteamérica, donde estamos influenciados por la dinámica social del individualismo y el emprendimiento intrínseco a la experiencia americana.

El resultado es que hay muchas corrientes y remolinos en la porción protestante del movimiento cristiano en América del Norte dentro y fuera de las estructuras

denominacionales tradicionales: la iglesia misional, la iglesia orgánica, la iglesia simple, la iglesia emergente, un sinnúmero de iglesias carismáticas/pentecostales independientes, mega iglesias, iglesias caseras, nuevos hermanos, grupos neo-monásticos, comunidades misionales...los distintivos y matices siguen y siguen y siguen.

Pero en general, hay una tendencia persistente -que se remonta a la Reforma- a que los protestantes no dejen clara la necesaria distinción entre las estructuras de sodalidad y las estructuras de modalidad, una distinción que es absolutamente crítica para la salud de ambas. Otro factor que paraliza nuestros esfuerzos es la falta de validación y apreciación de las sodalidades -específicamente las que son apostólicas en su vocación y enfoque- que surge como una corriente subterránea en muchas corrientes protestantes. Los católicos y los ortodoxos tienen razón en lo que se refiere a esta distinción. Nosotros los protestantes aún estamos aprendiendo la lección.

EL ÚNICO ROL DEL REAVIVAMIENTO Y LOS DESPERTARES

En la tradición protestante de América del Norte, muchos han llegado a ver el término *reavivamiento* de forma negativa. Lamentablemente ha evolucionado para significar esas reuniones periódicas, a menudo anuales, que se celebran en algunas iglesias. Estas reuniones son agresivamente evangelísticas, empleando varias formas de presión, culpa y manipulación para coaccionar a la gente a ir por el camino recto. Estas reuniones son sólo un débil eco del renacimiento de los siglos XVIII y XIX y de los grandes movimientos que periódicamente se extendieron por América del Norte.

Sin embargo, estos servicios son un intento de recrear un importante fenómeno espiritual y sobrenatural que es un

componente vital para la salud del movimiento cristiano en su conjunto y de los submovimientos dentro de él. Los reavivamientos genuinos son aquellos tiempos en lo que el Espíritu de Dios se manifiesta en la vida de su pueblo con gran poder, y hay un encuentro abrumador con la santidad y la presencia de Dios. Los resultados se extienden a la sociedad circundante de tal manera que la sociedad se despierta a la realidad espiritual, y cada aspecto del tejido social se transforma correspondientemente.

Probablemente el historiador más eminente del reavivamiento y los despertares genuinos fue J. Edwin Orr. Educado en Cambridge, él catalogó estos notables movimientos del Espíritu Santo a través de la historia en más de treinta libros. Basándome en su meticulosa investigación, yo he llegado a algunas conclusiones importantes.

1. Los movimientos y líderes apostólicos fueron invariablemente el *resultado* de reavivamientos y despertares, no al revés. Los líderes apostólicos no crean la ola, sino que la surfean.

El ministerio de Jonathan Edwards no creó el Primer Gran Despertar. Su ministerio fue creado por él. Evan Roberts fue una de las figuras principales del Renacimiento galés de 1904 – 1905, pero él no lo causó. De manera similar, los vientos del avivamiento mundial y el gran despertar de 1858 -a veces llamado el Avivamiento de la Reunión de Oración- soplaron vida e impulso al Ejército de Salvación y dieron energía a sus fundadores, William y Catherine Booth. El Ejército de Salvación no creó el reavivamiento, sino que navegó a su paso.

2. Las estructuras apostólicas y las personas con dones apostólicos siempre han sido agentes críticos para capturar y presionar aún más el

impulso de estos estallidos espirituales. Vemos a tales personas en puntos de articulación cruciales a medida que el fuego espiritual se propaga. La Alianza Cristiana y Misionera, el YMCA, Young Life, Los Navegantes, Cruzada Universitaria para Cristo (Cru), la Asociación Billy Graham, el Movimiento de los Estudiantes Voluntarios y otras innumerables estructuras de sodalidad son ilustraciones de este hecho.

A veces estas efusiones soberanas del Espíritu Santo son aisladas. Un buen ejemplo es el renacimiento del Hogar del Bosque de 1949. Una vez escuché a J. Edwin Orr describir los detalles de este movimiento desde su propia experiencia, ya que, fue uno de los oradores en esta extraordinaria reunión. Ese reavivamiento tuvo un profundo efecto en muchos de los que se convertirían en los líderes cristianos de la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial en Norteamérica: Billy Graham, Richard Halverson, Bill Bright, etc.

Novo experimentó un flujo único en 1985 en Glen Eyrie, un centro de retiros en Colorado Springs. Dios manifestó su presencia de maneras completamente inesperadas. La experiencia se caracterizó por un profundo sentido de santo temor, y con signos y maravillas que estaban fuera de los paradigmas a los que cualquiera de nosotros había estado expuesto. Este movimiento soberano de Dios no era parte de nuestra herencia religiosa. Mi esposa se había quedado en California para cuidar de nuestros dos hijos pequeños durante la reunión. Cuando la llamé e intenté transmitirle lo que estaba sucediendo, no tenía palabras para expresarlo. Todo lo que podía hacer era sollozar por teléfono porque la presencia de Dios era muy profunda.

Los paradigmas que cambiaron en nosotros durante ese evento, tanto personal como corporativamente, fueron significativos. Un año después, estábamos desplegando nuestro primer personal a nivel internacional y transcultural. Nos tomamos en serio la idea de iniciar y multiplicar nuevas iglesias. Nuestra comprensión congelada de la oración se rompió y nos lanzamos de cabeza a nuevas formas de escuchar a Dios y de surfear las profundidades de una relación con Jesús que ninguno de nosotros había soñado posible.

Este evento en Colorado fue una experiencia paradigmática que fue completamente bíblica y completamente consistente con otros tiempos a lo largo de la historia en los que Dios ha intervenido y hablado con gran poder a su pueblo. Los resultados y las ramificaciones de ese derramamiento están todavía con nosotros hoy, y el impulso que creó no ha disminuido.

3. Una genuina efusión del Espíritu Santo no puede ser fabricada, manipulada o controlada. Aunque la oración predominante es siempre un factor y una característica, no necesariamente produce tales fenómenos sobrenaturales. El Espíritu Santo es como el viento, que “sopla donde le place. Oyes su sonido, pero no puedes saber de dónde viene ni adónde va” (Juan 3:8).

Lo que podemos decir con total seguridad es que la creación y la multiplicación de las estructuras apostólicas y la vocación de las personas apostólicas que las dirigen y trabajan en ellas es un proceso completamente sobrenatural. Es un trabajo del cielo. Para que las estructuras sean efectivas y duraderas, el Espíritu Santo debe ser el viento en

sus velas. He visto a personas que intentan generar tal dinámica por sí mismas. Crean un ministerio o se mueven para satisfacer una necesidad. Aunque no son necesariamente ilegítimas, tales iniciativas pueden caer completamente sin la unción que sólo viene de lo alto.

Una necesidad no es un llamado. El hecho de que haya una necesidad no significa necesariamente que Dios me haya elegido a mí para satisfacerla. Es muy común comenzar un ministerio o una iniciativa y luego ver cómo se convierte en un velero en aguas tranquilas. A menos que el Espíritu de Dios se mueva en sus velas, el barco estará atascado. No importa cuán buen marinero sea el capitán, o cuán navegable sea el barco. Deben tener la bendición y el poder de Cristo.

EL MOVIMIENTO CELTA

La historia de la iglesia se desborda con relatos de Dios creando y usando gente apostólica para cumplir sus propósitos del reino a través de estructuras apostólicas más allá de la iglesia local. La evidencia a lo largo del gran panorama de la historia de la redención es abrumadora.⁹

Tales movimientos abundan en las tres principales tradiciones cristianas: la católica romana en la iglesia occidental, la ortodoxa en el este y la protestante desde 1517 en adelante (aunque en su mayoría después de finales del siglo XVIII). El patrón de personas apostólicas que llevan a cabo el ministerio apostólico está entretejido en el tejido de cada una. Dondequiera que haya habido hombres y mujeres de fe duradera, obedientes a los mandatos de Cristo de hacer discípulos de todas las naciones, proliferan las personas, funciones y estructuras apostólicas. No es de extrañar que la casa de Dios esté “edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas” (Efesios 2:20).

Alrededor del año 432 d.C., San Patricio y un grupo de reclutas llegaron a Irlanda. Su trabajo para evangelizar Irlanda y la mayor parte del resto de Europa generó un movimiento que mantuvo el fervor apostólico durante muchos siglos a través de la multiplicación de cientos de comunidades monásticas (sodalidades) y, orbitando alrededor de ellas, miles de iglesias locales (modalidades). Como cuenta Steve Addison:

Durante los siguientes quinientos años, la juventud de Irlanda y sus discípulos se desplegaron por toda Europa, ganando inconversos, haciendo discípulos y multiplicando los puestos del avance misionero...Revitalizaron la cultura europea y posiblemente salvaron la civilización tras la caída del Imperio Romano.¹⁰

De múltiples maneras, el movimiento celta es un estudio de un libro de casos de la dinámica del ministerio apostólico y cómo se desarrolla en las estructuras apostólicas. El movimiento ilustra lo que es el pueblo apostólico y la interacción entre las estructuras que crean parroquias de la iglesia local a su alrededor. Patrick mantuvo celosamente las distinciones entre sus grupos apostólicos y las manifestaciones de las iglesias locales que se multiplicaron. Intuitivamente entendió la diferencia, y eso fue una parte significativa del genio de su liderazgo.

CELTAS CONTEMPORÁNEOS

Estas dinámicas históricas se han repetido una y otra vez a lo largo de los mil quinientos años desde Patrick. Estos procesos apostólicos se han repetido de pequeñas maneras más allá de la mirada de los historiadores. Han sido duplicados en movimientos más grandes y visibles como los moravos, los metodistas, el Ejército de Salvación, Juventud con una Misión y muchos otros que se esfuerzan por impulsar movimientos evangélicos en nuestros días.

Necesitamos que estos precedentes se contextualicen nuevamente en nuestro propio tiempo y se repitan más amplia y profundamente que nunca antes. Debemos pedir y suplicar que la historia se repita, con las nuevas generaciones de personas apostólicas que sean libres para volar. Pero me temo que, si contenemos la respiración para que las iglesias locales existentes catalicen tales movimientos, podemos quedarnos rápidamente sin aire. Como George Hunter observa, “Ninguna denominación importante en los Estados Unidos considera el ministerio apostólico ... los extranjeros precristianos como su prioridad o incluso como un ministerio normal.”¹¹ Sin embargo, los occidentales podemos aprender mucho de nuestros hermanos y hermanas de otros lugares del mundo, donde estos movimientos evangélicos son la norma y no la excepción.

Recientemente estuve en un país de Medio Oriente reuniéndome con una docena de jóvenes creyentes que lideraban un movimiento de este tipo. Llevaban veinticuatro meses en ello, y les pedí detalles. Más de diecisiete mil personas estaban en grupos que estaban surgiendo en nuevas iglesias, donde se estimaba que doce mil (la mayoría de origen musulmán) se habían convertido en seguidores comprometidos de Jesús. Aunque estos esfuerzos eran altamente intencionados, todo eso se estaba logrando inicialmente sin predicadores, sin maestros y sin expertos. Era un testimonio notable del poder de la Biblia y la presencia manifiesta del Espíritu Santo. Puedo señalar que movimientos similares en otras partes de Oriente Medio, así como en Sudáfrica, el Cuerno de África, China y el sur de Asia.

San Patricio está bien vivo. He conocido a muchas de sus encarnaciones contemporáneas y a sus seguidores.

¿Se repite la historia? ¡Absolutamente! Y a pesar de la desaparición de la cristiandad en el mundo occidental, estamos viendo la proliferación de tales movimientos en nuestros días. Esto es obra de Dios. Es maravilloso a su vista. Y lo mejor de todo es que nos asociamos con él en esta gran aventura.

3

¡La Madre Teresa no era una “Para-católica”!

Porqué *paraeclesial* es un término sucio

*Las sociedades de voluntarios han sido tan revolucionarias
en su efecto como lo fueron los monasterios en su esfera.
Las sodalidades que ahora necesitamos pueden resultar
igualmente perturbadoras.*

Andrew F. Walls, en “Sociedades Misioneras y
Subversión Bienaventurada de la Iglesia”

...uno debe evitar deliberadamente hablar de “iglesia” y “paraeclesial.”

Arthur Glasser, en “Anunciando el Reino”

En los primeros días de mi ministerio, estaba reuniendo apoyo de los pastores que serían útiles para explicar nuestro trabajo a los demás. Uno de los miembros de nuestro personal tenía una relación con el personal pastoral de una prominente mega iglesia de California, por lo que nos alegró que el pastor principal nos diera su apoyo. Queríamos cierta diversidad teológica en estos apoyos, así que, apreciamos especialmente la posibilidad de una carta de este pastor por la tradición de la iglesia que representaba. Al menos, eso es lo que pensábamos hasta que llegó la carta.

Querido Sam:

No hay forma de eludir la realidad de la iglesia local en el Nuevo Testamento. Es obviamente la institución establecida por Dios para nuestros días.

Sería también el deseo de Dios que las iglesias locales fuertes ayuden a establecer otras iglesias en todo el mundo. Como pastor de una iglesia que está comprometida con este proceso, es emocionante ver que esto sucede.

Hay numerosas organizaciones que dicen que su propósito es ser un “brazo” de la iglesia. Sin embargo, en realidad nunca parecen hacerlo realidad. Es estimulante cuando un grupo como el suyo aparece. Ellos no sólo declaran que su propósito es la iglesia local, sino que también es el mismo ámbito en el que trabajan.

Me uno al personal de Novo en oración para que la necesidad de su existencia se vuelva obsoleta, porque las iglesias obtendrían una perspectiva bíblica saludable del ministerio y se reproduciría en otros rebaños de creyentes. Hasta entonces, sé que el Señor continuará usando el espíritu de cuidado en los hombres con Novo.

Suyos en su servicio, [etc.]

Cuando recibimos esta carta, me quedé sin palabras. Según este pastor, éramos ilegítimos e innecesarios, y cuando las iglesias locales se suponía que eran, las sodalidades ya no serían necesarias. Y hasta ese momento, los *hombres* serían seguramente bendecidos.

No hace falta decir que nunca usamos esto como una carta de aprobación. Sin embargo, la utilizo regularmente para orientar a las nuevas personas que se comprometen a la pastoral vocacional como misioneros en todo el mundo. Ayuda a ilustrar una deficiente e incluso aberrante eclesiología en la

que la iglesia en su forma local es considerada suprema y todo lo demás es “para” o, peor aún, ilegítimo. Un misil de retroceso como esta carta es aleccionador para los nuevos misioneros, ya que representa algunas de las actitudes opositoras a las que pueden enfrentarse. Necesitan saber por qué tal perspectiva es teológica, histórica y misiológicamente falsa.

EXORCIZANDO “PARA”

Una forma correctiva de disciplina que era común en mi casa cuando era niño, fue lavarme la boca con jabón cada vez que decía algo inapropiado o “respondía” a un adulto con autoridad. Hoy en día esa disciplina probablemente se consideraría una forma de abuso, pero para mi generación en crecimiento, fue un disuasivo efectivo para el control de la lengua.

Cuando me relaciono con personas nuevas en el ministerio, especialmente con aquellas que estamos entrenando para trabajar en equipos o comunidades apostólicas, a menudo les digo que hay un término que nunca deben usar. Si lo hacen, deberían lavarse la boca con jabón. Ese es el término *paraeclesial*. Necesita ser exorcizado de nuestro vocabulario. Realmente no existe tal cosa. O somos parte de la iglesia o no lo somos. Y como hemos visto en la Biblia y en la historia en los capítulos 1 y 2, la iglesia no está limitada a su forma local. Hay varias razones por las que el término *paraeclesial* ha tenido un efecto tan perjudicial en el movimiento cristiano, particularmente en el oeste protestante:

- I. *Para* puede significar “no exactamente”. Así que, llamar a algo “para” implica que no es el trato real o total. Piensa en paramédico, paralegal o paramilitar. Mientras que ellos pueden servir y estar al lado, alguien que es etiquetado como “para” nunca tiene total legitimidad a los ojos de los que sirven.

2. La tan necesaria interdependencia entre la iglesia local (modalidad) y la iglesia móvil (sodalidad) se atrofia cuando una se considera completa y entera y la otra es sólo “para”. La relación puede convertirse fácilmente en una relación de control y dominio, no en una verdadera asociación.
3. El uso de lo *paraeclesial* produce falsas expectativas de lo que se puede y no se puede hacer en el contexto de la iglesia local. Si alguien cree que la expresión local de la iglesia es todo lo que realmente hay o debería haber, entonces lo que Dios espera de toda las iglesias locales y las jerarquías denominacionales en las que existen son, por sí solas, estructuralmente incapaces de cumplir las plenas intenciones de Dios para su pueblo y sus intenciones redentoras para el mundo.
4. Hablar en lenguaje paraeclesial puede socavar y disminuir el valor del llamado apostólico, y el uso de paraeclesiástico puede hacer más difícil reclutar a quienes deberían estar ministrando en las estructuras apostólicas. ¿Por qué ser una persona de paraeclesial cuando podría estar en una posición pastoral o de enseñanza en una iglesia local, y por lo tanto ser más plenamente “iglesia”? ¿Por qué ser de segunda clase?

La terminología de paraeclesial refuerza una eclesiología aberrante -lo que yo llamo “la supremacía de la iglesia local”- que es perjudicial para la salud y la vitalidad del movimiento cristiano sin importar donde se exprese.

¿LA MADRE TERESA FUE UNA “PARA-CATÓLICA”?

Esta pregunta en sí misma muestra cuán deficiente es el concepto de paraeclesial en su valor nominal. Nadie con

una cara seria habría llamado a la Madre Teresa “paracatólica”. Nadie calificaría a un jesuita, a un dominico, a un franciscano o a cualquier otro de los miles de hombres y mujeres comprometidos con las órdenes católicas como “paracatólicos”. De hecho, es lo contrario.

Los sacerdotes en la tradición monástica han sido llamados históricamente sacerdotes regulares. Los sacerdotes que se ocupan de las parroquias locales o de la diócesis, es decir, de la jerarquía eclesiológica modal, han sido llamados *sacerdotes seculares*. El precedente histórico en la tradición católica implica que los *sacerdotes seculares* no eran tan espirituales o vanguardistas como aquellos sacerdotes que habían asumido compromisos de segunda decisión con una orden religiosa (véase en el capítulo 6 para una discusión más completa de “segunda decisión” y “primera decisión”). Los sacerdotes regulares no estaban obligados por una norma (una “regla”), lo cual era un medio primordial para hacer cumplir la disciplina y proporcionar una plataforma para la cohesión y el compromiso mutuo en una tarea común.

A lo largo de los siglos, esta distinción ha generado conflictos periódicos dentro de la Iglesia Católica, ya que estas dos expresiones eclesiológicas complementarias se han disputado la posición y el estatus. Una de las formas en que los “seculares” han tratado de ejercer control sobre los “regulares” (y hasta cierto punto han tenido éxito) ha hecho que la ordenación dependa de obispos, procedentes del clero secular, que, a su vez, pueblan la jerarquía. Pero en general, los católicos han logrado un equilibrio efectivo entre las dos categorías, lo que ha sido un factor importante en la vitalidad espiritual y organizativa católica. Como comenta Ralph Winter:

La armonía entre la modalidad y la sodalidad lograda por la Iglesia Romana es quizás la característica más

significativa de esta fase [el periodo medieval] del movimiento cristiano mundial y continúa siendo la mayor ventaja organizacional de Roma hasta el día de hoy.¹

LA SUPREMACÍA DE LA IGLESIA LOCAL

El fracaso misiológico de la Reforma Protestante de rechazar las estructuras apostólicas y misioneras tuvo profundas repercusiones que aún resuenan hoy en día. Uno de los resultados persistentes es el concepto de “la supremacía de la iglesia local” que desafortunadamente permanece entre algunos pastores y líderes denominacionales dentro del Protestantismo.

“La supremacía de la iglesia local” es la visión de que la iglesia en su forma local es la única expresión legítima del cuerpo de Cristo. En este punto de vista, la congregación local o la diócesis o parroquia es la única expresión verdadera de lo que la “iglesia” es realmente. El concepto de paraeclesia fluye directamente de este concepto truncado e inadecuado de la iglesia. Hay varias razones por las que la supremacía de la iglesia local sigue teniendo tracción.

Muchos de los que dirigen las iglesias locales y las estructuras denominacionales nunca han oído o aprendido nada diferente. Es un punto ciego educativo. Incontables veces, he escuchado a pastores y otros líderes decir, “Nunca he escuchado nada de esto antes”, con respecto a la legitimidad de las estructuras apostólicas y cualquier cosa fuera de su ámbito local. Incluso se extiende a la cultura general de la iglesia y se refuerza con el establecimiento religioso tradicional. Como señala George Barna:

Hay una mentalidad dominante entre muchos periodistas, académicos y líderes religiosos de que toda actividad espiritual legítima debe fluir a través de una iglesia local. Incluso los grandes ministerios paraeclesiales que se comunican con decenas de

millones de personas, recaudan cientos de millones de dólares, e impactan las vidas de todo el mundo que son arrojados como un segundo plato de la iglesia local. Es casi como si sus esfuerzos ministeriales se consideraran inferiores simplemente porque no se originaron en un contexto congregacional.²

Charles Mellis afirma con precisión:

El liderazgo de las estructuras de crianza (congregaciones y estructuras de enlace) de las que dependemos en gran medida para nuestra educación cristiana siempre ha tenido a una visión mono estructural de la iglesia. De hecho, nuestros teólogos tienden a definir la iglesia en términos de esta estructura de crianza.³

Desafortunadamente, esta visión de la iglesia como válida sólo en su forma local ha prevalecido, como señala Mellis, en la educación teológica occidental excepto en el campo de la misionología. Tradicionalmente se ha exigido a los misioneros y a otros individuos dotados apostólicamente que soporten un currículum teológico clásico, que incluye el griego, hebreo y otros temas que son más relevantes para la vida en la academia o, secundariamente, para las congregaciones locales. Para obtener la debida certificación para el ministerio, los misioneros han tenido que pasar por los aros del sistema educativo muy a menudo sesgado hacia lo académico o lo pastoral. Afortunadamente, en las instituciones educativas con visión de futuro, eso ha comenzado a cambiar.

Por el contrario, los que se dirigen al ministerio pastoral o a las “estructuras de vinculación” jerarquías (es decir, las denominaciones) rara vez tienen que sumergirse en los estudios misionológicos. Como una vez escuché a un misionero lamentarse: “Tengo que aprender todo su material, que es en gran parte irrelevante e inútil para donde voy, pero nunca

tienen que estudiar nada de nuestro material. No tienen ni idea de lo que significa el ministerio apostólico, especialmente en entornos internacionales y transculturales”.

Es un pastor excepcional que está expuesto a la teología de la misión, a la eclesiología misionera o a la historia de los movimientos. Si bien puede haber estudiado la historia de la iglesia desde la perspectiva de la doctrina, las herejías y la apologética, rara vez examina la dinámica estructural fundamental que es esencial para comprender la salud y la expansión del gran movimiento cristiano. Pocos han luchado con *Una historia del cristianismo* de Kenneth Scott Latourette o con alguna de las misiologías fundamentales de gente como Lesslie Newbigin, Donald McGavran, Charles Van Engen, Alan Hirsch o David Bosch. Como Alan Hirsch me dijo una vez, “Los responsables tanto de las instituciones educativas que proporcionan las credenciales para los que se dirigen a las vocaciones ministeriales como de las manifestaciones de la iglesia local que albergan la mayoría de los recursos son los pastores y los profesores”.⁴

En *La Revolución Permanente*, Hirsch elabora:

El sistema de formación actual se inició y sigue siendo operado por el maestro y pastor de la tipología APEPM [Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros, de Efesios 4]. Uno tiene que preguntarse cómo sería un sistema diseñado por y para un ministerio APEPM completo. ¿Qué cambiaría? ¿Cuáles serían los resultados?⁵

Encuentro esta deficiencia también en algunas de las conversaciones entre los que anhelan recapturar un sentido de misionalidad en la iglesia local y sus estructuras denominacionales en Occidente. Escucho a los pastores occidentales y a otros debatir cuestiones y preocupaciones misionales que son francamente anticuadas en la comunidad misionera mundial.

Participé en una pequeña reunión que incluía a algunos de los pastores más prominentes de la iglesia protestante norteamericana. También estaban en la sala aquellos que representaban una serie de expresiones creativas e innovadoras de la iglesia local en la escena nacional: iglesias celulares, iglesias “orgánicas”, la iglesia misionera y nuevas redes y movimientos, todos ellos representando un amplio trasfondo de tradiciones: anglicanos, bautistas del sur, presbiterianos y pentecostales, junto con numerosos organismos independientes. Estábamos discutiendo juntos cómo recuperar la función del ministerio apostólico en el movimiento cristiano actual en América del Norte.

Curiosamente, yo era el único que representaba a una organización misionera, y uno de los pocos que llegaba a la discusión desde una postura práctica que no fuera el liderazgo de una iglesia local, denominación o estructura de “red”. Después del primer día de la conferencia empecé a sentir la postura única que era. La mejor manera en que puedo describirlo es que fue como ser un jesuita en una sala llena de obispos todos anhelando restaurar las funciones de los jesuitas en sus parroquias locales y las estructuras de la diócesis. El problema era que no había casi ningún otro jesuita en la sala. Y en la conversación había muy poca comprensión de las estructuras esenciales necesarias para ver su visión cumplida. Mientras escuchaba, observé varias razones para esta falta.

Primero, casi todos estos líderes operaban desde la postura del ministerio de la iglesia local. Como tales, estaban profundamente comprometidos con la iglesia local y deseosos de que la misionalidad bíblica se expresara al máximo en el contexto de la iglesia local. No querían renunciar a que sus iglesias locales se volvieran más misionales.

En segundo lugar, sentí que la mayoría había aceptado la eclesiología deficiente de la supremacía de la iglesia local.

Como me comentó un pastor de una mega iglesia, “siempre he enseñado a mi gente que las entidades misioneras como la suya sólo existen porque la iglesia local no está haciendo lo que se supone debe hacer. ¿Ahora me dices que eso no es verdad?”

Sin tener la culpa, la mayoría se había formado en nuestros seminarios occidentales y colegios teológicos donde predominan los pastores, profesores y académicos y donde la eclesiología rara vez está influenciada por la misiología, si es que lo está. La mayoría de las personas en la sala fueron víctimas de nuestro deficiente sistema teológico.

Aquí había una sala de hombres y mujeres brillantes luchando con lo que muchos de ellos percibían como “nuevas” percepciones misioneras y con la forma de aplicarlas a las iglesias de América del Norte. Pero, había muy poco de lo que era nuevo en sus conclusiones. Estos eran temas que han estado en el centro de las discusiones misionológicas en los círculos de sodalidad durante muchas décadas, pero sólo recientemente han empezado a aplicarse en la cultura eclesiástica rápidamente cambiante de América del Norte y Europa Occidental.

A medida que Occidente se ha ido convirtiendo en un campo de misión legítimo, ha sido alentador ver que líderes como éstos empiezan a pensar y actuar misiológicamente. Por otra parte, es decepcionante que sus conversaciones rara vez incluyan al pueblo apostólico o a los organismos apostólicos que se han ocupado de cuestiones misiológicas sustantivas desde el comienzo del movimiento misionero moderno en 1972. Son más de doscientos años de importantes lecciones. Afortunadamente, algunos de estos líderes contemporáneos gravitan hacia este entendimiento intuitivamente, en particular cuando ellos mismos crean estructuras apostólicas para lograr lo que no pueden hacer dentro de sus modalidades.

Esta falta de comprensión se extiende a lo largo de un amplio espectro, desde las iglesias tradicionales/históricas de la modernidad, incluidas las mega iglesias contemporáneas (que son particularmente susceptibles debido a sus percepciones de autosuficiencia), hasta las manifestaciones de las iglesias misionales y emergentes que tratan de relacionarse con la cultura actual.

Sin embargo, cuando los líderes-pastorales, laicos y aquellos que dirigen las estructuras apostólicas lo entienden, la sinergia resultante que se produce de tal interdependencia bíblica y dirigida por el Espíritu es algo tremendo de experimentar. Y cuando ocurre realmente, la probabilidad de que el nombre de Jesús sea reconocido entre las naciones de una manera similar a la de Efesios 3:20 “inconmensurablemente más de lo que pedimos o imaginamos”, se convierte en una realidad genuina.

Los líderes, en particular los líderes pastorales, creen genuinamente en la supremacía de la iglesia local. Aferrarse a la supremacía de la iglesia local puede ser un intento honesto de mantener celosamente -en el buen sentido- la presión sobre la iglesia local para vivir y operar misioneramente. He estado en discusiones con líderes pastorales que, a pesar de toda la evidencia, se niegan a aceptar la legitimidad de las sodalidades, particularmente aquellas estructuras en las que personas con fuertes dones apostólicos y misioneros pueden florecer. He tenido pastores bien intencionados que admiten que simplemente no pueden reconocer esta realidad porque no quieren renunciar a su expectativa de que los resultados apostólicos puedan ser ejercidos plenamente dentro y a través de sus propias congregaciones. Adoptar el paradigma de dos estructuras y dos pies significaría de alguna manera abandonar el ideal de lo que ellos creen que las iglesias locales podrían y deberían ser. Creo que la motivación de esos pastores es noble, pero su temor es infundado.

Al ayudar a estos líderes hacia una eclesiología más completa, lo animo a hacer lo mejor para inculcar los valores apostólicos y la visión dentro de sus congregaciones. Pero también les pido que no se aferren egoístamente a personas apostólicas que puedan encontrar mayor satisfacción en estructuras más allá de la iglesia local.

Cada expresión de la iglesia local debería exhortar fuertemente a sus miembros o congregantes a vivir misioneramente, particularmente en el contexto de las relaciones de proximidad, que incluyen la familia, el trabajo y la comunidad. Pero vivir misionalmente en el contexto del prójimo cercano es muy diferente del despliegue como una persona de segunda decisión que puede cruzar barreras culturales, sociales, lingüísticas y, cuando sea necesario, geografías por el bien del evangelio. Esas personas comprometidas junto con otras vocaciones de segunda decisión necesitan estructuras específicamente diseñadas para ellas si quieren tener éxito. Las iglesias locales deberían enviar o adscribir a esas personas a las estructuras existentes, o crear las estructuras y darles la autonomía y el apoyo necesario para que prosperen.

Existe el temor de abrazar el significado completo de Efesios 4. En el capítulo 5 examinaremos Efesios 4 y la idea del llamado apostólico. Una de las razones que contribuyen al concepto de la supremacía de la iglesia local es que una comprensión bíblica del don apostólico o del ministerio apostólico es usualmente muy deficiente a nivel de la iglesia local. La mayoría de las iglesias locales y las denominaciones proporcionan poca comprensión y apreciación de la taxonomía APEPM [Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros] en Efesios 4.

Una razón por la que se ha ignorado es que la mayoría de las iglesias locales son dirigidas por pastores y maestros. Su liderazgo es de esperar, ya que, esas estructuras son

principalmente para el cuidado y la alimentación de las personas de primera decisión. Ese es el contexto en el que prosperan los líderes pastorales. Desafortunadamente, los líderes pastorales rara vez saben qué hacer con aquellos que empiezan a demostrar y vivir el llamado apostólico. Cuando surge alguien con dones apostólicos, las iglesias locales tienen una notable tendencia a aplastarlos, marginarlos o etiquetarlos como rebeldes. Como observa Mellis:

Las estructuras de crianza a lo largo de la historia han sido reacias a proporcionar tales canales, y lentas para bendecir a los que han surgido. De hecho, a menudo han arañado los talones de aquellos miembros que han buscado formas más profundas de compromiso.⁶

Las personas con dones apostólicos pueden causar mucha angustia a los líderes pastorales. A menudo, estos alborotadores apostólicos y los pobres pastores que tratan de hacerles frente no entienden de dónde viene la tensión, y los conflictos resultantes se caracterizan con demasiada frecuencia como de naturaleza espiritual. Es la misma dinámica claramente evidente en Hechos 9, como la iglesia de Jerusalén luchó para hacer frente a Pablo.

En mis primeros años de ministerio no entendía esta dinámica, y con frecuencia me encontraba en situaciones difíciles. Estaba personalmente herido, y herí innecesariamente a otros. A medida que me movía hacia posiciones de liderazgo, tuve que aprender a administrar a los agitadores apostólicos (algunos de los cuales eran muy parecidos a mí). Necesitaban ser entrenados con una cuerda larga y un alto grado de autonomía. Su espíritu emprendedor, a veces frágil, tenía que ser alentado y se le debía dar mucho espacio para que se moviera. También vi cómo su energía y visión podían vigorizar una congregación local. Cuando esta dinámica tenía éxito, se debía en gran parte a un pastor paciente y seguro en la mezcla.

Sin embargo, un pastor, en última instancia; puede necesitar liberar a la persona, sobre todo si su visión y sus dones no pueden ser contenidos en un entorno local. ¡Déjalos! Atémoslos a estructuras apostólicas donde puedan alcanzar todo el potencial que Dios les ha dado. Déjenlos que se eleven.

ALINEANDO LAS EXPECTATIVAS MISIONERAS

Algunos pastores y líderes denominacionales pueden ser reacios a aceptar los dones o estructuras apostólicas debido a un malentendido acerca de lo que las iglesias locales son mejores, y en particular cómo las manifestaciones de la iglesia local se multiplican.

Necesitamos desesperadamente más y más iglesias locales saludables. Cientos de millones de personas que siguen a Jesús encuentran su hogar espiritual en estos organismos locales. Estas iglesias son donde la abrumadora mayoría de los seguidores de Jesús crecerán, se nutrirán y florecerán como sus discípulos. Esto se debe a que los entornos locales son la estructura esencial, intergeneracional, que conserva el fruto del movimiento cristiano.

Pero la iglesia local nunca será la estructura primaria que abre nuevos caminos, particularmente cuando las barreras deben ser cruzadas por el bien de las buenas nuevas de Jesús. Rara vez las modalidades están a la vanguardia de lo nuevo. Son, por su propia naturaleza, reacias al riesgo y diseñadas para conservar.

Las iglesias locales preservan lo que ya existe, proveen un lugar donde todos pueden pertenecer, y cuando son saludables presionan para un compromiso más profundo y una espiritualidad vibrante. Estas parroquias locales son particularmente eficaces en su propio entorno cultural inmediato y pueden ejercer un enorme impacto transformador en el reino si se comprometen a vivir un

evangelio holístico en palabra, obra y poder entre los vecinos cercanos. Como dice Wagner:

La modalidad es esencialmente una estructura orientada a las personas, diseñada para servir a las personas que forman parte de ella. La paz y la armonía son valores elevados. Ser es visto como superior al *hacer*. El proceso es a menudo más importante que el objetivo. El discipulado no suele aplicarse estrictamente, especialmente cuando puede chocar con la satisfacción.⁷

Las manifestaciones de la iglesia local nunca han sido bendecidas por Dios para hacer en alcance lo que las estructuras apostólicas y misioneras son capaces de hacer. Es injusto esperar que las iglesias locales tengan el mismo sentido de disciplina y enfoque que las formas apostólicas de la iglesia.

Por ejemplo, no conozco ningún misionólogo que esté en desacuerdo con el hecho de que la multiplicación de la iglesia local es un resultado esencial de la Gran Comisión de Cristo en Mateo 28. La multiplicación de las nuevas expresiones de la iglesia es uno de los principales resultados cuando esa comisión se ha llevado a cabo en la práctica durante los dos mil años desde Pentecostés. Es la historia del libro de los Hechos, ya que, la iglesia pasó de simplemente sumar personas a su número a multiplicarse (Hechos 6:1-7).

Sin embargo, me estremezco cuando escucho a pastores bien intencionados u otros “expertos” en la plantación de iglesias hablar de “iglesias locales que plantan iglesias locales” como si fuera la única manera de que tal multiplicación tenga lugar. Simplemente no es así como ha ocurrido a lo largo de los siglos, y es una falsa expectativa para colocar en las congregaciones locales, en particular como una expectativa de misionalidad que es más que un vecino cercano.

MUCHAS DE LAS IGLESIAS LOCALES SON COMO EUNUCOS

Entonces, ¿qué debemos esperar de la iglesia en su forma local? Definitivamente se debería esperar que las iglesias locales inculquen la misionalidad y la vivan, que se reproduzcan individual y corporativamente en su contexto inmediato y cercano y que apoyen la misionalidad transcultural que se extiende a las naciones. Deberíamos esperar que las manifestaciones de las iglesias locales añadan personas a su número a través de la conversión y se multipliquen dentro de su propio medio cultural, lo que los misiólogos llamarían evangelismo “cercano al vecino”, o E-o y, en algunos contextos, E-I.

Estos términos provienen de una escala -en realidad un continuo- que los misiólogos utilizan para describir la distancia cultural en la tarea evangelizadora.⁸ E-o es el ministerio dentro del propio contexto cultural. E-I es el ministerio con alguna distancia cultural menor, y E-2 y E-3 son niveles crecientes de distancia cultural y disonancia.

Incluso cuando las iglesias locales intentan los esfuerzos de E-o, su ministerio puede ser más efectivo cuando se hace un conjunto con personas apostólicas que trabajan en estructuras apostólicas. Pero, cuantas más barreras estén presentes, desde la E-I hasta E-3, más necesario y apropiado es que se creen estructuras apostólicas únicas que asuman la responsabilidad principal del ministerio.

Tristemente, incluso con esta expectativa de misionalidad cercana, la mayoría de las iglesias locales son eunucos, no se reproducen o plantan otras iglesias. La multiplicación efectiva entre los vecinos cercanos rara vez se vive. La misionalidad más allá de los vecinos cercanos ocurre aún menos. A pesar de las ilusiones y la seducción de aquellos que desean desesperadamente ver un nuevo nacimiento de

la visión y la pasión apostólica en la vida de la iglesia local, están nadando contra la corriente si esperan que la iglesia en su forma local asuma todas las funciones de una sodalidad apostólica y misionera.

La iglesia en su forma local no está estructurada para la vida de esa manera. Su gente es sociológicamente incapaz de este tipo de comportamiento por mucho que se les exhorte, entrene o anime, principalmente porque son personas de primera decisión. Sin embargo, cuando a las personas dotadas apostólicamente en una iglesia local se les da permiso y los medios estructurales para avanzar hacia una vida de segunda decisión -donde se comprometen vocacionalmente a una sodalidad- entonces puede nacer una expresión apostólica, misionera.

Quiero ser claro. Las iglesias locales tienen un papel misionero vital e importante que desempeñar en el sostenimiento de los movimientos del evangelio. “La iglesia siempre debe ser un movimiento hasta cierto punto, o deja de ser la iglesia que Jesús pretendía que fuera.”⁹ Pero, con demasiada frecuencia, especialmente en Occidente, los inadecuados modelos de plantación de iglesias que hemos adoptado acríticamente sofocan el impulso misionero, y pocas veces dan lugar a movimientos. Ni siquiera estamos experimentado la multiplicación de vecinos cercanos que se puede esperar razonablemente de todas las congregaciones locales.

De las 400.000 iglesias de los Estados Unidos, sólo unas pocas pueden considerarse reproductivas y fructíferas. Por ejemplo, Neil Cole, reflexionando sobre la investigación realizada por el Centro de Investigación y Recursos de los Bautistas del Sur, Lifeway, señala que sólo el 4% de las iglesias bautistas del sur en los Estados Unidos plantarán una iglesia hija. Extrapolado a través de las denominaciones, eso significa que el 96% de las iglesias convencionales en los Estados Unidos nunca darán a luz.¹⁰

Considere una analogía militar. Nadie tomaría a los doctores, cocineros y personal de logística en el ejército y los haría servir en las misiones de las Fuerza Especiales. Se necesitan diferentes personas para diferentes roles. Este principio es válido para los que están en las congregaciones locales. No es razonable esperar que las personas de primera decisión actúen como personas de segunda decisión, una distinción que desarrollaremos en los próximos capítulos. No podemos esperar que cada soldado sea un SEAL de la Marina. Aunque quisiéramos que los valores de la Madre Teresa se inculcaran a cada seguidor de Jesús, ¿qué tan irrazonable sería esperar que cada seguidor comprometido con Jesús adoptara su estilo de vida y viviera su llamado monástico y misionero?

Es como pedirles a todos que tengan dos pies izquierdos, George Lings escribe,

En mi ciudad de Sheffield, como ciudadano soy miembro modal de una sociedad diversa de todas las edades, junto con 1/2 millón de otros. Somos los más comunes y numerosos. Pero Sheffield tiene sodalidades; incluyen el servicio de bomberos y la fuerza policial. Sus miembros también son ciudadanos, pero tienen una segunda vocación y el consiguiente equipamiento para un papel particular. Forman lazos especiales de camaradería en esos grupos de sodas. No puedo, por mucho que me divierta, ir a la estación de bomberos mañana y pedir salir a la siguiente llamada. No funciona así.¹¹

Hirsch y Catchim lo explican de esta manera:

La forma en que estructuramos la organización tiene un impacto directo en los resultados -para bien o para mal- y el liderazgo debe ser consciente de las implicaciones y afrontar las consecuencias... no sirve de nada tratar de construir un ministerio apostólico revivido y una estructura en torno a formas

y organizaciones que se construyen para ofrecer algo fundamentalmente diferente.¹²

Las implicaciones de este entendimiento son profundas. Las estructuras apostólicas y misioneras hacen cosas que las manifestaciones de la iglesia local no pueden hacer. Cuando se depositan expectativas poco realistas en las iglesias locales, no pueden dejar de cumplir esas expectativas.

Por ejemplo, me canso de oír el mantra tan repetido de que “la iglesia local es la esperanza del mundo”. Simplemente no es verdad. La iglesia en su forma local no es todo lo que hay. Tal falsa expectativa justifica la sobria observación de George Barna: “Si ponemos toda nuestra esperanza en la iglesia local, es una esperanza equivocada. Muchos pastores bien intencionados promueven esta perspectiva proclamando, “La iglesia local es la esperanza del mundo”... Si la iglesia local es la esperanza del mundo, entonces el mundo no tiene esperanza”.¹³ Barna tiene razón. Como la Biblia y la historia nos muestran tan claramente, si dependemos únicamente de la iglesia en su forma local, no hay esperanza, y nunca la ha habido.

LA RELEVANCIA DE LAS VESTIMENTAS NEGRAS

Estaba haciendo un recorrido por la hermosa Catedral de Glasgow de la Iglesia de Escocia, que es técnicamente el High Kirk de Glasgow. Se estima que más de 50.000 estudiantes universitarios viven a poca distancia de este extraordinario edificio. La congregación de la iglesia en sí se reduce a un remanente de menos de doscientas personas. Así que, le pregunté a propósito al doctor que dirigía el tour, “Si este edificio todavía alberga una congregación activa, ¿qué se está haciendo para llegar a estos 50.000 estudiantes con las buenas noticias de Jesús?” Su respuesta fue impresionante.

“La gente que tenemos que está activa en esta iglesia son en su mayoría ancianos. Y como bien sabes,” dijo, “los jóvenes de hoy

en día no están tan interesados en la religión. Pero lo estamos intentando y estamos haciendo ajustes. Por ejemplo, la iglesia de Escocia históricamente ha usado vestimentas negras u oscuras para nuestro clero. Pero, recientemente, para ser más relevantes, hemos añadido el color”. Estaba tan aturrido que apenas podía contenerme.

Entonces, ¿quién va a llegar a esos 50.000 estudiantes que están lejos de Dios? El High Kirk de Glasgow no lo está, a pesar de su uso de vestimentas de colores. Si va a haber alguna incursión entre la población estudiantil, probablemente requerirá esfuerzos apostólicos, y cuanto más, mejor. Y como esas estructuras apostólicas y misioneras son efectivas, sus esfuerzos resultarán en la creación de innumerables manifestaciones de la iglesia local entre los estudiantes, manifestaciones que probablemente no se parezcan en nada al High Kirk de Glasgow.

Esas nuevas expresiones de la iglesia local serán esenciales para conservar el fruto de los esfuerzos apostólicos y misioneros entre este segmento específico de la población. Si se va a producir un movimiento, se requerirá una cooperación dinámica entre estos esfuerzos misioneros y las manifestaciones de la iglesia local resultantes. Debido a la desilusión de la generación actual con el statu quo, la mayoría de las nuevas expresiones de la iglesia local que nazcan o se renueven probablemente serán odres nuevos. Encarnarán una ortodoxia cristiana vibrante, pero en formas que se asemejan poco a las manifestaciones institucionales tradicionales de la iglesia que está muriendo a su alrededor. Esperar que el High Kirk de Glasgow sea el agente del cambio después de ochocientos años que es más allá de la esperanza, aparte de la dramática intervención del Espíritu de Dios.

Re:Hope es un estudio de caso de tal actividad misionera.

Re:Hope es una nueva expresión de la iglesia local indicada en Glasgow durante la última década a través de los esfuerzos

de un equipo misionero Novo, una estructura apostólica. Re:Hope se ha convertido en uno de los ministerios más grandes, dinámicos y prósperos de la ciudad. Con un énfasis en el uso y la lectura de la Biblia interpersonal, junto con la aceptación de la presencia manifiesta y el poder del Espíritu Santo, Re:Hope se ha convertido en un contagioso cuerpo misionero que involucra a una generación sedienta y desesperada por la realidad espiritual en una cultura post cristiana. Re:Hope es un buen ejemplo de lo que puede suceder cuando las estructuras apostólicas y las estructuras de la iglesia local trabajan en sana interdependencia.¹⁴

LA NECESIDAD DE MÁS

El punto es que siempre se necesitan estructuras más apostólicas, misioneras y llenas de gente apostólica. ¡Perdido de ellos! Nunca podemos tener suficientes ministerios como Juventud con una Misión, Vida Joven, Hermanas de la Misericordia, CRU, el Ejército de Salvación, la Junta de Misiones Internacionales, InterVarsity, Fronteras, Pioneros, Los Franciscanos, Word Made Flesh, Misión de Justicia Internacional, Los Navegantes, y así sucesivamente. La proliferación y multiplicación de tales estructuras siempre ha sido un signo de salud en el movimiento cristiano.

Los números lo confirman. Young Life, por ejemplo, afirma que, en relación con esto, alcanzan e impactan a 1,7 millones de niños cada año. La película de Jesús -parte de Cru- estima que 3,8 millones de personas deciden seguir a Jesús cada año como resultado de ver la película. El personal de campo de InterVarsity ministra a 40.299 estudiantes y tiene presencia ministerial en 154 países. Juventud con una Misión tiene más de 16.000 trabajadores a largo plazo que ministran en 1.000 bases en más de 180 países. Aunque estos son sólo algunos de los principales ejemplos, hay miles y miles de estas manifestaciones apostólicas de la iglesia. Y dondequiera que veamos movimientos del evangelio despegar, estas manifestaciones están siempre en la mezcla.

EN LA ZONA DEL MEDIO ORIENTE

Lo conocí mientras viajaba y trabajaba en el Medio Oriente. Llamémosle Deioces, el nombre de un famoso y mítico rey de los Medos. El padre de Deioces había sido asesinado en Irán porque era un seguidor de Jesús, y Deioces había huido con su familia al norte de Irak. Aunque formaba parte de una pequeña iglesia tradicional centrada en los Medos, Deioces estaba obviamente irritado por las limitaciones de esta comunidad local. Aunque sólo tenía unos veinte años, rezumaba dones apostólicos y visión, pero carecía de los medios para expresarlos adecuadamente.

Hoy en día, con nuestra ayuda y colaboración, Deioces se encuentra en el nexo de un floreciente movimiento del evangelio, en particular entre los refugiados sirios e iraquíes que huyen de la guerra civil de Siria. Miles han encontrado nueva vida en Jesús y se han convertido en discípulos comprometidos a través de este movimiento. Y Deioces no ha tenido un papel directo y visible. Inicialmente no había predicación o enseñanza o grandes reuniones de personas. Deioces ha aprendido y aplicado implacablemente dinámicas de movimientos simples, y los resultados han sido sorprendentes.

Él se ha dado cuenta de que plantar iglesias nunca garantiza que un movimiento resultará, pero que generar movimientos saludables siempre resultará en nuevas expresiones de la iglesia. Ha descubierto cómo identificar “personas de paz” en ese contexto, de acuerdo con las instrucciones de Jesús en Mateo 10, Marcos 6 y Lucas 9 y 10, y cómo esas personas pueden ser claves para abrir grupos enteros de personas para que se conviertan en discípulos de Jesús. Y ha adoptado un simple proceso de descubrimiento por el que personas alejadas de Dios pueden explorar la Biblia juntas mientras están abiertas a la presencia sobrenatural y al trabajo del Espíritu de Dios.

La base de la eficacia de Deioces es la seguridad de su vocación apostólica y la plataforma para que sea vivida. No es “para” nada. Está en la zona de lo que Dios lo ha hecho ser, y los resultados son impresionantes.

Así que, *paraeclesia* es realmente una palabra sucia. La salud y la vitalidad del movimiento cristiano, dondequiera que se encuentre, depende de las sodalidades y en particular de aquellas sodalidades en las que se permite a la gente apostólica ser todo lo que Dios les diseñó para ser, completamente iglesia y totalmente liberados para ser agentes del reino, en lugares donde las manifestaciones de la iglesia local no son capaces de ser pioneras.

4

Entonces, ¿Qué es “Apostólico”?

Lo esencial que se descuida con frecuencia
para la auténtica misionalidad

*Ἀπόστολος: Uno enviado como mensajero o agente,
el portador de una comisión, mensajero; un apóstol.*

El Léxico Analítico Griego

*El apóstol es la forma esencialmente misionera de ministerio y liderazgo.
El papel apostólico proporciona la clave que desbloquea el poder de la
eclesiología del nuevo testamento en lo que respecta a su ministerio.*

Alan Hirsch y Tim Catchim, en *La Revolución Permanente*

*No tiene mucho sentido criar tigres si se pretende
mantenerlos encadenados en las perreras.*

George Lings, en “Por qué el pensamiento de la modalidad
y la sodalidad es vital”

Conocí a Jeff sentado en un curso en el seminario. Él tenía 29 años, estaba casado y tenía dos hijos, estaba terminando su licenciatura y desempeñando un rol en el personal pastoral en el sur-centro de Los Ángeles y estaba frustrado más allá de toda descripción.

Él era un fuerte y piadoso líder con dones apostólicos claros. Rebosaba de potencial. Pero servir en un rol pastoral había

sido un serio desajuste entre quién era y las expectativas de una iglesia local. No estaba seguro de qué pasaría primero: ¡que su iglesia local lo matara o que él la matara!

Me encuentro con gente como Jeff regularmente: hombres y mujeres con fervor apostólico y pasión desesperadamente buscando enfoque en el ministerio. Y muchos han sido llevados a creer que el único camino que pueden recorrer para cumplir con el llamado de Dios en sus vidas es subir la escalera pastoral en un entorno de iglesia local. Qué trágico.

El hecho histórico, bíblico, sociológico y misiológico es que un fuerte don apostólico –especialmente para aquellos llamados a vivir como personas de segunda decisión– se vive mejor en una estructura apostólica (una especie de sodalidad) para que dicho don se cumpla adecuadamente.

Hasta que estos jóvenes líderes, tanto hombres como mujeres, encuentren su enfoque en las estructuras apostólicas donde puedan ir más allá del mantenimiento a la misionalidad y sean liberados para ver su visión elevarse, sus vidas serán modelos de frustración con una entumecida falta de significado.

Eddie Gibbs, profesor emérito del Seminario Fuller, señala que el 50% de los que se gradúan en los seminarios de América del Norte y que finalmente terminan en el ministerio pastoral lo abandonan en 10 años. Mi suposición es que un porcentaje desagradable de ese número está compuesto por hombres y mujeres como Jeff.

Así que, hay esperanza para Jeff y otros como él. ¡No estás loco! No eres un rebelde. No hay nada malo en ti. Tu ambición, tu impulso y tu deseo de lograr mucho con Jesús y por su reino no es impío. Que Dios te guíe a la estructura apostólica y misionera correcta donde puedas hacer tu última contribución al reino y vivir de la manera que Dios te ha hecho ser.

HASTA CAMBOYA, RUMANIA Y MÁS ALLÁ

Diana era otra persona así. Después de la universidad, trabajó en el mundo de los negocios como contadora para una empresa de sistemas de negocios nacionales, todo el tiempo se inquietaba y se preocupaba de que no cumplía con el único llamado de Dios en su vida. Conocimos a Diana en medio de esa lucha cuando estaba en un corto viaje a Hungría, y con el tiempo la ayudamos a resolverlo. Se unió a InnerCHANGE (InterCAMBIO)¹ -una orden cristiana entre los pobres- y finalmente dejó la vida corporativa para formar parte de un equipo en Camboya que rescataba a las niñas del comercio sexual. Ella pasó a proporcionar liderazgo visionario a un amplio programa de tratamiento y prevención del SIDA en el campo camboyano llamado Sunrise, que sigue siendo un modelo para toda la nación. Dirigió un equipo pionero que ministró entre los pobres y marginados en Rumania durante varios años, y más recientemente ha asumido el liderazgo administrativo de 125 misioneros similares que sirven entre los pobres de todo el mundo. A lo largo del camino, se ha sumergido en el dominio del idioma en cada uno de estos entornos. Debido a sus dotes apostólicos, Diana es especialmente adecuada para un ministerio de tal alcance y diversidad, y es un ejemplo notable de la forma en que Dios puede utilizar a una persona así, si se le dan las estructuras adecuadas para que florezca.

APOSTÓLICO – LOS DIFERENTES PUNTOS DE VISTAS

Cuando ayudo a preparar a la gente para ministrar en todo el mundo con Novo, a menudo hago presentaciones sobre cómo identificar, desafiar y proporcionar un lugar para aquellos cuyo llamado se cumpliría bien en nuestro ministerio. Es una iniciación en “nuestra tribu”. En la parte superior de la lista de cualidades que busco está el “don apostólico”. Pero, ¿qué es el don apostólico y cómo se identifica?

Se ha escrito mucho sobre esto. Algunos autores usan el término *don misionero* indistintamente con el *don apostólico*.

Otros luchan por encontrar una base bíblica para el don misionero, ya que sólo está implícito en la Escritura y no se menciona abiertamente en las tres listas de dones espirituales del Nuevo Testamento. Otros hacen una clara distinción entre *misionero* y *apostólico* y los consideran ambos muy relevantes (y pasados por alto) en la iglesia contemporánea. Otros desestiman el término apostólico por completo como irrelevante en esta dispensación. Hay muchas opiniones.

Me gusta la forma en que Mike Breen describe el ministerio apostólico en su libro *El cuaderno del Apóstol* y el paradigma que presenta.² Basando su análisis en la vida de Jesús, Breen dice que el ministerio apostólico tiene cuatro tareas distintas inherentes:

1. Pionero
2. Plantación
3. De Puente
4. Edificación

Breen toma la mayor parte de su libro para desempacar estas cuatro tareas y la forma en que funcionan en el terreno para las personas que tienen un llamado apostólico. Hace un fuerte argumento en su exégesis de Efesios 4 de que todos en la iglesia funcionan como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores o maestros. Basa esta conclusión en la evidencia textual, así como en su amplia experiencia de primera mano.

Otro tratamiento minucioso del ministerio apostólico y de los dones en el ministerio contemporáneo es el excelente volumen de Alan Hirsch y Tim Catchim, *La Revolución Permanente*.³ Ellos exponen exhaustivamente el caso teológico para el llamado apostólico y el ministerio. Es un texto magnífico, exhaustivo y un reflexivo apologético de la legitimidad y la búsqueda del ministerio apostólico en la iglesia actual. Su exégesis de Efesios 4 y la naturaleza de la

taxonomía del APEPM (Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros) es magistral. Mientras que su capítulo “Arquitectura Apostólica: La Anatomía de la Organización Misional” es uno de los mejores tratamientos del tema que conozco, mi esperanza es que lo que estoy escribiendo en este libro pueda construir sobre esa base y ser un argumento ampliado de la necesidad de tales estructuras donde el don y el llamado apostólico puedan ser vividos más plenamente.

Alan y Tim hacen la aleccionadora afirmación de que:

En la medida en que esto dependa de la agencia humana, la capacidad de la iglesia para encarnar y extender la misión y los propósitos de Jesús en el mundo depende en gran medida de la plena intención de proporcionar sólidos fundamentos teóricos con los cuales se relegitime y reestructure el ministerio de la iglesia como quintuple y vuelva a abrazar el papel revitalizador e intrínsecamente misionero de la persona apostólica.⁴

Creo que hay pocos resúmenes mejores sobre la naturaleza del don apostólico que el suyo:

En el poder del Espíritu Santo, los apóstoles son dados a la iglesia para proveer el ministerio catalizador, adaptativo, móvil, translocal, pionero, emprendedor, arquitectónico y de custodia necesario para encender, movilizar y sostener los movimientos apostólicos.⁵

He visto un temor entre muchos de abrazar el don apostólico -y la función apostólica a la que se refiere Efesios 4- debido a los abusos percibidos que ocurren en lo que llamo el nivel “macro” de compromiso apostólico. Es cuando alguien -quizás un líder de un movimiento- asume, a veces presuntuosamente, que es el “apóstol” de una ciudad o una región. Puede ejercer lo que algunos llaman supervisión apostólica “vertical” u “horizontal”⁶ y puede ejercer autoridad sobre una gran parte

del cuerpo de Cristo, como una especie de super pastor. Hay numerosos movimientos, particularmente dentro de las alas carismáticas y pentecostales del movimiento cristiano, que han abrazado este fenómeno en los últimos años, descrito como la “Reforma Nueva Apostólica”. Sin embargo, ese no es un enfoque con el que me sienta cómodo, y no es así como estoy usando el término en este libro.

Aprecio la distinción que Hirsch y Catchim hacen entre los grandes apóstoles “A” (los doce originales) y los pequeños apóstoles “a” (todos aquellos, pasados y presentes, que han exhibido dones y funciones apostólicas). Creo que la evidencia bíblica es muy clara en cuanto a que el término “apóstol” nunca fue relegado a significar sólo los doce originales.⁷ Hirsch y Catchim definen aún más lo que hacen los apóstoles:

Los apóstoles, de ese entonces y ahora, tienen un propósito insustituible en mantener las capacidades misioneras en curso, generando nuevas formas de iglesia, y trabajando para la continua renovación de la iglesia, entre muchas otras funciones vitales. Por muy central e importante que sea la Escritura, nunca pretendió sustituir la dinámica función misional de los apóstoles en la iglesia de Jesús.⁸

Prefiero no entrar en la discusión sobre si el don apostólico existe o no en la actualidad, porque creo que es una pérdida de tiempo. Estoy convencido de que una visión cesante es indefendible exegéticamente -y también experiencialmente- a la luz de la abrumadora evidencia histórica. Hay más de ochenta referencias en el Nuevo Testamento para los apóstoles, que claramente se refieren a más de los doce originales. La existencia y la legitimidad del don apostólico es claramente un hecho en las Escrituras. Para mis propósitos, otras preguntas son más importantes: ¿Qué es? ¿Qué hacemos con él? ¿Y cuáles son las implicaciones para las estructuras misioneras?

DEFINIENDO APOSTÓLICO

Cuando me refiero al don apostólico, la definición que estoy usando en lo más básico es simplemente “un enviado”. Es un don espiritual no diferente de los otros disponibles para los que siguen a Jesús y se distribuye a gusto del Espíritu, ya sea de forma gratuita u ocasional. En otras palabras, creo que es muy útil considerar el don y su función a un nivel micro (la pequeña “a” apostólica). Creo que eso está más en línea con la función que se encuentra en la quíntuple descripción de Efesios 4. Por lo tanto, la forma en que prefiero utilizar el término incluye lo siguiente.

- Las personas apostólicas están hechas para cruzar barreras -culturales, lingüísticas, socioeconómicas y geográficas- por el bien de la difusión del evangelio de Jesús (Paulina), o se centran en la vitalidad y el vigor de las expresiones existentes de la iglesia en aras de una mayor misionalidad (Petrina).
- En la práctica, los que tienen un don apostólico son emprendedores espirituales. Muestran un agudo sentido de la aventura, innovan y abrazan lo nuevo, a veces sólo porque es nuevo. Desean crear, construir y expandir las fronteras del movimiento cristiano. No conservan. No mantienen. Exhiben un sentido de rebelión que, a menos que sea santificado, puede hacer la vida difícil a los que les rodean. A menudo exhiben un descontento sagrado, una especie del ministerio ADHD.
- Muchas veces, las personas con un don apostólico también tienen una capacidad (o don) misionera, es decir, el llamado y las habilidades para ejercer una función apostólica en lugares interculturales.
- Las personas apostólicas a menudo tienen la capacidad de ministrar de manera única a los pastores y otros líderes de la iglesia. Tienen la

madurez, la autoridad espiritual, la visión y la capacidad de influir en otros líderes.

- La gente apostólica a menudo es capaz de ministrar en un contexto más amplio que una sola iglesia local. Tienen una perspectiva más amplia y el alcance de su visión es mayor que una sola congregación local.
- Valoran los resultados por encima de la conformidad, el caos por encima del control y la visión por encima de la estabilidad. Empujan los límites. Pueden causar problemas y angustia para el establecimiento. Como George Hunter observa en su clásico pequeño libro, *La manera celta del evangelismo*, “en la mayoría de las denominaciones americanas... la gente que controla la denominación es la misma que es menos apostólica en su énfasis... su obsesión especial es controlar el ala creciente de la iglesia y ‘corregirla’... como un movimiento tan acertado observó, ‘Siempre es más fácil presidir un cementerio que un jardín de niños’. La gente apostólica prefiere el desorden a la alternativa.”⁹
- Mientras que la recaudación de fondos y el vivir del dinero dado por otros puede ser un esfuerzo para cualquiera, aquellos con dones apostólicos no se asustan demasiado por este desafío. A menudo lo aceptan. Lo ven como una montaña que hay que escalar y un obstáculo que hay que superar en aras de una mayor visión del reino.
- Las personas con un don apostólico tienen más probabilidades de realizarse en las sodas apostólicas, es decir, en estructuras específicamente adecuadas para la expresión más completa de sus dones. Si son personas de segunda decisión, aquí es donde la mayoría de ellos pertenecen.

NUNCA ES MUY LIMPIO

Es hora de hacer algunas advertencias. Primero, soy parcial. Definitivamente hay una proyección de dones en la forma en que defino y uso el término apostólico.

Segundo, creo que todos los dones espirituales operan en un continuo y en combinaciones, o como diría J. Robert Clinton, “en clusters”.¹⁰ Las características que he enumerado anteriormente se demuestran en varios grados y niveles, particularmente cuando se agrupan con otros dones. Hay matices y variaciones en este tema.

Tercero, no creo que nadie deba reaccionar exageradamente al escrutar su propia vida a la luz de estas cualidades. A menudo en los matrimonios, por ejemplo, un cónyuge con un don apostólico puede inclinarse más que el otro. Si la pareja está sirviendo en un ministerio esencialmente apostólico, puede significar alguna disonancia y ajuste. Como mínimo, significaría entender, apreciar y abrazar tal don y sus implicaciones.

Y finalmente, creo que para que una estructura apostólica sea saludable, la mayoría de los que sirven en ella permanentemente deben, en un grupo u otro, exhibir un don apostólico en su “cluster” de dones. Ciertamente hay espacio y necesidad para aquellos con otros dones que complementen este impulso primario. La diversidad es algo bueno y un cierto equilibrio es útil. Pero para mantener su integridad y vocación, una estructura apostólica debe estar siempre caracterizada por un ADN apostólico, que está representado por los dones de aquellos que sirven dentro de la estructura. Es la naturaleza misma de tal ministerio. Está en los valores, y en la esencia del llamado colectivo de Dios para ellos como una entidad. Por lo tanto, puede ser arriesgado para una estructura apostólica poner a cargo a alguien con fuertes dones pastorales o de enseñanza. Tener a tal persona en el liderazgo

puede inhibir el impulso apostólico. Esta cuestión puede haber sido fundamentalmente la raíz del conflicto entre Pablo y Bernabé en Hechos 15:39. Pablo tenía un fuerte don apostólico, y entró en conflicto con Bernabé, el “hijo de consolación”, que era sociable, amable y bondadoso, características que no suelen atribuirse al duro Pablo. Bernabé tenía un fuerte don pastoral, que normalmente no es adecuado para un liderazgo continuo en una estructura apostólica. Como afirma Wagner:

Bernabé encaja claramente en el perfil de lo que algunos misiólogos de hoy llamarían un “líder de modalidad”, en contraposición a Pablo que habría sido visto como un “líder de sodalidad”. Supongo que alrededor del 80% de los clérigos ordenados son como Bernabé y esencialmente orientados a la gente, y sólo alrededor del 20% podrían ser tipos de sodalidad orientados a la tarea como Pablo... siglos posteriores de la historia de la iglesia han revelado que en una organización misionera activa y dinámica normalmente hay espacio para un solo líder o apóstol. No hubo dos Hudson Taylors en la Misión al Interior de China, o dos Dawson Trotmans en *The Navigators*, o dos Cameron Townsends en *Traductores de la Biblia Wycliffe*.¹¹

Más tarde, Wagner continúa:

El pragmatismo consagrado de Pablo sale a la superficie cuando parece preocuparse menos por herir los sentimientos de Marcos y Bernabé que por tener la certeza en su propia mente de que su equipo misionero es lo más competente y cualificado posible para llevar a cabo la formidable tarea que tienen por delante.¹²

Por el contrario, es inusual que alguien con un fuerte don apostólico sobreviva a las demandas de la típica iglesia local. Ocasionalmente tal persona puede llegar a ser el pastor, y si

se le da suficiente libertad y espacio para dirigir, el ministerio de esa iglesia local puede prosperar. Si ese líder apostólico puede soportar el camino pedregoso, tales iglesias pueden crecer hasta convertirse en mega iglesias. No puedo nombrar o pensar en una sola persona que haya llevado a una iglesia local al estatus de mega iglesia y que no tenga algún tipo de don apostólico. Y normalmente ellos tienen poco o ningún don pastoral. Pueden llevar el título de “pastor”, pero es un nombre equivocado. Su éxito depende a menudo de su capacidad para reclutar a otros a su alrededor (es decir, personas con dones pastorales) que pueden cuidar de la gente y liberar a un líder con dones apostólicos para hacer pioneros.

PERSONAS QUE NO ENCAJAN

Cuando oriento a nuestro nuevo personal en Novo, a menudo cito dos estrofas del poema “Los hombres que no encajan” de Robert Service para ilustrar el don apostólico. Su vida se lee como una novela de aventuras cuyo personaje central amaba empujar los límites de las convenciones e irritar a los que tienen autoridad. Todo esto suena muy apostólico, aunque hay poca evidencia de que Service fuera un seguidor de Jesús. Espero que puedas mirar más allá de su exclusividad de género -nació en el siglo XIX.

Hay una raza de hombres que no encajan
 Una carrera que no puede permanecer quieta;
 Así que, rompen los corazones de los familiares y amigos,
 Y vagan por el mundo a voluntad. Recorren el campo y vagan
 por el torrente, Y suben a la cresta de la montaña;
 La suya es la maldición de la sangre gitana,
 Y no saben cómo descansar.

Si se enderezaran, podrían llegar lejos;
 Son fuertes y valientes y verdaderos;
 Pero siempre están cansados de las cosas que son,
 Y quieren lo extraño y lo nuevo.

Dicen: “¿Podría encontrar mi propio ritmo,
 Qué marca tan profunda dejaría!”
 Así que cortan y cambian, y cada nuevo movimiento
 Es sólo un nuevo error.

Cuando uso el poema, suelo modificar las dos últimas líneas de esta manera:

Estos son los hombres que no encajan,
 Para quienes el mundo es un lugar demasiado pequeño.

CLINTON EN LO APOSTÓLICO

Un tratamiento más técnico y completo de los dones apostólicos se puede encontrar en la obra de J. Robert Clinton, y específicamente en su volumen sobre los dones espirituales (en coautoría con Richard W. Clinton). Me gusta su definición: “El don de apostolado se refiere a una capacidad especial de liderazgo para moverse con autoridad de Dios para crear nuevas estructuras de ministerios (sodalidades y modalidades) para satisfacer las necesidades y desarrollar y nombrar liderazgo en estas estructuras”.¹³ Yo añadiría a su definición, “...principalmente para cruzar barreras como la cultura, el idioma, el estatus socioeconómico y la distancia geográfica por el bien del evangelio y del reino”.

La tipología de Clinton es particularmente útil ya que fundamenta las funciones apostólicas en un estudio de caso de Tito y Timoteo. Resume diciendo:

Las funciones apostólicas implican el trabajo crítico de expandir el ministerio a nuevas situaciones. Sin esta expansión, el cristianismo moriría. Los apóstoles exhiben fuertes dones y un fuerte liderazgo. Junto con esta fuerza va la correspondiente debilidad de la independencia. La interdependencia es necesaria, especialmente para la rendición de cuentas. La mayoría de los trabajadores

apostólicos no tienen que rendir cuentas por sus ministerios y por ende los abusos de poder y herejías, tanto ortodoxia como ortopraxis, ocurren.¹⁴

Clinton también señala que los trabajadores apostólicos son individuos fuertes, orientados a tareas que a menudo pueden carecer de las habilidades relacionales tan necesarias. Son constructores. Son pioneros. Tienen una pasión por lo que podría ser y, acompañados por el don de la fe, tienen la capacidad de visualizar y actualizar el futuro contra viento y marea. “¡Quítense el sombrero ante los trabajadores apostólicos! Ellos llevan a cabo la Gran Comisión. ¡Quieren alcanzar al mundo!”¹⁵

PAUTAS DE CLINTON

Clinton también ofrece ayuda práctica en lo que él llama sus Seis Grandes Pautas para desarrollar los dones apostólicos. Vale la pena repetirlos.¹⁶

- I. *Estudiar la Biblia.* Alguien con dones apostólicos necesita ser un estudiante de la Biblia. Necesita enfocarse especialmente en los pasajes que tratan sobre el funcionamiento de este don: las epístolas pastorales, las epístolas de la iglesia, los pasajes de liderazgo a lo largo de la Biblia y el libro de los Hechos. Usted básicamente necesita saber los límites dentro de los cuales operará en la introducción de nuevas obras, el nombramiento de líderes y la evolución de las obras para la autenticidad. Necesitas estudiar cada función apostólica, como la evaluación de Bernabé del cristianismo en Antioquía, la evaluación del concilio de Jerusalén de la posible herejía, el papel apostólico de Timoteo en la corrección de los problemas en Éfeso, etc. Particularmente enfocado en la carga de Pablo por la multiplicación de

iglesias, su pasión por comenzar e iniciar nuevas obras, establecer liderazgo y resolver problemas.

2. *Estudiar las sodalidades y modalidades.* Usted debe tener una clara comprensión de la naturaleza de la iglesia junto con sus propósitos, funciones y procesos de crecimiento. También debe tener una clara comprensión de la naturaleza de las sodalidades junto con sus propósitos, funciones y procesos de crecimiento. Debe entender cómo se relacionan estas dos expresiones esenciales de la iglesia.
3. *Desarrollar sus habilidades de liderazgo.*
 - Cómo pensar estratégicamente y desarrollar estrategias
 - Cómo planificar y ejecutar un plan
 - Qué habilidades se necesitan como agente de canalización
 - Experiencia en estilos de liderazgo situacional
 - Cómo inspirar y motivar a los seguidores
 - Habilidades de mentores
 - Habilidades de organización
 - Habilidades de construcción de equipo
 - Cómo identificar, desafiar, reclutar y desarrollar líderes emergentes
4. *Habilidades de comunicación.* Dependiendo del contexto específico del ministerio, necesita desarrollar las habilidades comunicativas apropiadas para esa situación. Lo más importante es entender cómo motivar a la gente de un liderazgo inspirador.
5. *Aprender de los demás.* Las biografías de otros líderes son una gran fuente de aprendizaje sobre las personalidades apostólicas. Intenta observar y estudiar a otros que han comenzado nuevas obras y

han sido pioneros. Si es posible, establezca relaciones de tutoría con otras personas de similar talento.

6. *Desarrollar su propia intimidad con Dios.* Aquellos con dones apostólicos necesitan una gran cantidad de fe para operar eficazmente. La fe profunda proviene de una relación a fondo con Dios. Este tipo de relación necesita ser cultivada intencionalmente. Se debe prestar especial atención a escuchar la voz de Dios, a la obediencia a esa voz y a la demostración del poder que conlleva. La autoridad espiritual debe convertirse en la principal base de poder. Recuerde, la autoridad espiritual es el derecho a la influencia conferida a un líder por los seguidores debido a su percepción de la espiritualidad del líder. Se delega de Dios en su esencia, pero se manifiesta en el líder a través de tres elementos:

- Conocimiento experimental de Dios: su persona, carácter, formas, propósito;
- La piedad en el carácter: los efectos de conocer a Dios personalmente resultan en un carácter que es similar al de Dios; y
- Poder talentoso: el líder opera en el ministerio con un aura y con resultados manifiestos de lo sobrenatural sobre el conjunto de dones (habilidades naturales, habilidades adquiridas y dones espirituales).

CONFLICTOS APOSTÓLICOS

De las funciones enumeradas en Efesios 4, dos tienen el potencial incorporado para ser desafiantes y, por lo tanto, actúan como catalizadores del conflicto. Los profetas, por su propia naturaleza, son confrontacionales. Ya sea en el Antiguo

Testamento o en sus roles en el Nuevo Testamento, aquellos con dones apostólicos pueden ser la fuente de un conflicto implacable. Es inherente a sus dones. Como sugiere el poema de Robert Service, tales personas no están “contentas con las cosas que son”. Invariablemente alteran el status quo y crean olas. Un ejemplo bíblico interesante se puede ver en los eventos de Hechos 9:26-31. Incluso con el apadrinamiento de Bernabé, los seguidores de Jesús en Jerusalén “temían a [Pablo], no creyendo que fuera realmente un discípulo” (versículo 26). Esto es comprensible a la luz de la historia de Pablo como líder de la persecución contra los seguidores de Jesús. No obstante, el pasaje indica que Pablo alcanzó cierto nivel de credibilidad y que “se movía libremente... hablando con valentía en el nombre del Señor” (versículo 28). Como resultado, los judíos helenísticos trataron de matarlo. Para remediar la situación, los otros hermanos “lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso” (versículo 30).

Luego hay un pequeño y oscuro versículo en el que Lucas cuenta lo que sucedió después de que consiguieran sacar a Pablo, este provocador líder apostólico, de Jerusalén. “Entonces la iglesia en toda Judea, Galilea y Samaria disfrutó de un tiempo de paz” (versículo 31). Interesante, se deshicieron del que estaba provocando todos los problemas y las cosas se calmaron. Tal dinámica es ilustrativa de la relación entre la gente apostólica y aquellos dentro de las estructuras congregacionales locales.

Mientras Peter Wagner las llama “tres actitudes peculiares” que los líderes apostólicos evidencian, yo creo que son bastantes normales, y las he visto una y otra vez:

Primero, ellos [es decir, los líderes de estructuras apostólicas que funcionan bien] piensan que su tarea es la más importante del Reino de Dios. Respetan lo que hacen los demás, pero han experimentado tal urgencia a su llamado que no pueden imaginar ningún otro

ministerio tan importante como el suyo. Por eso pueden dedicarse a lo que hacen con una pasión que supera con creces las de los líderes ordinarios de la estructura o modalidad congregacional.

En segundo lugar, creen que son los únicos que hacen bien la tarea particular. Pocos dicen esto en público porque parecería totalmente inmodesto. Tratan a los líderes de sodalidades similares con gran respeto y se refieren a sus trabajos con cuidadosa diplomacia. Pero si son buenos líderes de sodalidades creen en sus corazones que su metodología particular es superior a la de los demás, y si dudan por un momento que no sea superior, tomarán medidas inmediatas para rectificar la situación.

Estas dos actitudes anteriores, que son precisamente las necesarias para la excelencia en el desempeño de la tarea, a menudo ponen en problemas a los buenos líderes de la sodalidad. Tienden a irritar a los líderes de modalidad y también a otros líderes de la sodalidad. En la medida en que no lo hacen, ellos suelen ser menos eficaces. Pero los líderes de la modalidad no deben permitirse irritarse por esto porque deben mantener la visión amplia y ser los que vean que tales actitudes por parte de los líderes de la modalidad son en última instancia útiles para el Reino de Dios.

La tercera actitud característica de los buenos líderes de sodalidad es una necesidad relativamente baja de personas. Con esto quiero decir que personal y psicológicamente no anhelan relaciones profundas, a largo plazo y de corazón con personas fuera de su familia inmediata. Saben, consciente o inconscientemente, que en la medida en que se involucren personalmente con otros pueden perder la objetividad necesaria para supervisar su desempeño en el cumplimiento de la tarea. Siempre es una tentación apartar los ojos de la tarea y de

las personas. Esto no impide que algunos de ellos pasen el tiempo con unos pocos líderes de la gerencia media y derramen sus vidas en ellos en una relación disciplinaria. Pero lo hacen sólo cuando ven que eso facilita la tarea.¹⁷

LA BENDICIÓN DEL EQUILIBRIO

La mayoría de las personas que conozco con fuertes habilidades pastorales y relacionales se encogerían ante el análisis de Wagner. Parece tan poco santificado y menos que ideal. Pero en realidad, es difícil discutirlo. Es simplemente cierto.

Norris es uno de esos tipos. Construido como un tanque, él jugó fútbol americano en la Universidad Estatal de Arizona y luego tuvo su día de gloria con los Steelers de Pittsburgh antes de que una lesión terminara con su carrera futbolística. Después del 9/11 ayudó a ser pionero en el ministerio en el Medio Oriente, lo que está resultando hoy en día en miles de personas que se han convertido en seguidores comprometidos y obedientes de Jesús. Después de hacer la transición del liderazgo a los líderes nacionales, capitalizó lo que aprendió en esa volátil región del mundo y ha continuado entrenando y catalizando el liderazgo del movimiento en lugares como Rusia, Nigeria, Venezuela y Sudáfrica, mientras cultiva cerezas en una granja en el centro del estado de Washington. Es el tipo de persona con la que no quiero encontrarme nunca en un callejón oscuro por la noche, pero sus ojos se llenan de lágrimas cuando describe los movimientos evangélicos que se están multiplicando en entornos culturales tan diversos.

Conozco a muchos líderes apostólicos -Siendo Norris uno de ellos- que son criticados regularmente por vivir estos fuertes rasgos de liderazgo. Yo también he sido objeto de la misma respuesta. Es cierto que parte de la acumulación puede estar justificada. Cada don espiritual necesita ser puesto bajo el control del Espíritu de Dios y está sujeto al proceso de refinamiento de Dios en la vida de una persona. Pero, la

iglesia necesita desesperadamente a estas personas apostólicas si el impulso para catalizar y sostener los movimientos del evangelio tiene alguna posibilidad de éxito.

Al mismo tiempo, estos líderes apostólicos necesitan desesperadamente otros con dones complementarios a su lado. Por ejemplo, muchos de estos líderes apostólicos pueden ser un desastre para asegurar que el dinero se gaste bien y que la visión se sustente con una integridad incuestionable.

Mi esposa, con sus dones de misericordia y compasión, es muy apreciada cuando ministra en conjunto con otros que tienen impetuosas tendencias que vienen con los dones apostólicos. El chiste más común entre los que trabajan para mí es que “¡Sam aflige a los cómodos y Patty conforta a los afligidos!” De igual manera, Dios a menudo ha considerado conveniente traer a mi alrededor a otros que pueden complementar lo que soy y llenar los vacíos en mi liderazgo que provienen de las limitaciones de mis propios dones. Para mí, esto significa, con mucha frecuencia, tener a personas que tienen dones pastorales. Ellos son lo que suavizan mis asperezas y traen el contrapeso relacional a mi impulso y determinación.

Así que, si eres una de esas personas con dones apostólicos, ánimo. Tienes un papel vital e importante que desempeñar. Encuentra tu ritmo y “deja tu huella”, como advierte Robert Service. Y si lo haces, que Dios traiga a tu lado a aquellos que puedan refinar, complementar y acelerar su contribución única al Rey y su reino.

5

El Santo Descontento y la Ambición Sacrificada

El imperativo Apostólico de Efesios 4

Si consideramos las promesas sin complejos (desvergonzadas) de recompensa y la naturaleza asombrosa de las recompensas prometidas en los Evangelios, parecería que nuestro Señor encuentra nuestros deseos no muy fuertes, sino muy débiles.

C. S. Lewis, *El peso de la Gloria*

“Pasión Apostólica”, por consiguiente, es una elección deliberada e intencional de vivir para la adoración de Jesús en las naciones. Tiene que ver con comprometerse hasta el punto de la muerte para difundir su gloria. Es la calidad de aquellos que están en llamas por Jesús, que sueñan con que toda la tierra sea cubierta con la Gloria del Señor.

Floyd McClung, “Pasión Apostólica”

Dejar que otros se quejen de que los tiempos son malos. Yo me quejo de que son miserables, porque no tienen pasión.

Soren Kierkegaard, *Either/Or*

Una de las claves para movilizar a la gente con vocación apostólica es identificar que tienen un descontento santo. Normalmente, encuentro que es una pérdida de tiempo

tratar de motivar a los desanimados por el bien del ministerio apostólico. Si alguien tiene que estar motivado, entonces lo más probable es que el don y el llamado apostólico no sean parte de su mezcla de dones.

Encuentro el descontento santo más a menudo entre los menospreciados, aquellos atrapados en un papel de mantenimiento en una iglesia local existente o en un contexto de ministerio que es un desajuste para sus dones y pasión. Me he sentado frente a incontables líderes jóvenes que han sido sobreeducados, menospreciados, y están dando vueltas y vueltas en el callejón sin salida del ministerio, muchos con dones apostólicos latentes a la espera de una salida.

Una segunda clave que busco es la ambición santificada. En el mundo cristiano con frecuencia consideramos a alguien con ambición como sospechoso. Hay algo secular o mundano en la ambición que nos perjudica. Hemos llegado a equipararlo con la falta de humildad o la incapacidad de depender de Dios. Pero cuando se santifica, la ambición puede ser algo poderoso y maravilloso. Es necesaria para la salud y la vitalidad del movimiento cristiano.

Desafortunadamente, muchos líderes muy capaces son aplastados por el miedo de otras personas al visionario. William Carey, el padre de las misiones modernas, fue repetidamente desalentado y puesto en su lugar por las autoridades eclesiásticas de la época cuando trató de reavivar un fuego misionero en la iglesia inglesa. Su famoso dicho “espera grandes cosas de Dios, intenta grandes cosas para Dios” emana tal ambición santificada. O consideremos a Hudson Taylor de la Misión al Interior de China, quien dijo, “Hay tres etapas en toda gran obra de Dios: primero es imposible, luego es difícil, luego se hace”.

Los líderes más jóvenes son particularmente susceptibles de ser descalificados en este punto crucial. Muchos tienen sus

espíritus apagados por líderes mayores bien intencionados que simplemente no pueden manejar la pasión desenfrenada de la próxima generación. Un modelo sobresaliente de un líder que no fue intimidado por la pasión apostólica es Bernabé en el libro de los Hechos. Si no fuera por Bernabé, nunca habiéramos tenido a Pablo.

Cuando tenía veinte años, un líder mayor me apartó y me pidió que hiciera un estudio de las Escrituras sobre cómo Bernabé reclutó y formó a Pablo. En otras palabras, ¿cómo hizo el “hijo del ánimo” para acorralar y desarrollar un líder mucho más carismático y apostólico que eventualmente lo superaría en influencia y liderazgo? Fue un caso de estudio fascinante. Me he basado en esas lecciones muchas veces en los años siguientes cuando he trabajado con líderes jóvenes apasionados que tienen el potencial de ser los William Careys o los Hudson Taylors de su generación.

Sin duda, la clave en cualquier momento o contexto para hacer aceptable tanto el descontento como la ambición es que el Espíritu de Dios debe santificarlos a ambos. Tal impulso dado por Dios debe ser santificado o será destructivo. Pero eso no es diferente de cualquier otro don espiritual.

Ojalá hubiera conocido y comprendido estas lecciones en años anteriores, en lugar de aprender tanto por las malas. La gente apostólica puede ser muy testaruda, es parte de lo que los hace resistentes y les permite perseverar. En mi propio viaje, se necesitaron una variedad de factores para formarme y moldearme, un proceso que aún está en curso.

Tuve mentores pacientes y comprensivos. Estuve envuelto en una estructura apostólica (una organización misionera) en mis primeros veinte años de vida que me proporcionó un fuerte sentido de comunidad, disciplina y visión. Fui incubado como seguidor, lo cual es un prerrequisito indispensable para el liderazgo. Me animaron a soñar e

imaginar lo que podría ser con Dios. Me basé en la Biblia y en disciplinas espirituales básicas que han durado toda la vida. Fui miembro de equipos donde mis compañeros corregían, amonestaban y refinaban mi carácter. Y lo más importante de todo, me cociné a fuego lento en un ambiente donde la intimidad con Jesús y la obediencia a su llamado eran las prioridades más altas.

Una de las ambiciones de mi vida es proporcionar experiencia como estas a otros, esperemos que mejor diseñadas debido a mis propios errores. Por ejemplo, creé silenciosamente una vacante para “asistente de ministerio” que pudiera viajar conmigo y seguirme a donde fuera. Me he dado cuenta de que, para los líderes más jóvenes, se atrapa más de lo que se enseña, y puedo transferir más a la vida de alguien a treinta mil pies que en un entorno de clase. Estos asistentes ministeriales tienen la oportunidad de ver docenas de países y ministerios interculturales y de experimentar la vida apostólica y misionera desde dentro. Es uno de mis procesos más efectivos para pasar el testigo a la generación emergente.

Encuentro que la gente con un sentido de don y vocación apostólica simplemente lo sabe. Arde en su interior. Necesita ser llamado: para ser bendecido y liberado. Encuentro una gran satisfacción en ser parte de ese proceso porque sé que, en última instancia, esos hombres y mujeres son la clave para hacer que el nombre de Jesús sea reconocido entre las naciones.

EFESIOS 4

La taxonomía de Efesios 4 es un plan necesario para la salud y la madurez de la iglesia en todas sus formas. La iglesia necesita que cada uno de los mencionados en este pasaje -Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros (APEPM)- estén presentes y activos. Eso es exegético y experiencial por lo que me niego a debatir. Todo el pasaje, del 1 al 16, tiene la aplicación universal.

Hasta donde podemos discernir, simplemente no es posible ser la iglesia que Jesús pretendía si tres (APE) de los cinco ministerios constitucionales son eliminados. De acuerdo con la enseñanza explícita de Efesios 4:1-16, no se puede hacer. Pero, de hecho, se ha hecho, y las trágicas consecuencias se demuestran dramáticamente en y a través de la historia de la iglesia cristiana durante los últimos diecisiete siglos... cada vez que parece que desarrollamos algún tipo de movimiento y subimos la roca misional a la colina, y que vuelve a bajar, sólo para iniciar el siguiente ciclo de esfuerzos aparentemente inútiles de nuevo. Rara vez (y tal vez nunca) nos hemos detenido a corregir nuestros malentendidos en este punto.¹

A lo largo de la historia se han utilizado argumentos teológicos falsos para descartar las funciones de los ministerios A y P, y a veces la E. Pero creo que una de las principales razones de la falta de comprensión y aplicación del APEPM en toda la iglesia es la estructura. Sin las estructuras necesarias donde estos diversos roles puedan prosperar apropiadamente, la tipología está destinada a quedarse corta. Tratar de ajustar a personas dotadas apostólicamente sólo en manifestaciones de la iglesia local está destinado a resultar en la frustración que Hirsch y Catchim describen.

Lo que esto significa es que nuestra comprensión básica de lo que es la iglesia debe ser lo suficientemente amplia como para no limitar el APEPM a la iglesia en su forma local. Si creemos que el APEPM sólo pueden -o deben- expresarse plenamente en manifestaciones locales, congregacionales, de la iglesia parroquial, es decir, en modalidades, entonces sólo continuaremos este ciclo continuo de expectativas insatisfechas que se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia. La roca misional continuará rodando cuesta abajo. Es simplemente irrealista esperar que existan expresiones completas de esta tipología en las modalidades. Simplemente

no sucede. La razón fundamental es que no podemos poner a personas de segunda decisión en estructuras de primera decisión. A pesar del comprensible deseo de algunos pastores y líderes de iglesias locales de tener todo dentro de su propio ámbito, tal control producirá resultados misioneros limitados.

Entonces, ¿cómo se relaciona la tipología APEPM con la estructura? Específicamente, ¿cómo encaja APEPM con el paradigma de dos estructuras que los misionólogos defienden? Primero, tenemos que darnos cuenta de que todos estos papeles pueden y funcionan en modalidades. Pero cada uno de ellos también puede expresarse en una estructura de sodalidad. Así que, aunque es una dinámica de “juntos/y”, las *proporciones* de cómo se expresan los dones en cada uno de los componentes estructurales varía.

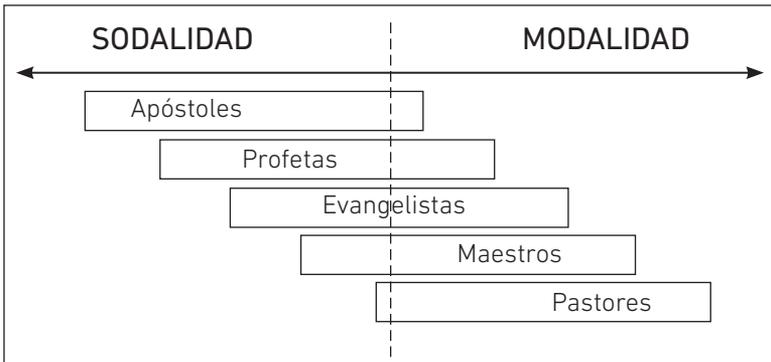


Figura 5.1

Este diagrama no es hermético, pero ayuda a ilustrar que algunos de estos dones se cumplirán proporcionalmente de manera más efectiva en las sodalidades. Ese es un tecnicismo importante. Lo que estoy llamando “estructuras apostólicas” en este volumen son sodalidades dirigidas por personas apostólicas que se acomodan de manera única a los dones de aquellos del lado izquierdo del diagrama.

APEPM EN MODALIDADES Y SODALIDADES

Cuando el APEPM funciona en modalidades, estos dones y personas talentosas tendrán ciertas características distintivas:

- Las modalidades son estructuras generalistas. Por lo tanto, estos dones y funciones se ejercerán de manera amplia, no selectiva y a un mayor número de personas.
- Los límites y el alcance de APEPM operando en modalidades son más efectivos para los “vecinos cercanos”.
- Cuando los dones del APEPM se viven en modalidades, el ministerio es llevado a cabo por personas de primera decisión de manera impresionante.

Cuando el APEPM funciona en modalidades, estos dones y personas talentosas tendrán un conjunto diferente de características:

- Las sodalidades son estructuras especializadas. Por lo tanto, el ejercicio de estos dones tendrá una sola tarea y un sentido estrecho de vocación. Los dones se ejercerán intensamente, ya que, la sodalidad tiene el lujo de centrarse.
- Los límites y el alcance del APEPM que opera en las sodalidades pueden ser mayores porque las sodalidades están estructuradas para cruzar barreras culturales, sociales y geográficas.
- Cuando las funciones del APEPM se viven en las sodalidades, el ministerio se lleva a cabo principalmente por personas de segunda decisión. Esta distinción sociológica no puede ser subestimada.

Consideremos algunos ejemplos. Un profesor puede encontrar un espacio para ejercitar sus dones en el contexto de una iglesia local. Muchos de nosotros conocemos los intentos de los pastores de integrar un fuerte ministerio de enseñanza en el contexto de su iglesia local. A lo largo de los siglos, las iglesias locales han mostrado a menudo un cierto malestar hacia la educación formal y superior, temiendo que las instituciones educativas están de alguna manera cooptando funciones que estarían mejor situadas en el contexto de la iglesia local.

Sin embargo, hay aquellos para los que la enseñanza tiene un atractivo tan fuerte que necesitan dar el salto vocacional -una segunda decisión- para estar en una estructura ministerial con otras que han hecho un compromiso vocacional similar, y donde su vocación común como profesores pueda expresarse más plenamente. Así es como conseguimos escuelas, colegios y universidades. No hay manera de que incluso la mejor y más grande iglesia local pueda duplicar o acercarse a la calidad de estas instituciones plenamente educativas. Estas instituciones son en realidad socalidades educativas. Esa es una realidad sociológica. Son socalidades donde los fuertes dones de enseñanza tienen el potencial de florecer, aunque las instituciones educativas se enfrentan a sus propias dificultades con la inercia institucional.

El don profético puede y debe ser ejercido en cualquier expresión de la iglesia local. Pero cuando esa función profética toma un alcance más amplio que la de “vecino cercano”, y aquellos que la ejercen hacen una elección vocacional como personas de segunda decisión, el don se vive mejor en una socalidad. Por ejemplo, aquellos llamados a servir vocacionalmente con la Misión de Justicia Internaciones, con sede en Washington, DC, viven un claro ministerio profético en una socalidad. Como uno de los principales organismos de derechos humanos, IJM (Misión de Justicia Internacional) rescata a las víctimas de la esclavitud, la explotación sexual y

otras formas de opresión violenta y trabaja con funcionarios locales de todo el mundo para garantizar que los sistemas de justicia pública protejan a las víctimas de la injusticia.

¿Esto significa que las iglesias locales no deben preocuparse o comprometerse con la justicia social o con cuestiones de trata de personas o persecución religiosa? Por supuesto que no. Pero no hay ninguna iglesia local, ni siquiera una mega iglesia, que pueda empezar a igualar la experiencia y el enfoque de la Misión de Justicia Internacional. La singular tarea de IJM, la experiencia de su gente y el alcance global de su trabajo están mucho más allá del alcance de cualquier expresión de modalidad local. Es como la historia de Diana en el capítulo 4. Se necesita una estructura con un alcance y diversidad que vaya más allá de la iglesia local para catalizar un ministerio entre las prostitutas en Camboya, crear un hospicio para el SIDA, ser pionero en el trabajo entre los pobres en Rumania y dirigir equipos misioneros en todo el mundo. O consideremos el papel del evangelista en la tipología APEPM. Los dotados como evangelistas deberían ciertamente ser capaces de ejercer su don en sus propias iglesias, especialmente si el alcance de ese ministerio es cercano al del vecino. Aprovechar esa función del APEPM es esencial si cualquier iglesia local va a florecer y tener un impacto redentor.

Pero cuanto más nos alejemos de esa manifestación local -ya sea en cultura, idioma, estatus socio-económico o geográfico- más se necesita una sodalidad. La Asociación Evangelística Billy Graham y la Asociación Luis Palau son ejemplos de sodalidades que tienen un enfoque evangelístico. Del mismo modo la Cruzada Universitaria por Cristo -ahora llamada Cru- es una hermandad cuyo enfoque principal es la evangelización. Ninguna expresión de la iglesia local o denominación en ningún lugar del mundo es capaz de lo que hace Cru, ni en su enfoque específico ni en la magnitud de su impacto, ni sería una expectativa razonable.

Mientras que mi enfoque en este libro está en el aspecto apostólico de la tipología APEPM, un caso similar podría hacerse para cada una de las funciones APEPM en Efesios 4. No es raro ver a personas en roles pastorales dejar sus posiciones en la iglesia local, comenzar una sodalidad y enfocar sus vidas y ministerio en un trabajo estrecho y especializado que lleva a cabo un aspecto específico del APEPM. Puede que necesiten ser liberados de las demandas generales de liderar una modalidad local para enfocar su vocación y trabajar vocacionalmente junto a otras personas de segunda decisión.

DE LO LOCAL A LO SODAL

Aproximadamente el 30% de los que sirven con Novo vienen a nosotros después de trabajar en el personal de una iglesia local. Eso se debe a que muchos de ellos intuitivamente se dieron cuenta de que son personas de la sodalidad. Son personas que anhelan el compromiso de una segunda decisión y un lugar donde su segunda decisión pueda ser validada y afirmada. Debido a que sus dones no pueden ser adecuadamente cumplidos en una congregación local, se necesita una manifestación diferente, pero igualmente legítima, de la iglesia para que vivan el llamado de Dios en sus vidas.

- Bryan fue pastor de jóvenes durante ocho años antes de dar el salto para convertirse en misionero. Primero fue enviado a Australia para entrenar y desarrollar plantadores de iglesias en el sur, pero ahora vive en Norteamérica donde es uno de los mejores entrenadores de plantadores de iglesias en el este de los Estados Unidos.
- Bill y Jill eran pastores que habían luchado valientemente durante años para que su iglesia en la costa oeste de los Estados Unidos -y su denominación en su conjunto- reconociera e infundiera ministerios

de sanación física y sobrenatural. Ahora han pasado a un papel itinerante y apostólico en una sodalidad, donde son libres de hacer esa formación de manera amplia e internacional.

- David ha pasado por varios pastorados en el sudeste de los Estados Unidos. Ahora dirige un equipo que entrena y “pastorea pastores” en toda América del Norte.
- Después de asistir juntos al seminario y casarsen, Dave y Kim sirvieron en el ministerio pastoral, pero pronto se dieron cuenta de que no encajaban. Ahora viven en el interior de China y llevan a cabo un robusto ministerio de entrenamiento de liderazgo que tiene resultados de gran alcance en toda Asia.

Todos estos son hombres y mujeres magníficamente dotados que sólo necesitaban un contexto diferente -más allá de la iglesia local- en el cual prosperar.

LA FLEXIBILIDAD DEL APEPM

La continuidad del gráfico anterior (figura 5.1) es una generalización, y la tipología APEPM no es rígida. Es posible tener diferentes combinaciones de dones, de modo que un maestro, por ejemplo, que necesita estar en una estructura de sodalidad, también puede tener dones apostólicos. Debido a este don secundario, tal persona probablemente encontrará más satisfacción en una tarea de enseñanza que sea intercultural, pionera y radical en sus demandas.

Ciertamente hay ejemplos de personas con un fuerte llamado apostólico que eligen trabajar en y a través de las expresiones de la iglesia local. Muchos líderes de mega iglesias en América del Norte son personas con un llamado apostólico que han elegido utilizar la estructura de la

iglesia local como base para vivir su ministerio. Algunos lo hacen debido a sus convicciones con respecto a la iglesia local. Otros lo hacen por pragmatismo, están dispuestos a sacrificar algo de libertad y flexibilidad para tener acceso a los recursos del cuerpo de la iglesia local, recursos que son inherentemente mayores que los que se encuentran comúnmente en las sodas.

También, en cualquier buena sodalidad apostólica, hay lugar para unos pocos -no muchos- pastores y maestros. Cada ejército necesita un hospital. Cada equipo SEAL de la Marina necesita un instructor. Pero ayuda si aquellos tan dotados también tienen un don apostólico como elemento secundario de su conjunto de dones. Como mínimo tener una apreciación de las sodalidades apostólicas y cómo su vocación pastoral puede hacer una contribución única dentro de ellos. Sin ello, estas personas pueden ser bastantes conflictivas. Con frecuencia lo he visto.

Estos son los individuos que van y vienen entre los roles de la iglesia local y los roles de los ministerios especializados realmente nunca contentos en uno u otro.

Aunque no era un conocedor del movimiento de los viñedos durante las dos últimas décadas del siglo XX, creo que esto fue parte de la dinámica que el líder del movimiento, John Wimber, experimentó. Wimber tenía un claro don apostólico. Él lo resumaba. Sabiamente comenzó un movimiento que tenía todo tipo de extremos de sodalidad a su alrededor, Ministerios de la Viña Internacional, Música de la Viña y así sucesivamente, y su llamado era de alcance internacional mucho más amplio que una conragación local.

Por otro lado, también era un pastor de corazón. Le resultaba difícil librarse de la participación directa a nivel local, como un pastor relacionado con la gente. Así que, en consecuencia, fue arrastrado de una estructura a otra en el continuo

anterior (figura 5.1). como forastero, mi observación es que el movimiento tuvo dificultades para acomodar la esquizofrenia vocacional de Wimber.

Como regla general, la continuidad de la figura 5.1 es válida. Lo he visto en occidente, en ciudades globalizadas de todos los continentes, en zonas rurales y en desarrollo del mundo mayoritario. También abarca culturas y distinciones socioeconómicas.

También sabemos que el APEPM -y en particular las funciones del APE pueden ser tristemente malentendidas y desvalorizadas en la iglesia de occidente. Me gusta la forma en que Hirsch y Catchim ilustran este desequilibrio en el siguiente diagrama.²

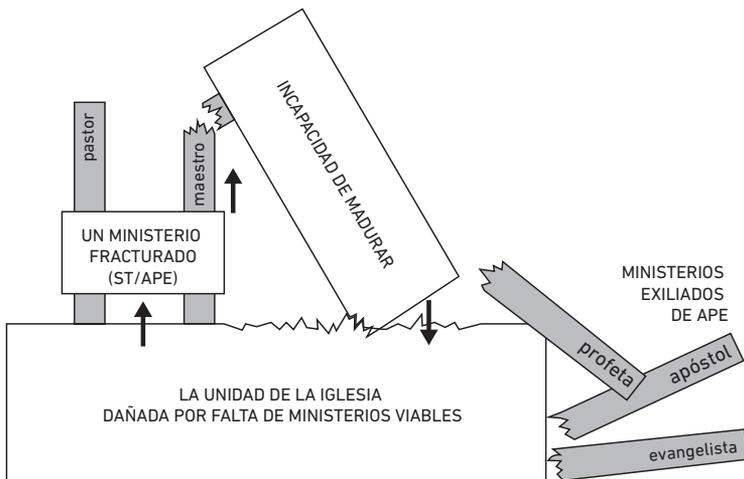


Figura 5.2. de Alan Hirsch y Tim Catchim, *La Revolución Permanente* (San Francisco: Jossey-Bass, 2012), pág. 17.

Por consiguiente, los apóstoles, profetas y evangelistas pueden no estar bien representados o utilizados en las modalidades o sodalidades. Cuando eso sucede, toda la iglesia se empobrece.

En relación con aquellos que no están conscientes, pero aún no están convencidos, o incluso aquellos que albergan antipatía hacia la idea del quíntuple ministerio en general y el apostólico en particular, nuestro objetivo es nada menos que hacerles cambiar de opinión sobre la importancia de estos para la iglesia en nuestros días. No podemos sacudir la convicción de que nada menos que la futura viabilidad de la iglesia occidental está de alguna manera involucrada en la revitalización de su ministerio en líneas más bíblicas.³

PAULINO Y PETRINO LÍDERES APOSTÓLICOS

Se puede hacer una útil discusión bíblica entre dos tipos diferentes de líderes apostólicos: Paulino y Petrino. Dick Scoggins lo describe de esta manera:

El apostolado paulino es ejercido por comunidades pioneras y móviles que inician comunidades locales del Reino donde no existen... una segunda forma de apostolado, que yo llamaría apostolado petrino, también está retratada en el Nuevo Testamento... [y] es mucho más frecuente de lo que había imaginado... hay un ministerio apostólico para los no alcanzados (el paulino), pero también hay un ministerio apostólico existente para el pueblo de Dios (el petrino).⁴

Scoggins continua para fundamentar su comprensión del apostolado petrino en Gálatas 2:8-10, donde Pedro da legitimidad a Pablo y Bernabé y a su llamado, y Pablo y Bernabé igualmente devuelven la atribución reconociendo el llamado de Pedro (y el de Santiago y Juan) a los circuncidados, es decir, al ya existente pueblo de Dios. Hirsch y Catchim también describen esta distinción.

En los equivalentes modernos del ministerio apostólico en los contextos occidentales, el paulino está llamado a extender y establecer el cristianismo en un nuevo

terreno en occidente, mientras que el petrino está llamado a ayudar a reformular la naturaleza del propio cristianismo occidental. Así pues, una forma es principalmente pionera y transcultural y la otra innovadora e intracultural.⁵

Mientras que los apóstoles paulinos tienden a cruzar culturas para ser pioneros de nuevas comunidades misionales, los apóstoles petrinos tienden a movilizar a las comunidades existentes para que se conviertan y permanezcan misionales.⁶

Hirsch y Catchim dedican un capítulo entero titulado “Vuelve Pedro, vuelve Pablo” a estas dos funciones apostólicas. Es una excelente visión general, pero hay algunas implicaciones adicionales que se pueden extraer de esta distinción cuando se aplica a las estructuras.

En primer lugar, cuando una persona de sodalidad ministra junto a una modalidad, la superdotación apostólica petrina puede ser probablemente más fácilmente tolerada que la superdotación paulina. Aun así, la gente apostólica petrina puede seguir siendo irritante. Aunque el foco de la superdotación petrina es la iglesia existente y lo que “es”, más que el tipo de ministerio extremo y fuera de la caja típica de la superdotación paulina, los tipos petrinos pueden parecer que están forzando una bendición en las gargantas de los líderes de la iglesia local y de la denominación. Si las iglesias locales son las beneficiarias de los esfuerzos petrinos, se necesitarán líderes congregacionales receptivos, con un sentido de visión más allá de su propia iglesia local, una comprensión de sus limitaciones y una voluntad de acceder y recibir ayuda externa. También se necesitará sensibilidad y madurez por parte de quienes ejercen la apostolicidad petrina.

En segundo lugar, las vibrantes congregaciones locales siempre deben buscar reclutar e incluir buenos líderes

petrinos internamente. El desafío para esos líderes petrinos viene cuando se convierten en internos en una modalidad. Si dependen financieramente de ella, corren el riesgo de ser cooptados por el sistema. La libertad puede ser intercambiada por seguridad.

Recientemente me reuní con Matt, un joven líder con habilidades apostólicas petrinas muy obvias. Actualmente trabaja para una organización misionera -una sodalidad apostólica- y está siendo cortejado activamente por una gran mega iglesia de nuestra zona para ocupar un cargo en el equipo pastoral. Inicialmente, el trabajo era atractivo para él. Matt tiene una familia joven y la mega iglesia ofrece un salario estable. Sobre el papel, parecía bastante desafiante y parecía que encajaba con sus dones y sentido de llamado.

Pero durante el proceso de cortejo las cosas empezaron a cambiar. El rol comenzó a transformarse casi semanalmente, y cada vez que se alteraba, la naturaleza apostólica de la descripción del trabajo se reducía un poco. Lentamente se debilitó hasta un papel de mantenimiento, atendiendo a los miembros de la iglesia existente con poco o ningún enfoque misionero. El temor de Matt era que una vez que se metiera dentro, se vería inundado por las necesidades pastorales y cualquier impulso apostólico se vería comprometido y controlado. Así que, Matt rechazó el trabajo, dándose cuenta de que su contribución a esta congregación se puede hacer mejor sirviendo al lado de la iglesia, en lugar de dentro de ella.

Servir al lado, en lugar de adentro, una modalidad que tiene claras ventajas y que puede contribuir a una dinámica más saludable en la que la presencia apostólica puede ser más efectiva. El hecho de estar fuera puede liberar a los apóstoles petrinos para que hablen de forma más profética y honesta que si estuvieran dentro, y, por consiguiente, pueden ejercer un mayor grado de influencia.

El equipo de ReTurn de Novo está compuesto por personas maduras y experimentadas con dones apostólicos petrinus, que se centran en iglesias y congregaciones en situación desesperada, iglesias que están en Urgencias y necesitan intervención o morirán. Y si mueren, el equipo de ReTurn sabe cómo ayudarles a morir con dignidad.

Nuestro personal de ReTurn está entrenado para acompañar a estas iglesias en crisis y, como Pablo escribió a Tito, “poner en orden lo que quedó inconcluso” (Tito 1:5). Lo han hecho con éxito en una congregación tras otra. Una de las claves de su efectividad ha sido su elección de permanecer formalmente junto a las iglesias a las que sirven, y no depender financieramente de ellas. Esto les permite ser más honestos como agentes de cambio.

Tercero, aquellos con un llamado apostólico paulino necesitan estructuras diseñadas para trabajar y ministrar a través de barreras culturales, lingüísticas, socioeconómicas y geográficas, es decir, estructuras que sean de naturaleza misionera. El trabajo internacional o transcultural conlleva enormes desafíos adicionales en el mundo contemporáneo, que requieren entidades exclusivamente diseñadas para afrontarlos.

COMPARANDO A PEDRO, PABLO Y JUAN

Puede haber combinaciones de ministerio apostólico paulino y petrino. Por ejemplo, hay personas con dones apostólicos paulino que vivirán y trabajarán transculturalmente, aunque su función en ese entorno transcultural sea más petrina. Tenemos numerosos misioneros al servicio de nuestra organización que trabajan para fortalecer las iglesias existentes en entornos interculturales. No son necesariamente pioneros en un nuevo terreno de ámbito paulino.

Jim Creasman ha hecho esto durante años. Después de vivir y aprender el idioma en el interior de China, Jim y su familia se

mudaron a Singapur. Desde allí, llevaron a cabo un ministerio de mentores/entrenadores entre pastores y líderes de iglesias que ha hecho una contribución importante al movimiento cristiano en numerosas naciones del sudeste asiático. O consideremos a Brad Baker, quien en sus veinte años se mudó a Hungría desde los Estados Unidos mientras Europa del Este estaba aún bajo el comunismo. Hoy en día, es un estadista misionero, que habla el idioma con fluidez, y tiene un ministerio muy apalancado entre las múltiples iglesias húngaras que surgieron de este oscuro capítulo del siglo XX.

Puedo señalar a muchos otros hombres y mujeres como Jim y Brad, en docenas de países, que tienen habilidades interculturales y pueden moverse con facilidad a través de las barreras culturales, lingüísticas y sociales por el bien de la misión, pero cuyo foco es Petriño por naturaleza, ministrando incansablemente junto, con y entre las iglesias locales existentes.

Es interesante que ha habido algunas discusiones entre los misioneros sobre una tercera función apostólica, llamada Joánicas (denominada así por el apóstol Juan). Aunque la evidencia bíblica es menos convincente y más especulativa, la distinción es intrigante. Las personas con el don apostólico de Juan son aquellos individuos altamente relacionales que sobresalen en el amor y el cuidado de los demás. Sin embargo, a menudo tienen una aversión incorporada a la estructura y poco sentido organizativo o estratégico. Estallan en la urticaria cuando el liderazgo inspirado u orientado a tareas supera al relacional. Pero aman a la gente intensamente y traen equilibrio y corazón al ministerio.

Por ejemplo, en Novo tenemos un equipo especializado -nuestro SDCT (Equipo de Desarrollo y Atención del Personal)- con una docena de personas comprometidas con el desarrollo, el cuidado y la educación de nuestro personal en todo el mundo. Nuestro SDCT incluye terapeutas, consejeros,

directores espirituales, etc., todos ellos altamente capacitados en relaciones y también expertos. Está lleno de gente con habilidades apostólicas joánicas. Con la enorme cantidad de tiempo y recursos invertidos en encontrar y desplegar apóstoles paulinos y petrinos de alta calidad por todo el mundo, queremos minimizar las bajas. La administración de nuestra gente es un alto valor, y este equipo está diseñado para hacerlo. Son inestimables.

Otro lugar donde el ejercicio de los fuertes dones apostólicos joánicos entra en juego es en las sodas centradas en los ministerios de misericordia. Sospecho que eso es cierto para las Hermanas de la Misericordia de la Madre Teresa, una hermandad donde hay una combinación de fuertes dones apostólicos y misericordia. Hay muchas agencias de ayuda y desarrollo donde el llamado apostólico joánico puede florecer.

El patrón es que los apóstoles paulinos, petrinos o joánicos graviten hacia estructuras de sodalidad que reflejen estas distinciones particulares. Sin embargo, dos o las tres funciones pueden existir bajo el paraguas de la misma sodalidad apostólica. Si es así, puede haber tensiones, no diferentes de las tensiones que estallaron entre Pablo y Pedro o Pablo y Bernabé.

Cuando estos tres tipos de personas dotadas apostólicamente coexisten en la misma entidad, cada uno de ellos pueden aportar fuerzas muy necesarias para el liderazgo de la organización. Por ejemplo, aquellos con dones apostólicos paulinos tenderán a ser los más radicales. Forzarán a la estructura a mantenerse enfocada en su tarea y empujando a las fronteras. Aquellos con dones petrinos consolidarán, construirán la infraestructura y aumentarán la capacidad apostólica. Y aquellos con dones joánicos contribuirán a la calidad de vida en común y por lo tanto la calidad del ministerio se multiplicará en el mundo. Los tres juegan un papel importante.

VIVIENDO AL LÍMITE

Como personas de borde clásico, los apóstoles están a la vanguardia de la extensión del cristianismo en nuevas situaciones. Como sembradores del ADN del pueblo de Dios, están directamente asociados con la misión de la iglesia y están interesados en asegurar que el mensaje se transmita de una cultura a otra. Tienen que ser innovadores y emprendedores porque lo que funciona en un contexto necesariamente puede no funcionar en otro...el ministerio misional de la persona apostólica es vital no sólo para la extensión del cristianismo a nuevos terrenos sino también para mantener la salud de la base de operaciones.⁷

Como describí al principio del capítulo 2, he estado en la costa de Iona, la isla de la costa oeste de Escocia desde la que los misioneros se desplegaron para evangelizar toda Escocia y muchas otras tierras de Europa Occidental. Fundada por San Columba en el año 563 d.C., el monasterio de Iona fue una fuerza misionera catalizadora en las islas británicas durante siglos, exudando pasión, fervor y gran poder espiritual.

Leyendo entre líneas en los relatos históricos, como Adomnán de *La Vida de San Columba* de Iona, está claro que Columba operaba con vocación y autoridad apostólica.⁸ También demostró un don profético y se movía cómodamente en el ámbito sobrenatural, ya sea a través de curaciones, tratando con demonios o discerniendo la presencia de ángeles.

Columba tenía el mensaje, tenía los medios y dominaba la mecánica del ministerio apostólico. Y con su grupo de viajeros celtas tenía la estructura apostólica necesaria. Hoy en día la cultura más amplia en Gran Bretaña y en toda Europa está preparada para un renacimiento de tal fervor apostólico.

He conocido y trabajado con los actuales Columbas en entornos urbanos como Londres y Glasgow. He visto equipos

de misioneros celtas contemporáneos comprometidos con la reevangelización de Gran Bretaña. Estos equipos son notablemente similares en valores y filosofía de ministerio a sus hermanos y hermanas de hace quince siglos. He visto a jóvenes creyentes británicos ser cautivados por la visión convincente de estos equipos y recuperar su motivación para la evangelización efectiva y el discipulado en medio de la postmodernidad secular.

Que Dios multiplique los apóstoles en nuestro tiempo en el molde de San Columba en Escocia, San Patricio en Irlanda y Aidan en Inglaterra en todo el mundo y más allá de la iglesia local, y que sus movimientos proliferen. Que el Espíritu de Dios libere a multitudes de aquellos con santo descontento y ambición santificada para vivir más plenamente la rica diversidad de Efesios 4, y a través de ellos “remontar” a la iglesia en esta generación.

6

Librando a los Visionarios

Pionero como un Emprendedor de segunda decisión

El sodal es claramente vocacional; un llamado que será probado por otros, y en ese sentido es exclusivo. No todo el mundo puede unirse o no debería hacerlo.

George Lings, en "Por qué el pensamiento de modalidad y sodalidad es vital para entender la Iglesia del futuro"

Los Jesuitas tienen la reputación de ser comandos clericós. En el Ejército de EE.UU., un boina verde no puede ascender al rango de coronel. Eso es porque los hombres entrenados para trabajar como combatientes no encajan bien en el sistema de mando y control del ejército. La Iglesia Católica ha llegado a una conclusión similar sobre la orden que Ignacio de Loyola fundó en 1534. Lo que se necesita para que el testimonio creativo y efectivo en las fronteras del cristianismo no es lo que se necesita para el funcionamiento diario de la iglesia institucional.

R. R. Reno

Vi por primera vez una impresión del cuadro *Las Aventuras del Misionero* colga colgado en Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Estaba intrigado, así que, lo busqué y descubrí que el original estaba en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Pintado por Jehan Georges Vibert (1840 – 1902), es una poderosa representación visual de la dinámica entre el pueblo apostólico y las estructuras eclesiológicas indiferentes.

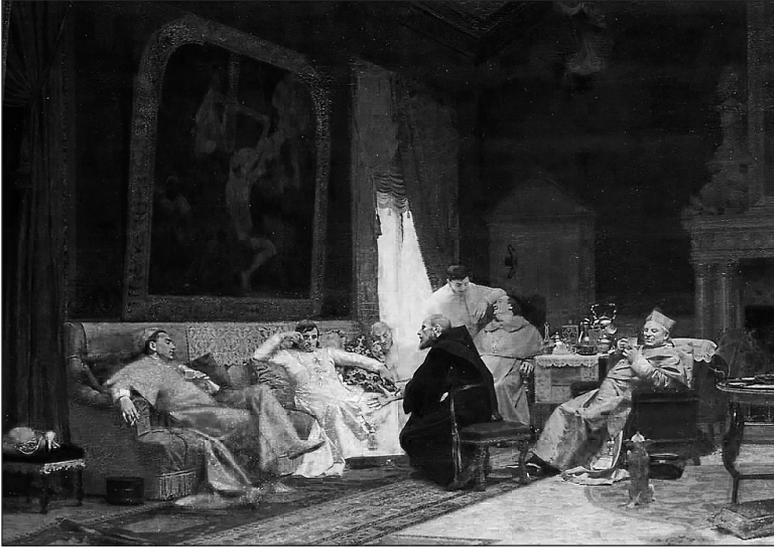


Figura 6.1. Las Aventuras del Misionero por Jehan Georges Vibert (dominio público)

El escenario es opulento. En el centro, inclinándose en la conversación, hay un fraile. Sabemos quién es por la forma en que está vestido. Señala las cicatrices en su mano, probablemente recibidas durante el viaje misionero del que acaba de regresar. Dos de los cardenales ni siquiera están escuchando, pero están manteniendo una conversación paralela. Los otros parecen escépticos o desinteresados, y el corpulento obispo de la derecha está tomando los refrescos disponibles en el juego de té de plata.

La pintura derrocha ironía, en la esquina derecha, un perro se sienta en sus patas traseras pidiendo migajas de la mesa del amo, una fuerte imagen bíblica que trae a la mente las propias palabras de Jesús sobre los perros comiendo las sobras de una mesa. Toda la escena tiene lugar bajo la mirada de otra pintura, que no podría ser más conmovedora. Aunque es difícil de ver, en la pared de la izquierda cuelga el famoso cuadro de José de Ribera *El Martirio de San Bartolomé*, que ilustra la

tortura y la ejecución del apóstol Bartolomé. El contraste entre esa realidad y la postura mordaz del escenario que domina no podría ser más llamativo.

El contraste entre la modalidad que ha perdido su camino y la sodalidad que habla proféticamente a los poderes eclesiásticos es conmovedor. Está impregnado de significado. Me recuerda la famosa historia del papa dándole a Tomás de Aquino un tour por el Vaticano. El papa le dijo a Aquino, “Es obvio que la iglesia ya no puede decir, ‘No tengo plata ni oro’”, a lo que se supone que Aquino respondió, “Tampoco puede decir, ‘En el nombre de Jesús, levántate y camina’”.

DISTINTIVOS DE SEGUNDA DECISION

Tal vez uno de los factores más significativos que distinguen las sodalidades de las modalidades es que las sodalidades están formadas por personas de segunda decisión. Las personas de primera decisión son las que toman la decisión de seguir a Jesús y son parte de alguna forma de la iglesia local – una modalidad. Las personas de segunda decisión son aquellas que hacen un compromiso vocacional adicional a un ministerio especializado que está formado por personas como ellos que han hecho elecciones vocacionales similares.

Esta distinción sociológica entre las personas de primera y segunda decisión permite a las sodas hacer tres cosas únicas. En primer lugar, ellas pueden imponer la disciplina. Es difícil imaginar que la disciplina en una iglesia local sea ejercida de la manera que San Benito prescribe en la famosa *Regla de San Benedicto*, uno de los modelos de órdenes en toda la tradición monástica. Mientras que Benedicto amonesta a aquellos que sirven como abades para ser santos y dirigir con amor y tranquilidad, también los faculta para ejercer la disciplina con mano firme sobre aquellos a su cargo. En el capítulo 2 escribe, “Pero aquellos que son malvados o tercicos, arrogantes o desobediente, él [el abad] puede frenarlo sólo con golpes o

algún otro castigo físico en la primera ofensa. Está escrito: ‘El necio no puede ser corregido con palabras’ y otra vez: ‘Golpea a tu hijo con una vara y liberarás su alma de la muerte’.¹

Segundo, las sodas tienen la autoridad de mover a la gente dentro y fuera. Debido a que una segunda decisión es una elección vocacional, las sodalidades tienen la influencia de hacer cumplir la disciplina al remover a las personas. Si un miembro del personal de Young Life, un misionero de JUCUM o un traductor de Traductores de la Biblia Wycliffe exhibe un comportamiento inconsistente con los valores, creencias, llamado o expectativas del ministerio, la organización puede despedirlos.

Tercero, las sodas pueden mantener un ciclo de vida organizacional largo y vibrante. En su estudio de los ciclos de renovación en las organizaciones, J. Roberto Clinton estima que el ciclo de vida típico de una iglesia local en el mundo occidental es de cinco generaciones, antes de que el nominalismo o la apostasía se establezca.² Puede ser difícil, como puede atestiguar cualquiera que haya estado involucrado en la disciplina de la iglesia en un entorno de iglesia local, mantener los estándares con voluntarios. Las sodalidades, por otro lado, no están compuestas por voluntarios, lo cual es una diferencia inherente entre los compromisos de primera y segunda decisión. La disciplina es más fácil de aplicar y por lo tanto las sodalidades pueden mantener su vitalidad por mucho más tiempo.

UNA ELECCIÓN VOCACIONAL

Las sodas proporcionan un lugar vocacional para las personas con una segunda decisión llamadas a vivir y ministrar con personas llamadas de manera similar. “También hay una diferencia sobre los patrones de unión; el modal tiene la auto- inclusión; te unes si quieres. El sodal es claramente vocacional, un llamado que será probado por otros, y en ese

sentido es exclusivo. No todo el mundo puede unirse o no debería hacerlo”³

Esto puede ser problemático para aquellos que no están entusiasmados con la gente en el ministerio profesional o vocacional o que defienden sin crítica el sacerdocio de todos los creyentes, uno de los mantras fundacionales de la Reforma Protestante. La creencia de que estamos en (o deberíamos estar en) una nueva “era de los laicos” es una perspectiva que periódicamente se extiende a todo el movimiento cristiano. Pero si lo miramos de cerca, no debería haber ningún conflicto entre estos valores y la segunda decisión llamada correctamente entendida. Ambos son necesarios y complementarios.

El concepto de que las personas seas apartadas para el ministerio vocacional es claramente evidente a lo largo de las Escrituras. Los levitas eran la clase sacerdotal y fueron específicamente apartados para el ministerio en Israel. También lo eran los profetas. Lo mismo es cierto para los que ministran a lo largo del Antiguo Testamento, descrito en el capítulo uno. Este patrón continúa en el Nuevo Testamento.

Mientras que Jesús inicialmente trabajó en un oficio, su ministerio público, iniciado a los 30 años, era una vocación a tiempo completo, y él y sus discípulos vivían de la generosidad y los dones de los demás. Es difícil discutir con los claros pasajes de las epístolas de Pablo (1 Corintios 9, 2 Corintios 8-9) que describen y justifican a las personas que son llamadas al ministerio vocacional. Y esta es una declaración fuerte que “el Señor ha mandado que los que predicán el evangelio vivan del evangelio” (1 Corintios 9:14).

La postura de vivir y trabajar vocacionalmente no se limita a los que pastorean o enseñan las iglesias locales. Como explica Pablo, aquellos que han hecho el paso al ministerio apostólico en una sodalidad son igualmente receptores

válidos de las ofrendas de la gente. Vemos eso en las Escrituras. También es una deducción lógica si abrazamos la realidad de que las sodalidades son tan parte de la iglesia como las modalidades.

LA FINANCIACIÓN DE LOS TRABAJADORES APOSTÓLICOS

La recaudación de fondos es uno de los principales medios que Dios ha diseñado para el apoyo de su trabajo y de aquellos llamados a ministrar en las sodas apostólicas. Hay algunos excelentes libros disponibles sobre el tema. *Financiando tu Ministerio*, de Scott Morton, es un buen recurso, junto con *Puntos de Vista* y *La Pregunta de Dios (The God Ask)*, de Steve Shadrach.⁴ Se puede encontrar más en cmmpr.org. Algunos principios generales de financiación incluyen:

1. Nuestras donaciones no deben ser limitadas o relegadas a la iglesia en su forma local.
2. Dar a las iglesias locales no tienen prioridad sobre dar a las sodas. No debería haber ninguna diferencia. La iglesia local no recibe “diezmos” mientras que las sodalidades reciben “ofrendas”. Se reduce a nuestra definición de *iglesia*. Si nuestra definición incluye ambas modalidades y sodalidades, entonces ambas son dignas receptoras de nuestra administración.
3. La amonestación bíblica con respecto a nuestras prioridades de donación es dar primero a aquellos ministerios que nos ministran personalmente (Gálatas 6:6). Pueden ser modalidades o sodalidades.

VIVIENDO DEL “APOYO”

Aprecio la observación de Michael Frost y Alan Hirsch sobre la financiación del ministerio en el mundo contemporáneo

cuando escriben que “el apoyo a la misión...es el sistema de apoyo del futuro... La sostenibilidad y el crecimiento orgánico están en juego”.⁵

Mi esposa, Patty, y yo hemos vivido del apoyo durante cuatro décadas, lo que significa que hemos recaudado los fondos necesarios para nuestro salario, gastos y beneficios a través de los generosos regalos de amigos, familia, iglesias y otros entre los que hemos ministrado. Recientemente escribí sobre esto a nuestros amigos y colegas que sirven con nosotros en todo el mundo. “Ciertamente ha habido altibajos de abundancia y tiempos de necesidad (Filipenses 4:11-12). Aunque nunca hemos dejado de ver la fidelidad de Dios para satisfacer nuestras necesidades, ha habido temporadas en las que la fatiga financiera se ha instalado”.

He escuchado todas las excusas y justificaciones que argumentan que tal apoyo está pasado de moda, y a veces he inventado algunas propias, cuando el cinturón ha sido apretado particularmente. Pero la validez de este paradigma de financiación sigue siendo, y creo que ofrece dos grandes fortalezas para las personas de segunda decisión.

Primero, levantar y vivir del apoyo refuerza el llamado de una persona al ministerio vocacional, particularmente si ese ministerio es de naturaleza apostólica y en una estructura apostólica. El proceso puede servir como un medio para que Dios valide ese llamado, el desafío de confiar en Dios para necesidades tan tangibles es a menudo un presagio de los desafíos de la fe que esperan a los que se comprometen a vivir un llamado apostólico.

En segundo lugar, el proceso puede ser una herramienta poderosa para ayudar a los que se asocian con nosotros a tomar decisiones significativas sobre sus recursos. Particularmente en la iglesia norteamericana, lo que la gente hace con sus recursos puede ser una de las decisiones de señorío más importantes

que tomarán. Pedirle a la gente apoyo financiero nunca es mendigar. Más bien es ayudar a la gente a determinar, ante Dios, lo que harían con lo que les ha confiado. Es proporcionar una oportunidad para que los seguidores de Jesús respondan con generosidad a la guía de Dios.

¿ES EL APOYO LA ÚNICA FORMA?

Entonces, ¿el paradigma del apoyo es la *única* manera de sostener financieramente a los que están en el ministerio vocacional? Por supuesto que no. Tampoco es la única forma en que ocurrió en la Biblia. Los cálculos se vuelven más complejos -pero no menos válidos- en entornos interculturales, entre comunidades minoritarias y en entornos sin una cultura de donación. Pero hay formas de proporcionar creativamente una financiación sostenible, independientemente del contexto. Negocios como Misión (y Negocios para Misión) son una de las formas en que las iniciativas empresariales pueden ser utilizadas para fines ministeriales y para proporcionar flujos de ingresos complementarios.

El ministerio que dirijo ha participado en numerosos esfuerzos creativos de Negocios como Misión. Business as Mission (BAM) en todo el mundo, dando a las personas con educación y habilidades empresariales enormes oportunidades para utilizar sus talentos para los propósitos del reino. Algunos han tenido éxito. Algunos han fracasado (y fracasado espectacularmente). A pesar de ello, seguimos invirtiendo recursos y personas en tales esfuerzos, creyendo que pueden hacer una contribución significativa a los planes y propósitos mundiales de Dios.⁶

Sin embargo, no podemos utilizar medios alternativos de financiación para disminuir los ejemplos bíblicos y los mandatos sobre el derecho de los que ministran a beneficiarse tangiblemente de los resultados de su labor.

Desafortunadamente, hay quienes se cansan de vivir en esa postura. En mi experiencia, a veces estas personas no han trabajado lo suficiente en este proceso. No se han dado cuenta de que ayudar a los partidarios a tomar decisiones sobre la administración ante Dios es una parte continua del ministerio. No han visto la recaudación de fondos como un aspecto integral y esencial del ministerio apostólico.

Cuando los problemas financieros aumentan, algunos desafortunadamente se dan por vencidos. Algunos se inclinan por la fabricación de tiendas de campaña. Algunos buscan honorarios por sus servicios. Otros llegan a creer que recaudar dinero es un obstáculo demasiado grande para superarlo, y culpan a los cambios demográficos culturales o a la falta de voluntad de la iglesia local en su contexto para dar. Otros creen que se han quedado sin donantes en su círculo de relaciones. Las razones -y las excusas- son muchas. Las he hecho yo mismo.

Una organización que me ha sido muy útil para entender este tema ha sido el Centro para la Movilización de la Misión (mobilization.org). Ellos hacen un excelente trabajo al entrenar a la gente en el cómo levantar apoyo para el ministerio y en desmitificar muchas de las excusas y el pensamiento emocional que pueden rodear el tema. Hay también otras organizaciones similares que capacitan a las personas para recaudar fondos de manera transcultural en el mundo mayoritario, donde los distintivos culturales requieren adaptabilidad y contextualización. Un ejemplo es la organización Stewardship del Reino Unido.⁷

Fundamentalmente, la recaudación de dinero es un ejercicio de formación espiritual. Pocos articulan esto mejor que Henri Nouwen en su libro *“Una Espiritualidad en la Recaudación de Fondos”*, donde describe: “La recaudación de fondos es, ante todo, una forma de ministerio. Es una forma de anunciar nuestra visión e invitar a otras personas a nuestra misión...”

La recaudación de fondos es proclamar lo que creemos de tal manera que ofrecemos a otras personas la oportunidad de participar con nosotros en nuestra visión y misión.”⁸

¿QUÉ HAY DE LA FABRICACIÓN DE TIENDAS DE CAMPAÑA?

Un concepto que rutinariamente entra y sale de moda en el mundo del ministerio es la fabricación de tiendas. Derivado del ejemplo bíblico del apóstol Pablo, que hizo tiendas a fin de ganar lo necesario (Hechos 18:3), el concepto de hacer tiendas puede ser atractivo como una alternativa o medio complementario de financiar a las personas que quieren hacer una transición vocacional al ministerio. La fabricación de tiendas tiene ciertamente un lugar en los propósitos misioneros generales de Dios en todo el mundo. Hay muchas personas que han dado esos saltos interculturales y que sirven, con gran eficacia, como representantes de Jesús a través de sus trabajos en contextos interculturales difíciles. Pero tiene que haber algo de realismo y honestidad sobre lo que la fabricación de tiendas puede y no puede lograr.

En primer lugar, el ejemplo bíblico de Pablo haciendo tiendas no se presenta como el ideal. Pablo hace eso debido a la inmadurez de la iglesia de Corinto. Está claro que tiene el derecho de esperar su apoyo financiero, pero renuncia a ese derecho para no agobiarlos en su etapa de desarrollo embrionario (1 Corintios 9:7- 18). Hacer tiendas es la postura por defecto, no la norma.

En segundo lugar, las limitaciones de los fabricantes de tiendas suelen ser sólidas y los que se dedican a la fabricación de tiendas deben tener expectativas claras de lo que están buscando. Es difícil llevar a cabo una vocación o profesión con cuarenta y sesenta horas por semana en medio de un importante estrés y ajustes interculturales. A menudo deja poca energía o tiempo para un ministerio efectivo. Eso significa

que el principal -a veces el único- contexto ministerial en el que los fabricantes de tiendas pueden esperar razonablemente funcionar será su trabajo de fabricación de tiendas.

ACOGIENDO LAS FUNCIONES SODÁLICAS

A veces me preguntan si es posible que las funciones sodálicas se incluyan o se incorporen más intencionadamente en las modalidades. Es una pregunta que a veces me hacen cuando interactúan con pastores, en particular aquellos que desean que su gente esté más comprometida con la misión. Creo que la respuesta es “sí”, pero con algunos calificativos, porque las estructuras de modalidad tienen algunas limitaciones inherentes.

Siempre es el ideal que la vitalidad espiritual característica de las estructuras apostólicas fluya en las iglesias locales. Quiero ver que las congregaciones locales adopten las fortalezas y la experiencia que las sodalidades -y especialmente las sodalidades apostólicas- tienen para ofrecer tanto como las iglesias locales puedan acogerlas. Ese ha sido el patrón observable durante dos mil años. Por ejemplo, en la iglesia católica romana, la renovación, la visión y la vitalidad espiritual han fluido rutinariamente desde las órdenes y comunidades religiosas hacia la gran iglesia católica. Esa es la realidad histórica y es una dinámica maravillosa.

Lo mismo ha sido cierto en la iglesia oriental, aunque con un interesante giro que ha contribuido en gran medida a la vitalidad espiritual a lo largo de los siglos. En la tradición ortodoxa, los párrocos no son promovidos por la jerarquía eclesiológica para convertirse en obispos. En su lugar, los obispos de la iglesia oriental son elegidos en los monasterios. Este proceso de adoptar la estructura de liderazgo eclesiástico ha tenido un efecto pronunciado. El fervor y vitalidad espiritual ha dado un camino institucional formalizado de las sodalidades de vuelta a las modalidades.

Lo que realmente necesita fluir en las modalidades es el *espíritu* de las sodalidades, no su estructura. Es la función, no la forma. La realidad es que la vitalidad espiritual disminuirá más rápido en una modalidad debido a su estructura dada por Dios. Las cosas que dan a una modalidad propósitos son las mismas cosas que acortan su vida misma. Esa es una de las razones de la necesaria relación e interdependencia entre las modalidades y las sodalidades. En el momento en que una modalidad decide convertirse en una sodalidad, su misión y ministerio a las masas enfocará más estrechamente y se comprometerá. Una sodalidad se centrará en unos pocos dentro de su propósito claramente definido y raramente en el bienestar general de los muchos, aunque muchos puedan beneficiarse a largo plazo.

Esta visión orientada a las tareas, similar a la del láser, es el genio de la sodalidad y, en particular, de la sodalidad apostólica. Como dice Robert Coleman, “La victoria nunca es ganada por las multitudes... Este principio de selectividad y concentración está grabado en el universo, y traerá resultados sin importar quién lo practique, así la iglesia lo crea o no.”⁹

LA CALLE DE DOBLE SENTIDO

Acoger las funciones sodálicas en las modalidades es una dinámica de organización que se ha intentado durante siglos. En nuestros días, algunas mega iglesias y movimientos confesionales intentan hacerlo, a menudo a través de prácticas, programas de formación o acuerdos cuasi-educativos. Pero, la efectividad de tales esfuerzos siempre ha dependido de hacer una clara distinción entre las estructuras de modalidad y de sodalidad. Con demasiada frecuencia esta distinción se vuelve borrosa. Es necesario que se refleje estructuralmente y se refuerce regularmente. Cuanto más clara sea la distinción, más eficaz será el resultado. Lo que Jesús hizo con las multitudes fue diferente de lo que hizo con los Doce. Aunque integrados, los dos enfoques eran claramente diferentes.

Esta asociación y cooperación debe llevarse a cabo de tal manera que los líderes y las funciones apostólicas tengan la libertad adecuada. Cuanta más libertad y autonomía se les dé a los líderes apostólicos, más eficaces serán.

Por el contrario, una preocupación pastoral debe fluir de las congregaciones locales a las estructuras apostólicas y misioneras. Es común que las personas y estructuras apostólicas se vuelvan tan orientadas a las tareas y obsesionadas con la misión, que la gente se queda en el proceso. Es un fenómeno observable en los campos de la misión del mundo, pues las personas a menudo se agotan y se gastan. Al igual que en un ejército, debe haber una atención adecuada para las tropas. Cada ejército necesita un hospital. Pero el ejército no es el hospital. En el momento en que la pastoral toma el control, el ejército deja de ser un ejército. El propósito cambia.

YO NO SOY EL HOSTELERO

Estuve en una conversación sobre esta dinámica con Tim, un joven líder que formaba parte de una comunidad de voluntarios en una ciudad pobre de América. La comunidad de Tim estaba decidida a mantener altos estándares para aquellos que eran miembros, y en muchos sentidos se inclinaba hacia la sodalidad. Pero la comunidad se negó a hacer distinciones claras entre personas de primera y segunda decisión, e incorporó una variedad de otras modalidades distintivas.

Durante un periodo de años, la comunidad y sus miembros fueron continuamente arrastrados de un lado a otro entre las dos estructuras y nunca pudieron averiguar exactamente cuáles eran. No sabían nada diferente, y estaban confundidos. La esquizofrenia resultante fue perjudicial para la comunidad, su gente y su misión. Era desalentador ver a hombres y mujeres dotados tambalear porque no entendían estos conceptos miológicos básicos. El resultado fue una pérdida de tiempo y desgaste de energía.

Finalmente, en una de mis conversaciones con Tim, hubo un gran avance. Usó la palabra del Buen Samaritano como una modelo a través del cual ve su realidad. “Finalmente lo he descubierto”, dijo, “y esta parábola me lo ilustra. Soy realmente el buen samaritano en la carretera. Eso es lo que hago. Centrado. Episódico. *No soy el hostelero*”. Ese descubrimiento fue un punto decisivo, al menos para Tim.

LLAMADOS A PERMANECER CERCA

Siempre habrá necesidad de aquellos que estén dispuestos a ir, a pagar el precio emocional y espiritual, aprender un idioma si es necesario y vivir encarnados entre las personas a las que Dios los ha llamado. No hay sustituto para tal compromiso, ni apoderado para “permanecer cerca”.

También hay un lugar para las experiencias de misiones de corto plazo. He escrito sobre esto en un folleto, *Misiones a corto plazo: Lo bueno, lo malo y lo feo*, que es un tratamiento más detallado de este tema.¹⁰ Las experiencias de corto plazo correctamente concebidas y ejecutadas pueden jugar un papel beneficioso y complementario para aquellos que se comprometen a largo plazo. Pero las experiencias de misiones a corto plazo nunca reemplazarán el valor o la necesidad de una presencia encarnada a largo plazo.

En los años anteriores y posteriores a la caída del comunismo, pasé mucho tiempo en la antigua Unión Soviética. Mi familia y yo vivimos en Ucrania, y en sus momentos de descuido los rusos y otros del Bloque Oriental nos decían en privado: “Si realmente nos quieres, ven a aprender nuestro idioma, vive entre nosotros y sirve”. Estaban desencantados con el enfoque de los bombardeos a corto plazo desde occidente, que en muchos entornos hizo más daño que bien.

Eso es similar a lo que escuché en 2011 cuando estuve en Irak en una ciudad de 800 mil personas, de las cuales talvez 300 eran seguidores de Jesús conocidos por la comunidad.

Las conversaciones con los líderes de este remanente fueron aleccionadoras. Lo que estos líderes iraquíes compartieron de forma transparente fue revelador. “no necesitamos más seminarios, conferencias o expertos de occidente que entren y salgan diciéndonos qué hacer. Estamos inundados de esta gente y de sus ‘mejores cosas’. Estamos hartos de eso. ¿Dónde está la gente dispuesta a vivir y morir con nosotros?”

La conclusión es se necesita desesperadamente gente de segunda decisión en todo el mundo. Los efectos en el mundo de la Madre Teresa y unos pocos cientos de hermanas son exponencialmente mayores que los cientos de miles de católicos romanos sacramentados. No es diferente en el mundo protestante. Siempre habrá necesidad de aquellos que vayan (Mateo 28:19), cruzando las barreras culturales, de idioma y geografías y “permaneciendo cerca” de aquellos a los que sirven (Hechos 8:29).

Libby y su esposo, Tom, ejemplificaron esta verdad cuando vivieron y sirvieron en Afganistán durante más de 30 años. Tom, un médico, fue uno de los diez trabajadores de socorro que fueron emboscados y asesinados en el verano de 2010 por los talibanes a unas 150 millas al norte de Kabul. En un fascinante y aleccionador discurso pronunciado en la conferencia de Urbana una década antes, Libby describió ese compromiso ante un público de 20 mil estudiantes, sin saber que su marido haría el último sacrificio en los años venideros.

Nuestra familia fue llamada a Afganistán y nos llamaron a “permanecer cerca”. Estoy temblando aquí ante ustedes no por las cosas espantosas que hemos experimentado viviendo en una zona de guerra, sino que estoy temblando al recordar los tiempos en que Dios nos llamó a quedarnos y no dejar el lugar del sufrimiento. Fue un lugar en el que encontramos a Dios anhelando por su Espíritu Santo comunicar su misericordia y su amor a los que sufren.

Durante los siguientes 15 años de guerra civil, dos de los miembros de nuestro equipo fueron asesinados. Los colegas fueron torturados. Nuestras casas fueron golpeadas con misiles. El hospital donde trabajaba mi esposo fue completamente destruido. La primera línea de batalla se trasladó a las calles de nuestro vecindario. Semanas estuvieron llenas de arrastrar a los heridos y personas agonizando por los edificios derrumbados, protegiendo a los niños aterrorizados y llevándolos a un lugar seguro. Hubo robos, intentos de violación, palizas y amenazas a nuestros compañeros de equipo. Tal vez para mí, como madre de tres hijas, la parte más difícil de quedarme fue confiar en Dios diariamente por la seguridad de nuestras niñas.

Confieso que con frecuencia quise escapar de la seriedad y la tristeza de la guerra. Cada uno de nosotros sabe que la obediencia a Dios no significa inmunidad al sufrimiento. “Permanecer cerca” puede significar lesiones e incluso la pérdida de vidas. Creemos que Jesús diría que en su reino hay cosas por las que vale la pena morir.

En una época en la que los viajes misioneros cortos son muy populares, usted podría considerar un servicio a largo plazo. Dios puede querer que algunos de su generación vayan y permanezcan cerca, el tiempo suficiente y lo suficientemente cerca para compartir profundamente dentro de las vidas de aquellos a los que está llamado a servir.

La gran comisión no puede ser comprimida en un molde seguro. Jesús está en primera línea. Puede estar llamando a algunos de ustedes para que se unan a Él en comunidades en guerra, para vendar las heridas y consolar a los que están de luto. Habiendo sido testigos de un campo de batalla de carne y hueso durante

quince años, parece que tales lugares son tristemente descuidados por los cristianos.¹¹

Recibí lo siguiente en un boletín de Dave y Lisa, que han estado trabajando fielmente en un oscuro y difícil escenario del sudeste asiático durante los últimos catorce años, donde han hecho una fenomenal contribución a los propósitos del reino de Dios. Quienes son y lo que han hecho es verdaderamente extraordinario. Han estado en zonas de guerra. Han visto lo milagroso. Estos son tipos apostólicos y pioneros que realmente se emocionan yendo donde la mayoría de la gente no se atrevería a aventurarse. En el boletín, dos párrafos destacaban como una descripción estelar de lo que un llamado apostólico puede implicar.

Cuando llegamos a este país, era un buen momento y lugar para los pioneros. Nuestra personalidad, habilidades y dones son muy útiles cuando las cosas se descomponen y aún no se construyen. Somos los tipos 'MacGyver' que vivimos con un alicate Leatherman en nuestro cinturón, un rollo de alambre, cinta adhesiva y una Maglite a la mano para cuando las cosas se rompen o se estropean.

Viajamos con nuestros dos libros favoritos en bolsas Ziploc de doble capa; una Biblia tipo agenda y un manual médico de campo. No necesitamos leyes de tráfico, podemos conducir cualquier cosa, desde bicicletas hasta tractores y divertirnos. Las camas están bien, las hamacas son mejores (no hay chinches) y todo lo que necesitamos es suficiente agua para limpiar la suciedad una vez al día. Nos gusta la buena comida, pero estamos bien comiendo otras cosas interesantes. La vida es buena en la zona de ambigüedad.

Estos están entre los pocos comprometidos que se han sometido a un llamado apostólico y consecuentemente se

han alineado vocacionalmente con una estructura apostólica. A través de estos visionarios pioneros, las buenas noticias de Jesús se mueven entre las naciones. ¡Que su tribu aumente!

7

Encontrando Personas de Segunda Decisión

Cómo comprometer y liberar a los líderes apostólicos

En una era de valor agregado a través de la imaginación, la creatividad y el capital intelectual... el primer trabajo del líder es el reclutamiento, el desarrollo y la retención de un talento impresionante.

Tom Peters, en *Los Requisitos de Re-imaginar: El Liderazgo* 11

Los líderes de los Grandes Grupos aman el talento y saben dónde encontrarlo... Se deleitan con el talento de los demás.

Warren Bennis y Patricia Biederman, en *El Genio Organizador*

Si puede prescindir de ellos, no los queremos. Si usted puede prescindir de ellos, es probable que nosotros también podamos prescindir de ellos.

Ronnie Stevens

La selección de los líderes, y en particular de aquellos que vivirán y trabajarán en contextos apostólicos de segunda decisión, es un factor crítico para la salud y la vitalidad del movimiento cristiano. J. Robert y Richard Clinton catalogan lo que llaman “Las Siete Principales Lecciones de Liderazgo de la Biblia”. Una de esas lecciones es que “Los líderes efectivos ven la selección y el desarrollo del liderazgo como una función

prioritaria en su ministerio”.¹ Eso puede parecer evidente, pero no es la forma en que la mayoría de nosotros vivimos y operamos. Es un principio tristemente descuidado en muchos contextos ministeriales.

En Occidente, vivimos en una sociedad extremadamente individualista e igualitaria. Abrazar un principio como la selectividad significa ir al grano a través de gran parte de lo que valoramos, porque la selectividad significa que se deben tomar decisiones. El valor debe colocarse en las relaciones. Y cuando se hacen elecciones sobre las personas, las elecciones pueden no parecer justas.

Con demasiada frecuencia dependemos de nuestras instituciones educativas para hacer el trabajo pesado cuando se trata de la selección y preparación del liderazgo. La observación de Ralph Winter es trágicamente cierta:

El error estratégico más extenso y penetrante de la tradición cristiana yace directamente en nuestro codiciado y generosamente apoyado, pero incuestionable, concepto de años de “escolarización” como el camino para que los líderes se desarrollen y se formen... En este país y en el extranjero, cada movimiento de iglesia que ha llegado a depender únicamente de los productos de las escuelas residenciales para su ministerio está muriendo.²

Fíjense en la palabra “únicamente” en el comentario de Winter. La educación formal definitivamente tiene un lugar y puede hacer una enorme contribución en la vida de un líder. Soy el producto de un par de títulos de postgrado y estoy profundamente agradecido por mi educación formal. Pero, hay limitaciones a lo que la educación formal puede hacer. Seleccionar líderes en base al nivel de educación formal que han alcanzado, o a través de un proceso de educación formal, puede ser un grave error.

QUÉ BUSCAR

Entonces, ¿qué es lo que busco para identificar, desafiar y desarrollar a las personas de segunda decisión? Hay varios criterios que encuentro útiles. Por ejemplo, busco a aquellos que muestran evidencia de las “Siete Principales Lecciones de Liderazgo de la Biblia”³ de J. Robert Clinton en sus vidas. Pueden expresar estas cualidades de manera intuitiva, pero en cierta medida y en alguna combinación, son evidentes.

Las Siete Principales Lecciones de Liderazgo de Clinton

1. Ver el ministerio actual en términos de una perspectiva de vida.
2. Mantener una postura de aprendizaje a lo largo de la vida.
3. Valorar la autoridad espiritual como una base de poder primaria.
4. Demostrar una filosofía de ministerio dinámica durante toda la vida.
5. Ver la selección y el desarrollo del liderazgo como una función prioritaria en su ministerio.
6. Ver la capacitación relacional como un medio y una meta del ministerio.
7. Evidenciar una creciente conciencia de su sentido del destino.

Warren Bennis, un respetado en el tema del liderazgo y fundador del Instituto de Liderazgo de la Universidad de California del Sur, escribe sobre la crisis de liderazgo en nuestras instituciones y gobiernos. Escribe que “en muchos sentidos es la más urgente y peligrosa de las amenazas a las que nos enfrentamos hoy en día, aunque sólo sea porque no es suficientemente reconocida y es poco comprendida”.⁴

Basándose en cuarenta años de estudio de liderazgo, Bennis dice que los líderes efectivos comparten cinco características. Su lista es útil e instructiva para identificar líderes apostólicos,

y la uso como plantilla para encontrar y calificar a personas de segunda decisión. Son individuos que:

1. Tienen un fuerte sentido de propósito, una pasión, una convicción, un sentido de querer hacer algo importante para hacer la diferencia.
2. Son capaces de desarrollar y mantener relaciones profundas y de confianza. Parecen ser constantes, cariñosos y auténticos con otras personas.
3. Son proveedores de esperanza y tienen ilusiones positivas sobre la realidad.
4. Tienen un equilibrio en sus vidas entre el trabajo, el poder y la familia o las actividades externas. No basan toda su autoestima en su posición.
5. Tienen una inclinación hacia la acción y aunque no son imprudentes, no se resisten a tomar riesgos.⁵

He desarrollado mi propia lista a lo largo de los años para describir lo que busco cuando se trata del desarrollo del liderazgo y la formación de personas de segunda decisión.

- Fidelidad: busco personas que sean confiables y en las que se pueda confiar (2 Timoteo 2:2).
- Disponibilidad: no puedo buscar a alguien que no quiere ser perseguido. Busco personas ansiosas. He aquí un verdadero axioma: no des tu vida a los desanimados y no inviertas en aquellos a los que tienes que motivar constantemente.
- Enseñable: no es mi deseo forzar una bendición para nadie (2 Timoteo 2:2).
- Talentoso: no puedo convertir a alguien en algo cuando Dios no ha proporcionado la materia

prima. Debo ser capaz de discernir e identificar con precisión los dones espirituales, las habilidades adquiridas y las capacidades naturales.

- Química: si voy a profundizar en una persona, necesito gustarle y querer pasar tiempo con ella (Juan 1:39).
- Carácter: un compromiso central con la integridad personal es esencial. A la hora de la verdad, ¿harán lo correcto?
- Pasión: busco personas que ardan de deseo por Dios y por las cosas de Dios. Ellos están impulsados espiritualmente de una manera sana y visionaria.
- Salud emocional: ¿Cuán grande es su necesidad de afirmación y validación? ¿sus necesidades emocionales son tales que me chupan a mí y a otros buscando la aprobación, que en realidad sólo Dios puede dar?
- Vitalidad espiritual: ¿Pueden escuchar a Dios? Si es así, ¿responden al Espíritu y a la Palabra y van cada vez más profundo en la dependencia de Jesús? ¿Hay evidencia de que sus asperezas están siendo refinadas en el proceso de sumisión a la regla santificadora de Dios?

EL ARTE DE LA SELECTIVIDAD SANTIFICADA

En el análisis final, estas elecciones no son mías. Antes de elegir a sus doce discípulos, Jesús pasó toda la noche en oración con el Padre (Lucas 6:12-16). Él modeló no sólo la naturaleza crítica de tales decisiones sino también la prerrogativa soberana de Dios para determinar en última instancia los resultados.

La tentación para muchos en la selección del liderazgo y particularmente de las personas de segunda decisión es creer

falsamente que los mayores líderes son aquellos que ganan más seguidores. Lamentablemente, eso puede ser un criterio engañoso. En palabras de Lindley Baldwin, “Tales líderes con frecuencia son peligrosos... Tienden a convertirse en líderes de la mafia, demagogos y dictadores. El mayor liderazgo es el que crea otros líderes”. Y lo hace desde la postura de un sirviente.⁶

Aunque de mis mayores errores en el ministerio han sido cuando he fallado, por una razón u otra, en abrazar este principio de selectividad en el desarrollo del liderazgo.

Este principio de selectividad y concentración está grabado en el universo, y traerá resultados sin importar quién lo practique, si lo cree o no la iglesia... Algunos podrían objetar a este principio cuando se practica en el terreno por el obrero cristiano que el favoritismo se muestra hacia un grupo selecto en la iglesia. Pero sea como fuere, sigue siendo la forma en que Jesús *concentró* su vida, y es necesario, si se quiere formar un liderazgo duradero.⁷

En Occidente, donde creemos que “todos los hombres (y mujeres) son creados iguales”, puede ser difícil tomar decisiones sobre las personas, como lo hizo Jesús tan claramente, sin parecer discriminatorio o prejuiciado. Para el forastero desinformado, puede parecer que las personas son descartadas cuando se ejerce la selectividad. Personalmente, he sido acusado de esto más de una vez, y tengo las cicatrices para probarlo. Normalmente, cuando la reacción fue negativa, no fue porque la elección fuera equivocada sino porque el proceso no se manejó bien, o no me había comunicado con la sensibilidad necesaria.

A menos que se haga con cuidado, el ejercicio de la selectividad puede resultar en una lluvia de relaciones. Es interesante que no hay evidencia de tal tensión entre los Doce y los Setenta que Jesús eligió. Tal vez la tensión se produjo, o tal vez Jesús

fue tan cuidadoso en sus relaciones que nadie reaccionó negativamente. No lo sabemos por el registro bíblico. Pero sí sabemos que hubo disputas y peleas por la posición entre los Doce (Marcos 10:35-45).

La selección puede ser más difícil para algunos líderes que para otros, dependiendo de sus dones y el alcance de su visión. La selectividad es particularmente difícil para lo que tienen el don de la misericordia (lo que me excluiría). Sin embargo, el hecho es que la selectividad santificada me permite manejar físicamente las relaciones y no estar demasiado disperso. Cuando soy selectivo, profundizar con unos pocos se hace posible, para que el cambio de vida sea más profundo. Es similar a lo que J. Robert Clinton llama su Teorema Informal: “Cuanto más informal sea el medio de entretenimiento, más potencial para un impacto profundo en la vida del aprendiz”.⁸

El ejercicio de la selectividad santificada es un reconocimiento de que no todo el mundo tiene los dones y la vocación de ser objeto de una formación de liderazgo tan intensa y un desarrollo individualizado. La selectividad es un resultado práctico del reconocimiento de que Dios trabaja de forma única en diferentes lugares y etapas con cada individuo. Y si lo hacemos bien, la selectividad es un medio para un fin mayor. No es elitismo. Más bien, es esencial para la sostenibilidad de cualquier movimiento.

DESCALIFICADORES

Enfoquemos esto desde una perspectiva diferente. ¿Qué es lo que distingue a los líderes espirituales *ineficaces*? ¿A qué quiero prestar atención? ¿Qué debería darme una pausa y una razón para la precaución? ¿Cuáles son los descalificadores que pueden indicar que alguien no está hecho para una asignación de ministerio apostólico o una vocación de segunda decisión? Son personas que:

- Tienen problemas con la autoridad. Nunca han aprendido a ser seguidores.
- Experimentan poco cierre (No finiquitan). Ellos no complementan o no pueden complementar procesos, y muestran una falta de fidelidad en las cosas pequeñas (Lucas 16:10-12).
- Giran a los extremos. Por ejemplo, tienden a super espiritualizarse, o van al extremo opuesto y sólo entienden la dinámica humana del ministerio, dejando poco espacio para lo sobrenatural.
- Nunca han pensado o articulado claramente su filosofía del ministerio.
- No pueden diferenciar entre sus ambiciones y los deseos de Dios, la mayoría de las veces porque nunca han aprendido a escuchar a Dios. Su teología de la orientación está subdesarrollada o distorsionada.
- No escuchan bien, o no saben cómo hacer preguntas.
- No son enseñables, o exhiben una perspectiva arrogante, ensimismada y que todo lo saben.
- Evidencian un espíritu crítico con un constante goteo de correctivos paralizantes.
- No pueden delegar.
- Son excepcionalmente susceptibles a los actos de la carne porque tienen cicatrices emocionales que no han sido tratadas y sanadas adecuadamente.
- No se conocen a sí mismos, ni ellos están en relaciones responsables, auténticas o transparentes en donde podrían adquirir el autoconocimiento.
- Son demasiado cautelosos y reacios al riesgo.

LOS MUCKERS - COMPAÑEROS

El gran inventor Thomas Edison fue un interesante caso de estudio en la selectividad. Edison reclutó a un grupo a su alrededor al que llamó sus “Muckers”. Se trataba de personas con un inmenso talento que reclutó de todo el mundo, y demostraron curiosidad, un razonamiento agudo, optimismo y flexibilidad. Sobre todo, querían trabajar con Edison. Él era un imán para tal talento, y les confió su visión y sus sueños.

Trabajar con Edison fue increíblemente motivador. Se relacionó con los Muckers como “uno de ellos”, pero también era indiscutiblemente el jefe. Mantenía un ambiente de trabajo que era clásicamente empresarial, libre e informal. Reunió a grandes personas en una cultura de empresa e innovación -lo que llamó su “fábrica de inventos”- donde el fracaso era parte del proceso incentivo. Según se informa, Edison dijo: “Los Muckers no trabajaban bajo ninguna norma o reglamento porque trataban de lograr algo”.⁹

Es trágico cuando individuos fuertes y emprendedores con dones apostólicos -similares a los Muckers de Edison- salen a la superficie, y los líderes no saben qué hacer con ellos. La tentación puede ser usar a esas personas en lugar de desarrollarlas. En mi experiencia, hay múltiples maneras de frustrar, sofocar y aplastar a aquellos con un sentido de vocación apostólica. Si hacemos eso, nunca tendremos los resultados que tuvo Edison.

LA SELECTIVIDAD Y LOS LÍDERES JÓVENES

Los líderes más jóvenes de Occidente, en particular los que tienen un agudo sentido de la justicia social, un deseo holismo bíblico y un compromiso con la vida y el ministerio dentro de la comunidad, a menudo se enfrentan a obstáculos singulares cuando se les reta a considerar compromisos de segunda decisión, especialmente en las estructuras apostólicas. Es trágico ver cómo se sofoca el fervor espiritual cuando podría

Cómo neutralizar a los Líderes Emprendedores y Apostólicos

1. Obligarlos a ir a la escuela.
2. Darles demasiado dinero.
3. Dígalos todas las razones por las que no se puede hacer algo.
4. Llénelos con papeleo y administración.
5. Deles gente, que lidere a los que están excesivamente necesitados.
6. Limite sus viajes y manténgalos en su propia cultura.
7. Corrígelos constantemente cuando sean provocativos o proféticos en su comunicación.
8. Asegúrese de que cualquier iniciativa que tomen debe pasar por múltiples pasos de aprobación.
9. Inserte “conservar” y “mantener” en las conversaciones con ellos.
10. Haga que los supervise alguien que proyecte su propio don pastoral fuerte en la relación.
11. Dígalos que se queden cuando quieran irse.
12. Asegúrese de que tienen muchas reglas y políticas por las que vivir.
13. Deles una descripción de trabajo precisa, detallada e inflexible.
14. Manténgalos a salvo.

canalizarse para lograr un impacto extraordinario. Creo que podemos ponerle una camisa de fuerza a los líderes apostólicos más jóvenes cuando:

1. Los convencemos de que la necesidad de trabajadores y ministerios de segunda decisión está pasada de moda, no existe o es anticuada e irrelevante en el mundo contemporáneo de la postmodernidad.
2. Estamos tan apasionados por la justicia social y un evangelio holístico que nos volvemos miopes y no abrazamos los claros mandatos de las Escrituras

con respecto al mandato evangelístico (sin el cual el evangelio no es holístico).

3. Fallan en apreciar la doctrina de los dones espirituales y no pueden o no quieren ayudar a identificar a los líderes emergentes dotados y llamados al ministerio a través de las barreras sociales, lingüísticas o culturales.
4. Los persuadimos de que sólo porque están disfrutando de una vida misionera en el contexto de una comunidad cercana, pueden duplicar la misma forma de comunidad en otro entorno transcultural o internacional.
5. Los alimentamos con el concepto teológico e históricamente ingenuo de que la iglesia en su expresión modal, local es todo lo que necesita.
6. Los animamos a enterrar la cabeza en la arena e ignorar los últimos 200 años de actividad misionera y de comprensión misiológica. Anotando todo como moderno, institucional o no orgánico.
7. Los ayudamos a aplicar los ojos misiológicos a su *propio* entorno cultural, pero al mismo tiempo no ayudamos a aplicar el mismo entendimiento a nivel internacional y transcultural.
8. Adoptar una postura teológica que diga que sólo la “presencia” es necesaria para la influencia del reino, en lugar de persuadir apasionadamente a los que están lejos de Dios para que se conviertan en discípulos comprometidos de Jesús.
9. Presentar el infierno como un concepto repulsivo y anticuado que no puede reconciliarse con la posmodernidad, borrando así cualquier motivación que pudiera derivarse de la realidad bíblica de que las personas sin Jesús se arriesgan a una eternidad separada de Dios.

10. Estar tan preocupados por la pureza de la iglesia y por vivir contraculturalmente que rara vez podemos *involucrarnos* con la cultura contemporánea, y seguimos siendo irrelevantes en los márgenes
11. Animarlos a leer, pensar, escribir y hacer un blog sobre ser misionero, pero no empoderarlos para *hacer* mucho en la práctica.
12. Darles la impresión de que Dios sólo se preocupa por la fidelidad, no por los resultados, y reste importancia a los resultados para que nadie pueda ser responsabilizado.
13. Crear una falsa dicotomía entre la obediencia y la intimidad con Jesús.
14. Considerar a los mentores de la población mayor de 50 años como fuera del juego e irrelevantes.
15. Inculcar tal sesgo anti institucional y recelo de autoridad que se vuelven inútiles en un ministerio neomonástico o apostólico que requiere compromiso, disciplina y sacrificio.

PRINCIPIOS DE SELECCIÓN

Discutiendo la dura realidad de la selección, J. Robert Clinton describe el reclutamiento de líderes como “el esfuerzo deliberado de desafiar a los líderes potenciales y comprometerlos en el ministerio continuo para que se desarrollen como líderes y se muevan hacia el cumplimiento del destino de Dios para sus vidas”.¹⁰

A lo largo de los años, he combinado algunos de los principios de Clinton con mis propias experiencias en cuanto a la selectividad. Mientras que regularmente los aplico específicamente para personas de segunda decisión que sirven

en estructuras apostólicas, los principios tienen una mayor aplicabilidad para elegir y desarrollar líderes en entornos de la iglesia local también.

Primero, los líderes deben ser deliberados y proactivos en la selección de los líderes emergentes. Debe haber internacionalidad. Me acerco a esto con gran expectativa de que Dios traiga a mi camino líderes potenciales a los que pueda patrocinar, animar, orientar y entrenar. Ellos están ahí. Mi papel es encontrarlos en oración.

Mientras busco a estos líderes emergentes, debo hacerlo de la manera más apropiada posible. Mi propósito es alistarlos en la búsqueda voluntaria del diseño de Dios para sus vidas. Esto requerirá discernimiento y sensibilidad a la singularidad de las diferentes personas, y a la noción de que diferentes personas requerirán diferentes medios para ser seleccionadas y motivadas, particularmente cuando se trata de un compromiso de segunda decisión. Los líderes astutos ayudan a las personas a reconocer su vocación utilizando diferentes métodos para motivarlas, dependiendo de quiénes son, lo que quieren de la vida y lo que valoran. Esto significa que debemos atraer a las personas de segunda decisión a nuestras causas con diferentes medios, dependiendo de la persona. Es muy circunstancial. Tenemos que evaluar dónde están y utilizar lo que les conviene para atraer su atención y desafiarles a seguir adelante con lo mejor de Dios para sus vidas.¹¹

Los buenos líderes desafían a las personas a una existencia y un propósito de vida más amplio y satisfactorio. Este es un poderoso incentivo en la motivación de los líderes de segunda decisión. Los líderes potenciales tienden a estar a la altura de las expectativas genuinas de los líderes más antiguos que admiran. Ver más allá de donde *está* alguien a lo que *puede llegar* a ser es una poderosa técnica de motivación, pero debe ser ejercida cuidadosamente con integridad. Ver lo mejor de alguien y creer que cumplirá su potencial es el primer paso

para moverlo es esa dirección. Esta formidable dinámica relacional asume algunos requisitos previos importantes:

- Los líderes emergentes y los líderes más antiguos están en relaciones de importancia.
- Los líderes más antiguos entienden tal principio y ven el valor en él. Están dispuestos a invertir en tales relaciones.
- Los que tienen canas también se han ganado el respeto de los recién llegados y son modelos que vale la pena imitar.
- Los líderes emergentes son enseñables y quieren aprender de los que ya han ido antes.
- Los líderes más antiguos saben cómo orientar, entrenar y comunicar las expectativas con una autenticidad, humildad y transparencia que inspira.

Jesús reclutó *de las periferias*, no del actual establecimiento de liderazgo religioso, que tenía paradigmas muy fijos. Buscaba gente que pudiera ser moldeada, gente que no estuviera ya “encajados”. Por lo tanto, trato de “evitar todo esto” cuando desafío a las personas de segunda decisión sobre sus elecciones de vida. Quiero proyectar su visión en lugares donde normalmente no se imaginarían a sí mismos, y luego gradualmente volver a un lugar donde puedan ser visionarios, pero realistas. Esto significa visualizar a las mejores personas en los lugares más difíciles, y luego ver lo que es aceptable. Desafío a la gente con la amonestación de Dawson Trotman: “Nunca hagas nada que otros puedan hacer o vayan a hacer, cuando hay cosas por hacer que otros no pueden o no quieren hacer.”¹²

Constantemente encuentro que mi mejor ambiente para identificar y seleccionar personas de segunda decisión es la experiencia de la vida real, donde puedo hacer cosas junto con alguien. Jesús entrenó a los Doce en medio de su ministerio a

las multitudes. *Se atrapa más de lo que se enseña.* Esto significa proveer intencionalmente oportunidades donde los líderes jóvenes puedan ministrarse junto a líderes más maduros y experimentados. Este modelo eleva el estatus de los líderes emergentes hacia el estatus de los líderes establecidos con los que están trabajando, le da una amplia exposición a la gente de la organización y proporciona un aprendizaje experimental.

Intento no ir nunca a ningún sitio solo. Siempre quiero que alguien esté conmigo, de lo contrario es una oportunidad perdida. Una de las mejores maneras que tengo de compartir mi experiencia con los líderes más jóvenes es hacer que viajen conmigo y se sumerjan en entornos ministeriales en todo el mundo. Es increíble lo que se puede lograr a través de muchas horas juntos en un avión, puntuando por las experiencias en el terreno con la gente en las trincheras de la vida real y el ministerio, especialmente aquellos en desafiantes lugares interculturales.

He aprendido a seguir las redes sociales para encontrar personas llamadas al ministerio de segunda decisión. Esto funciona porque la gente de segunda decisión a menudo conoce a otras personas de corazón y compromiso similares. Cada persona ayuda a identificar a la siguiente persona en la red, ya que se sienten naturalmente atraídos el uno por el otro. Jesús usó un método similar cuando encontró algunos de sus primeros discípulos entre los discípulos de Juan el Bautista. Es como extraer una veta de oro.

También he encontrado que la comunidad (o el equipo) recluta mejor. Siempre quiero presentar los prospectos a personas ya comprometidas, que son modelos de lo que esa persona podría ser y experimentar. Quiero que la persona esté expuesta a otros que son apasionados, encantadores y contagiosos.

Jesús demostró un evangelio equilibrado y holístico que fue atractivo para aquellos a los que desafió a un compromiso

de segunda decisión. Utilizó especialmente el poder espiritual y lo sobrenatural como parte de su técnica, lo cual fue una demostración y confirmación de su autoridad espiritual. La autenticidad es el resultado de esa autoridad espiritual y un imán para otros que buscan formas de hacer que sus vidas cuenten.

En el análisis final, la selección del liderazgo es la clave para un ministerio efectivo y continuo que puede abarcar generaciones. En última instancia, es un proceso divino, es Dios quien elige. Jesús pasó toda la noche en oración con el Padre antes de dejar a un lado a los Doce (Lucas 6:12). Robert Coleman lo expone claramente cuando dice:

[Jesús] no se preocupaba por los programas para llegar a las multitudes, sino por los hombres a los que las multitudes seguirían... Los hombres iban a ser su método para ganar el mundo para Dios... El mundo está buscando desesperadamente a alguien a quien seguir. Esta es la pregunta decisiva de nuestra época. La relevancia de todo lo que hacemos espera su veredicto, y a su vez, el destino de las multitudes cuelga de la balanza.¹³

Cuando mi existencia mortal termine, no quiero más que un legado que ha emulado la vida de Jesús en la forma en que impartió visión y vida a un puñado de sus seguidores más cercanos. Yo estoy convencido más allá de toda duda de que tal inversión en la vida de los líderes de segunda decisión cuidadosamente seleccionados, que a su vez pueden multiplicar en las generaciones siguientes, afectará el curso de la historia y alterará el destino de las naciones por el nombre de Jesús.

Qué tan felices son esos
que llevan el Evangelio
a otras tierras.
Ellos obedecen a tus órdenes
Señor Jesús

Tu orden de anunciar
las Buenas Nuevas
en todas partes
a cada persona
en todo el mundo.
Ellos abandonan
familiares y amigos,
casas y tierras
comodidad seguridad cosas
para ir a anunciar,
enseñar,
curar,
amar.
Ellos son los grandes
de esta generación de los
cuales el mundo
no es digno.
Ellos son aquellos de quien
el mundo se compadece.
El mundo pobre,
pobre mundo lamentable
Ellos son tus embajadores
enviados por ti
para declarar el fin de la hostilidad
y anunciar la paz
a través de tu muerte
y la vida eterna.
Qué tan felices son esos
que llevan el Evangelio
a otras tierras.¹⁴

- Joseph Bayly

8

¡Corriendo Juntos!

El apalancamiento exponencial de la interdependencia

En las Escrituras uno descubre congregaciones junto con ministerios especializados para extender la iglesia y fortalecer todas las congregaciones. Los equipos misioneros apostólicos itinerantes serían un ejemplo de tal ministerio que no estaba ligado a una congregación... La naturaleza de la iglesia como ambas, una y católica significa que esas estructuras denominacionales deben existir en una relación simbólica con las congregaciones locales y su estructura denominacional.

Darrell Guder, en *la Iglesia Misionera*

Una misión no eclesiástica es tan monstruosa como una iglesia no misionera.

Lesslie Newbiggin, en *La Casa de Dios*

Durante muchos años, la Red de Liderazgo ha prestado un importante servicio a la iglesia en América del Norte al facilitar el diálogo entre los líderes de diferentes ministerios. En 1995, tuve la fortuna de ser incluido en una de esas reuniones de tres días donde una docena de líderes de organizaciones misioneras se reunieron con los pastores responsables de los esfuerzos misioneros de una docena de prominentes mega iglesias. La idea era encerrarnos en la sala durante tres días, establecer la agenda y hablar.

Mientras nos reuníamos la primera noche para conocernos durante la cena, yo estaba sentado en una mesa redonda con otras ocho personas cuando uno de los pastores que estaba justo enfrente de mí espío mi etiqueta con mi nombre. “¿Eres el tipo que escribió el reciente artículo en *Misiones Evangélicas Trimestrales?*” preguntó. “Sí, soy yo”, dije. El artículo se titulaba “Cuando las iglesias locales actúan como agencias” y era una disculpa por la legitimidad e independencia de las entidades misioneras apostólicas.¹

El pastor me miró fijamente y declaró -con una voz que todos los demás en la mesa podían oír- “¡Me pregunto quién es el burro que escribió ese artículo!” ¡Ay! No hace falta decir que ese fue el comienzo de varios días de estimulantes conversaciones. La ironía es que veinte años después, ese mismo pastor terminó uniéndose a Novo y dando el salto de una iglesia local a una estructura apostólica y misionera.

Cuento esa historia simplemente para ilustrar el hecho de que la tensión entre la iglesia en su forma apostólica y misionera y la iglesia en su forma local y congregacional puede ser muy real. Cuando no entendemos cómo estas dos expresiones del cuerpo de Cristo, diseñadas por Dios, pueden y deben funcionar de forma independiente, se cobra un precio innecesario en nuestra eficacia y se debilita nuestra capacidad de servir a un mundo vigilante.

DOS PIERNAS Y UN PAR DE PANTALONES

A lo largo de la historia de la iglesia, creo que está claro que cuando las modalidades y sodalidades han funcionado de manera interdependiente y cooperativa, con la libertad apropiada y un claro entendimiento de roles y fortalezas de cada una, ha habido grandes avances en el progreso del evangelio. La bendición de Dios se ha manifestado.

Así que, lo que se necesita es cooperación y asociación. Veo tanto las modalidades como las sodalidades como

parte del plan total de Dios para la iglesia en misión. Sin embargo, si se quiere cumplir la misión, ambas deben relacionarse de forma dinámica, ambas deben ser consideradas como estructuras que unen al pueblo de Dios. Son estructuras del reino, y existen para la gloria de Dios. Ambas, en el verdadero sentido de la palabra, son parte de la iglesia.

El punto principal es que, para cumplir la misión de la iglesia, las sodalidades y las modalidades se necesitan mutuamente en una relación simbiótica. La relación simbiótica significa que cada uno contribuye al bienestar del otro.²

Entonces, ¿cómo funciona la interdependencia en la práctica? ¿qué sucede?

Habrá tensión. Es natural que lo haya. Lo que cada una de estas estructuras enfatiza toca la debilidad inherente a la otra. En consecuencia, cada una debe hablar proféticamente a la otra, y habrá choques de valores. Es tan predecible como la salida del sol mañana por la mañana. No es un problema de carácter por parte de ninguno de los dos, ni es una falta de espiritualidad.

Por ejemplo, tomemos la fuerza de los líderes de la iglesia local en el cuidado de la gente. Conozco algunas iglesias locales que se molestan por la forma en que la gente apostólica puede ser tomada cuando trabajan para una entidad misionera, particularmente en asignaciones de ministerios interculturales. Las iglesias quieren saber por qué sucede esto. ¿Quién cuida de estas personas? ¿Estamos disparando a nuestros heridos? Es particularmente preocupante para ellos si los heridos son originarios de su propia congregación.

Me reuní con un pastor que estaba preocupado por un incidente que involucraba a personas que trabajaban para nuestra organización y que eran apoyadas por su congregación.

Habíamos desplegado a esta familia como parte de un equipo de América del Norte, y un problema moral significativo había surgido. Era oculto, imprevisto e impredecible.

Traté de asegurarle que no éramos arrogantes sobre lo que había sucedido y que habíamos invertido una enorme cantidad de tiempo de supervisión en la situación. Nuestro equipo de desarrollo y cuidado del personal -integrado por consejeros, terapeutas, directores espirituales y entrenadores- había participado activamente. Al final, el matrimonio de las personas en cuestión se desintegró y con mucho pesar dejamos ir a la pareja -algo que una estructura apostólica puede y a veces debe hacer. En última instancia, lo que estaba sucediendo era un choque de valores entre las dos estructuras redentoras. Ninguna de las dos estaba equivocada. Sólo eran diferentes.

Las fortalezas de cada una necesitan ser accesibles para la otra. He visto los beneficios para una congregación local cuando su gente es entrenada en evangelismo por Cru, o cuando Richard Foster puede ser su mentor en formación y disciplinas espirituales, o cuando su gente está expuesta a la filosofía financiera y las herramientas de los Ministerios de la Corona. Se hace una contribución inestimable a las iglesias locales cuando su gente patrocina a niños a través de Becas de Estudios Bíblicos, y ve a la generación más joven de sus comunidades alcanzada a través de Young Life o internacionalmente con JUCUM. El banquete de posibilidades es fenomenal y nunca debe ser amenazador.

Ciertamente, cuanto más grande sea la iglesia, mayor es la posibilidad de que pueda diseñar tal ministerio especializado por sí misma. Pero las iglesias más pequeñas con menos recursos pueden beneficiarse enormemente con el uso de tales recursos “listos para usar”. En 2015, el 60% de las iglesias protestantes en los Estados Unidos tenían 100 o menos adultos en un fin de semana típico, y sólo el 2% de las iglesias

atraían a más de mil adultos por fin de semana.³ Así que, el porcentaje de iglesias que tienen la escala o los recursos para tal especialización es muy pequeño.

De la misma manera, los recursos de una congregación local pueden ser una enorme bendición para aquellos que se han convertido en “enviados”. La cobertura de la oración. El apoyo financiero. La preocupación y el cuidado pastoral. Los recursos humanos. Todo lo que las iglesias locales están excepcionalmente equipadas para ofrecer puede ser un increíble regalo para aquellos que sirven en las sodalidades, y a través de ellos a un mundo herido.

Cuando nuestra hija, Christine, tenía 2 años estábamos de vacaciones familiares, acampando en un parque estatal cerca de Birmingham, Alabama. Por error le di de comer nueces de la India, sin darme cuenta de que su grave alergia a los cacahuates también podía significar que las nueces de la India eran tóxicas y potencialmente mortales. Casi la perdemos. La experiencia fue desgarradora. Cuando finalmente se estabilizó en un hospital infantil en Birmingham, recibimos dos llamadas telefónicas casi que inmediatamente: una de nuestra iglesia en el sur de California y la otra del pastor de una de nuestras principales iglesias de apoyo en el área de Birmingham. Estaban justo ahí. En el momento. Listos y capaces de cuidar, extender la compasión, satisfacer nuestras necesidades y proporcionar el tipo de apoyo que necesitábamos desesperadamente en medio de una grave crisis.

¿Significa eso que las sodalidades no pueden o no quieren proporcionar esos cuidados? No. Pero las modalidades son mucho mejores. Es parte de su ADN, y tienen más recursos para que funcione. Es una maravillosa contribución que aportan a la relación.

Cosechar y Conservar. Cuando estas dos estructuras trabajan sinérgicamente, el movimiento cristiano prospera con

salud y vitalidad. Usemos una analogía agrícola. El grano necesita ser cosechado y necesita ser conservado. Ambos son esenciales. No le hace ningún bien a un granjero expandir sus campos y plantar más cultivos si no puede manejar la cosecha cuando llega.

Aunque es difícil de medir, se estima que la pérdida de alimentos después de la cosecha en el mundo en desarrollo puede llegar al 65%.⁴ Los residuos son paralizantes cuando lo que se cosecha no puede ser adecuadamente almacenado, procesado y distribuido. Lo mismo ocurre en el movimiento cristiano: tanto la cosecha como la conservación son cruciales.

Esto es exactamente lo que sucedió cuando los grupos apostólicos celtas se mudaron a nuevas áreas y fueron pioneros en nuevos terrenos. Dondequiera que estuvieron, decenas de parroquias locales surgieron a su alrededor. Estas parroquias conservaron el fruto que los grupos apostólicos generaron. No competían con ellos. Justos, los misioneros y las iglesias parroquiales establecieron una base sólida para el movimiento cristiano en Irlanda, Escocia, Inglaterra y partes de Europa que duró más de mil años.

Parte de la genialidad del movimiento celta fue que las dos estructuras trabajaron juntas. Ciertamente la relación tuvo sus tensiones, pero lo que resultó de su cooperación fue una sinergia misionera que produjo una versión del movimiento cristiano que fue extraordinariamente viral.

La asociación aumenta el alcance y la eficacia. InterVarsity sobresale en el ministerio entre los estudiantes universitarios y los profesores. Young Life es uno de los mejores del mundo en el ministerio a los estudiantes más jóvenes. ¿Significa eso que una congregación local no debería alcanzar y ministrar a los estudiantes universitarios locales o que no deberían tener un ministerio juvenil? Por supuesto que no. Pero cooperar con estas agencias especializadas proporciona experiencia,

comprensión y una dinámica misionera que la iglesia local por sí sola rara vez podría realizar.

¿Significa esto que una congregación local no tiene la responsabilidad de involucrarse cuando ocurre un desastre en algún lugar del mundo, como un tsunami en el sudeste asiático, un terremoto en Haití o una hambruna en África oriental? No, en absoluto. Pero el escenario ideal es cuando la congregación local puede asociarse con aquellos que sobresalen en ambientes de crisis. La respuesta óptima es que las iglesias locales operen de la mano con aquellas formas especializadas de la iglesia que están específicamente llamadas y equipadas para tales situaciones. Los especialistas llenan un hueco que los generalistas no pueden.

Después de que el Muro de Berlín cayó y el comunismo comenzó a desintegrarse en toda Europa del Este, el Novo tenía equipos que se lanzaban a países antes comunistas -personas que conocían el idioma, eran culturalmente capaces y estaban comprometidas a vivir encarnadamente en estos difíciles contextos. En aquellos días turbulentos hubo una oleada de compasión e interés de occidente hacia Europa oriental- una región que una vez estuvo militantemente cerrada al movimiento cristiano y ahora está abierta. Los recursos llegaron de iglesias e individuos que se sintieron profundamente conmovidos por ayudar. Pero el desperdicio fue considerable. No se pensó mucho en cómo debería ser un ministerio efectivo en un entorno intercultural tan desafiante. La gente bien intencionada cometió muchos errores con respecto a dónde daban el dinero y en qué relaciones confiaban. La inversión desinformada de dinero del mundo occidental se convirtió en una influencia negativa y corrupta.

Sin embargo, había algunas iglesias locales inteligentes en occidente que entendían las dificultades y apreciaban el valor de la asociación. Al asociarse con nuestros equipos y otros misioneros sobre el terreno en Europa del Este y la antigua

Unión Soviética, los resultados fueron notables. A medida que el dinero y los recursos se trasladaban a esas áreas, estas iglesias dependían de nuestra gente en el lugar para calificar a los receptores, monitorear el progreso y asegurar que los resultados se informaran con integridad. El trabajo conjunto produjo resultados ejemplares.

¿PUEDEN LAS MEGA IGLESIAS HACERLO TODO?

La actitud de ir solo es común entre las mega iglesias que sienten que no necesitan estructuras apostólicas externas. Eso es comprensible en las congregaciones que son ventanillas únicas, y tienden a ser sistemas cerrados. Y debido a que han tenido éxito (en cierto modo), hay una genuina convicción de que pueden hacer lo que hacen las estructuras apostólicas separadas, y hacerlo mejor. ¿Quién necesita entidades externas?

La verdad es que, a veces las mega iglesias pueden realizar bien las funciones apostólicas. Eso es especialmente cierto si están dispuestas a dar un grado significativo de libertad interna y autonomía a sus propias iniciativas apostólicas y misioneras. Esto puede significar que la mega iglesia en realidad crea sus propias sodalidades -fuera y junto a la mega iglesia- para centrarse en una tarea misionera específica. Estas estructuras pueden dar a los líderes apostólicos dentro de la iglesia una salida para sus dones y pasión. Este es un ejemplo de modalidad generando una sodalidad: una forma saludable de crear sodalidades.

En los Estados Unidos, hay alrededor de 1.600 iglesias protestantes que encajan en la definición de mega iglesia (una iglesia local con más de dos mil participantes adultos).⁵ En muchos sentidos, es útil pensar en una mega iglesia como una estructura confesional en un lugar, una especie de denominación unilateral. Tiene sentido que algunas de ellas creen sus propias estructuras apostólicas para enviar a

su gente a través de barreras culturales, lingüísticas, sociales y geográficas.

Sin embargo, puede haber un inconveniente cuando los aficionados se involucran en un juego que requiere experiencia profesional. Por ejemplo, una iglesia local o incluso una mega iglesia nunca podría hacer el trabajo de traducción de la Biblia que los traductores de la Biblia de Wycliffe son tan hábiles en hacer. O consideren la experiencia de la Misión de Justicia Internacional en la defensa de las mujeres atrapadas en el comercio sexual. Incluso la iglesia local más comprometida nunca podría duplicar la calidad o sofisticación de estos ministerios. Como nos recuerda Alan Hirsch:

El mayor silenciamiento del llamado al cambio a menudo proviene de los líderes de las grandes iglesias. Ellos parecen no estar conscientes o no ser tocados por los efectos de un cambio social significativo. A ambos nos han dicho más de una vez los pastores de las grandes iglesias que la iglesia no lo está haciendo tan mal. Esta falsa sensación de seguridad es un pensamiento de gallina, donde los grilletes están principalmente en la mente y conciencia de los internos.⁶

Sin embargo, la gran mayoría de los cristianos, tanto en América del Norte como en el mundo, no están en mega iglesias. Aproximadamente el 80% de las iglesias en América del Norte tienen menos de 200 personas, y el 60% menos de 100. El incentivo para que estas iglesias se asocien con las sociedades debería ser aún mayor.

SIENDO GENEROSOS

El jurado aún no sabe si la entrega consistente y sacrificada será tan fuerte en las nuevas generaciones como lo ha sido para los baby boomers. Pero incluso si las donaciones se mantienen consistentemente entre los asistentes a la iglesia,

el puro declive en el número de seguidores comprometidos con Jesús en los Estados Unidos (si las tendencias continúan), tendrá un gran efecto en los recursos financieros disponibles para el ministerio. En las próximas tres décadas, el total de las donaciones a las iglesias podría disminuir hasta en un 70% en América del Norte.⁷

Esta disminución de los recursos disponibles es sintomática del continuo declive del cristianismo en América del Norte y en Occidente en general,⁸ y refleja un problema más profundo y fundamental: una falta subyacente de salud y vitalidad espiritual. Hirsch y Catchim nos dicen que la iglesia en los Estados Unidos gasta más de 70.000 millones de dólares cada década en plantación y recursos para la iglesia, pero que aun así “estamos experimentando un declive en la adhesión y la membresía a un ritmo sin precedentes”.⁹

Una vez me invitaron a una reunión con los líderes de una iglesia local en el sur de California, quienes estaban preocupados por el número de personas que había dejado su comunidad para servir en nuestra organización en todo el mundo. Era una iglesia de alrededor de 300 o 400 personas, así que este éxodo hacia el ministerio apostólico era bastante visible. Un pastor principal, un pastor asistente, un líder de solteros adultos y dos personas de la junta de ancianos de la iglesia se fueron para servir como misioneros con nosotros.

Cuando comenzó la reunión, las cosas estaban un poco tensas. ¿Estábamos “saqueando” su congregación y “robando ovejas”? Mi respuesta a ellos fue el doble. Primero, nosotros estábamos proporcionando oportunidades a su gente para vivir su llamado por el mundo. No competíamos con ellos, sino que éramos parte del mismo equipo, llevando a cabo una función separada y necesaria como parte del gran cuerpo de Cristo. Entonces me volví a Proverbios 11:24-25. “Sustituyamos la palabra *iglesia* por la palabra *hombre* en este pasaje”, sugerí. “Una iglesia da libremente, y gana aún más; otra retiene

indebidamente, pero viene a la pobreza. Una iglesia generosa será prosperará; y el que saciare, él también será saciado.”

Mi estímulo para ellos fue: “Si trabajamos juntos, esto puede ser un beneficio para todos”. Aunque no estoy seguro de haber sido 100% persuasivo, al menos nos pusimos de acuerdo en cómo podría ser nuestra asociación con una perspectiva más amplia del reino.¹⁰

APOSTOLADO RESPONSABLE

Lo he hecho. En mi frustración con las iglesias locales y los líderes pastorales, ocasionalmente he querido pasarlos por alto, negándome a creer que alguna vez cambiarán. Para ser honesto, es una actitud muy común para aquellos de nosotros en el mundo de las misiones cuando nos enfrentamos a las actitudes e inercia de algunas iglesias locales.

Un líder nacional que sirve con nosotros en el Medio Oriente cuenta la historia de su frustrante participación en una congregación local. Las luchas políticas internas, el tradicionalismo, la falta de misionalidad y el legalismo eran abrumadoramente desalentadores. Finalmente, con disgusto, les dijo a los líderes de la iglesia, “¡Jesús no murió por esto!” y se alejó (por un tiempo) de esa iglesia local en particular.

Entiendo la frustración. He estado en algunos de esos ambientes en esa parte del mundo, y pueden ser sofocantes. Pero al mismo tiempo, siguen siendo manifestaciones legítimas del cuerpo de Cristo. Aunque sospecho que Jesús, el Señor de la iglesia, está angustiado por lo que se hace en su nombre, estas personas todavía le pertenecen. Y lo que le rompe el corazón debería romper el nuestro también. Así que, siempre que sea posible, me uno. Hago todo lo que puedo para cooperar.

Por supuesto que la pregunta podría hacerse: ¿Cuándo una iglesia local deja de ser una expresión legítima de lo que

es el cristianismo genuino de todo? ¿Cuándo deberíamos limpiarnos el polvo de los pies y movernos (Lucas 10:11), y renunciar a la posibilidad de asociarnos?

Durante un periodo de vivir y trabajar en Londres, estaba caminando en el Extremo Oeste y me encontré con una masiva e imponente construcción de una iglesia -no es una experiencia rara en una ciudad donde los campanarios pueden ser vistos casi en cualquier dirección que mires. El legado cristiano de una era pasada prevalece en la arquitectura de Londres, si no en los corazones y mentes de aquellos que viven en su cultura completamente post cristiana. Encontré una puerta abierta y entré. El interior de la iglesia era espectacular: exquisitos vitrales, un enorme techo abovedado y un trabajo en piedra y madera que era notable en su arte.

Sólo éramos una mujer haciendo limpieza y yo. Hablamos. Me dijo que hay unos 130 miembros activos de esta congregación, en un edificio que podría albergar fácilmente a mil o más. Era una iglesia que luchaba por atender a su menguante congregación. ¡Increíblemente deprimente! Mientras me maravillaba con esta hermosa reliquia arquitectónica, las palabras que venían eran casi audibles: “¡Jesús ha dejado el edificio!”

Desde allí, crucé la calle y me encontré con una escena completamente diferente. Era un sábado por la mañana, un intercambio al aire libre, lleno de cientos de personas de todas las etnias imaginables. Los olores, colores e idiomas, todo ello en un escenario maravillosamente diverso y vibrante. Curiosamente, sentí que Jesús estaba en medio de esa multitud anhelando seguidores y ahí es donde quería que me uniera a él.

Trágicamente, puede haber momentos en los que “Jesús ha abandonado el edificio” y su presencia y unción han sido levantadas de un grupo de personas que reclaman lealtad

a él sólo de nombre. Puede suceder en una mega iglesia, en un grupo de casas, en una reunión denominacional, en una iglesia en la selva de Papua Nueva Guinea o en una catedral en Europa.

Dispersos a través de nuestra organización alrededor del mundo, hay algunas personas maravillosas que tienen el don espiritual del discernimiento de espíritus, lo que significa que pueden ver, en un grado u otro, en el reino sobrenatural. Yo no tengo ese don, aunque Jesús y yo hemos tenido algunas conversaciones externas sobre ello. Pero, es un increíble estímulo para conocer y confiar en aquellos a quienes se les ha dado este don, y que saben cómo ejercerlo con madurez y discernimiento, no con sensacionalismo.

Una de estas personas me contó su experiencia en Londres la primera vez que visitó la Catedral de San Pablo, la enorme catedral anglicana en el corazón de la ciudad. Se quedó atónita al ver -en el reino sobrenatural- ángeles moviéndose arriba y abajo por los pasillos, anhelando una adoración que *no estaba ocurriendo*. Habla de que Jesús dejó el edificio.

Entonces, ¿qué hacemos con todo esto? ¿cómo sabemos los que estamos en las sodalidades apostólicas, cuándo pescar y cuándo cortar el cebo en nuestra búsqueda de interdependencia y auténtica colaboración? Creo que eso es algo que sólo Dios puede aclarar. Por un lado, parte de nuestro llamado como personas apostólicas es hacer todo lo posible para ser conductos de renovación, vida, visión y vigor espiritual para nuestros hermanos y hermanas en las iglesias locales -sin importar su historia o los modelos particulares que adopten. Este ha sido el patrón histórico a lo largo de la historia de la iglesia, y debe ser perseguido con gran humildad y gracia. Es muy fácil para la gente apostólica asumir la actitud de experto espiritual o de superioridad. Pero eso no sirve para nada y es perjudicial para todos los involucrados.

Por otra parte, Dios puede no estar trabajando en algunos de estos ambientes religiosos, de los cuales la vida y la vitalidad espiritual genuina han partido. Como resultado, puede que sea el momento de “entrar en las carreteras y los caminos” y evitar el establecimiento religioso (Mateo 22 y Lucas 14).

Por lo tanto, nuestro compromiso ha permanecido como un “ambos/y” en nuestro ministerio en Novo, hemos luchado durante muchos años para encontrar un equilibrio entre centrar nuestros esfuerzos en y a través de *lo que es* frente a trabajar directamente con lo que *podría* ser entre los no alcanzados, los no creyentes y los desertores. Es una tensión continua que abrazamos y con la que estamos dispuestos a vivir. Lo hacemos porque creemos que Jesús no se ha dado por vencido en lo que es. Pero simultáneamente, creemos que es imposible que “lo que es” cumpla la misión de Dios por sí solo.

DESHACERSE DEL DERECHO

Debo confesar que no es inusual que las personas apostólicas que ministran en las sodalidades caigan en una actitud arrogante, creyendo que tienen derecho a los recursos -tanto humanos como financieros- que puede proporcionar la iglesia local. A veces babeamos de envidia cuando imaginamos lo que nosotros podríamos hacer con todos esos recursos. Siempre existe la tentación de secuestrar los recursos de la iglesia local y reinvertirlos en formas que creemos que producirían mayores resultados para el reino.

Como regla general, las modalidades tienen mayor acceso a los recursos que las sodalidades. Sé que puede parecer una generalización injusta, particularmente cuando los tiempos económicos son difíciles y en algunos contextos las iglesias locales tienen dificultades financieras. Pero en comparación, las estructuras apostólicas han tenido históricamente a ser más hambrientas de recursos. Rara vez tienen la

misma aptitud de constituyentes de los que se nutren las congregaciones locales.

Hay una oficina en Londres que es parte de la Iglesia Anglicana llamada La División de Iglesias Redundantes. Esencialmente, es una oficina de bienes raíces. Existe para vender las propiedades de la iglesia que ya no son sostenibles. Trabajan para deshacerse de las propiedades que la iglesia de Inglaterra ya no puede pagar. En la actualidad, hay 16.000 edificios de la Iglesia Anglicana en el Reino Unido, y de 1969 – 2010, 1785 edificios de la iglesia fueron cerrados -el 11% de los edificios.¹¹ Es interesante que el número de mezquitas que han abierto en Gran Bretaña durante el mismo periodo de tiempo ha sido casi igual a los cierres de la Iglesia de Inglaterra -1689.¹² Mientras tanto, la Iglesia Metodista de Gran Bretaña cierra aproximadamente cien edificios de iglesias por año.¹³

Al mismo tiempo, hay ministerios vibrantes y vitales en Londres que luchan enormemente con la falta de recursos, especialmente de vivienda. La frustración de ver tantos recursos languidecer y simultáneamente tantos recursos desesperadamente necesarios en el mismo contexto puede ser abrumadora para aquellos que se toman en serio la misión de Dios en una ciudad de clase mundial como Londres. Pero no es inusual. El mal uso de recursos puede verse en casi todos los grandes centros urbanos del Occidente post cristiano.

Cuando hay tensiones por los recursos, es inmensamente útil para todos los involucrados darse cuenta de que, de todos modos, ninguno de ellos pertenece a ninguno de nosotros. Todos somos simplemente administradores de los recursos del reino que nos han sido confiados. Mantener una perspectiva del reino puede ser un antídoto efectivo para el derecho. Necesitamos recordarnos a nosotros mismos que el Rey del reino no está limitado por la falta de recursos. Él es dueño de todo, y lo distribuirá para cumplir sus propósitos.

EL GOZO DE TRABAJAR JUNTOS

Cuando hay una saludable sinergia entre las modalidades y las sodalidades, los resultados pueden ser notables. Y los movimientos del evangelio no ocurrirían a menos que estas partes esenciales del cuerpo de Cristo trabajen juntas. Es como un motor con varias partes esenciales que deben trabajar juntas para que todo el aparato sea efectivo. Nos necesitamos mutuamente.

Durante un largo periodo de tiempo, tal vez mil años, la construcción y reconstrucción de las modalidades fue principalmente el trabajo de las sodalidades. Es decir, los monasterios fueron uniformemente la fuente y el verdadero punto focal de nueva energía y vitalidad que fluyó en el lado diocesano del movimiento cristiano...

En muchos puntos hubo rivalidad entre estas dos estructuras, entre obispo y abad, diócesis y monasterio, modalidad y sodalidad, pero el gran logro del periodo medieval es la síntesis final, delicadamente lograda, por la cual las órdenes católicas pudieron funcionar junto con las parroquias y diócesis católicas sin que las dos estructuras entraran en conflicto entre sí hasta el punto de un retroceso del movimiento. La armonía entre la modalidad y la sodalidad lograda por la Iglesia Romana es quizás la característica más significativa de esta fase del movimiento cristiano mundial y sigue siendo la mayor ventaja organizativa de Roma hasta el día de hoy.¹⁴

Así que, aprendamos del pasado y hagamos esto juntos. Asociándonos. Cooperando. Demostrando el tipo de sinergia relacional y operacional que trae resultados extraordinarios y complace al Dios que nos ama. Él no espera menos –y el mundo que espera nuestro mensaje, lo exige.

9

Movimientos de Dios

Los extraordinarios resultados de los dones apostólicos vividos
en las estructuras apostólicas

*Es genial ser parte de algo, pero es completamente diferente creer
totalmente en algún tipo de movimiento y, dar todo por ese algo.*

Brandon Boyd

*La rama celta ha rescatado la civilización occidental y ha restaurado el
movimiento de cristianismo en Europa.*

George Hunter III, en *El Camino Celta de la Evangelización*

*Dícales a los alumnos que renuncien a sus pequeñas ambiciones y que
vayan al este a predicar el Evangelio de Cristo.*

Francisco Javier

Estaba en Irak. El hombre sentado frente a mí había sido un yihadista. Alrededor de dos años antes, a través de una serie de eventos sobrenaturales, el regalo de una Biblia y consecuentes sueños y visiones, él había decidido de todo corazón seguir a Jesús, una decisión de no poca importancia en este contexto.

"Sé cómo formar y multiplicar células", me dijo con una sonrisa pícaro. Había sido bien entrenado como yihadista y sabía lo que necesitaba para catalizar un movimiento. Las lecciones de su pasado yihadista eran directamente aplicables a su nuevo compromiso con los movimientos que hacen y multiplican discípulos para Jesús. "No estamos interesados en crear Iglesias de elefantes en este lugar", continuó. "Queremos que las personas que siguen a Jesús estén en grupos que se multipliquen como conejos".

Tanta dedicación y compromiso a la creación de un movimiento se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia de la humanidad con resultados sorprendentes. Y como ilustra la historia de este exterrorista, estos principios y métodos han sido utilizados tanto para el mal como para el bien.

CAPTURANDO LA DINÁMICA

Douglas Hyde había sido el editor del *Daily Worker*, el periódico del Partido Comunista Británico, pero en 1948 renunció, dejó el partido y se convirtió públicamente al cristianismo. Posteriormente, fue autor de un famoso libro, *Dedicación y Liderazgo* que fue a la vez una exposición y un manual sobre cómo el comunismo se había convertido en el movimiento más poderoso del siglo XX, el cual en su cenit abarcaba casi el 50 % de la población mundial y contribuyó a cerca de 100 millones de muertes.¹

Lo notable del libro de Hyde es la extraordinaria similitud entre la metodología comunista para crear y mantener un movimiento y lo que ha sido cierto para los seguidores comprometidos de Jesús durante dos mil años. Mientras que los fines son radicalmente diferentes, los medios de los dos movimientos tienen muchas similitudes. "Gran parte del éxito comunista proviene de formas de actividad y de un acercamiento a la gente que podría ser tan fácilmente y con más justificación, utilizado por los cristianos", escribe Hyde.²

Hyde también observa que, en general, los cristianos rara vez han vivido la dedicación y el liderazgo necesarios para crear y sostener un movimiento. Pocos cristianos han entendido lo que es ser un movimiento, y aún menos han estado dispuestos a participar en algo que exigirá todo. Sin embargo, para aquellos que lo han hecho, los resultados han influido en el curso de la historia. Hyde reconoce que uno de los pocos lugares donde ha observado tal compromiso ha sido en las órdenes católicas romanas -entre aquellas personas que han hecho votos y se han comprometido vocacionalmente unos a otros y a una vida de misionalidad radical.

Tanto el comunismo como el fundamentalismo islámico extremo son falsificaciones malignas de la dinámica del movimiento profundamente arraigadas en el movimiento cristiano desde sus inicios. El mismo Jesús modeló estas dinámicas, y el libro de los Hechos es un fascinante libro de texto sobre cómo sus seguidores los vivieron en el primer siglo. Los resultados fueron tan extraordinarios que, en tres siglos, uno de los imperios más brutales de la historia de la humanidad había sido completamente infectado y desbordado por un movimiento imparables iniciado por un oscuro carpintero galileo.

Durante los últimos dos mil años, miles de personas han demostrado repetidamente la validez de estas dinámicas y han alimentado los submovimientos del gran movimiento cristiano. Su compromiso ha sido tan fuerte que a veces han perdido la vida para que el nombre de Jesús sea honrado entre las naciones.

Uno de los estudios más completos que llega al corazón del movimiento que Jesús inició es el de A.B Bruce, *El Entrenamiento de los Doce*, publicado por primera vez en 1871.³ *El Plan Maestro de Evangelización* de Robert Coleman es un tratamiento más actual y conciso del mismo tema.⁴ Pero a pesar de la claridad de estas presentaciones y la

naturaleza convincente de su contenido, la filosofía de ministerio tiene poca tracción en la iglesia contemporánea. “Cuando se reflexiona sobre el plan [de Jesús], la filosofía básica es tan diferente de la de la iglesia moderna que sus implicaciones son nada menos que revolucionarias.”⁵ Eso no es sorprendente, ya que la iglesia en su forma local rara vez genera movimiento por sí misma. Ser el único agente que genera y sostiene un movimiento no es parte del ADN de la iglesia local, y es realmente injusto esperar que sea algo que Dios nunca pretendió.

MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS

Confieso que a veces me pongo nervioso cuando uso el término *movimiento*, por miedo a que se convierta en un cliché y pierda su fuerza. Temo que tome el camino de “misionero”, “discipulado”, “comunidad”, “formación espiritual” - lo que sea- palabras y frases que hemos escuchado tan a menudo que ya casi no recordamos lo que significan.

La definición general que uso de cualquier movimiento sería: *El fenómeno sociológico que tienen lugar cuando un grupo de personas trabajan juntas para avanzar apasionadamente en sus compromisos compartidos.*

El mundo ha visto muchos tipos de movimientos, y no sólo religiosos: el movimiento para abolir la esclavitud en Inglaterra en el siglo XVIII, el movimiento de derechos civiles estadounidense, el movimiento ecologista, el movimiento feminista, etc. Los movimientos pueden cambiar poderosamente el mundo y afectar el curso de la historia. Hay una energía y una dinámica transformadora y única que acompaña a un movimiento cuando comienza a impactar en los corazones y la imaginación de las personas involucradas.

Pero los movimientos en los que quiero centrarme tienen una dimensión única. Cuando el Espíritu de Dios respira un poder sobrenatural en un movimiento para que el foco del

movimiento sea la buena noticia de Jesús y su presencia en el Reino. Por lo tanto, *Los movimientos apostólicos ocurren cuando las buenas nuevas de Jesús se propagan -como un virus- a través de una red de relaciones sociales por las que muchas personas se convierten en seguidores comprometidos de Jesús y los grupos de estos discípulos se multiplican rápidamente, impactando radicalmente pueblos, ciudades y naciones enteras con la presencia de su reino.*

LA IMPORTANCIA DE LOS RESULTADOS

El resultado de una verdadera misionalidad debería ser tales movimientos. Las personas apostólicas que trabajan a través de estructuras apostólicas son un ingrediente clave para catalizar, multiplicar y sostener estos movimientos.

Si observamos toda la historia del movimiento cristiano y el sinfín de submovimientos dentro de él, es difícil encontrar ejemplos de tales movimientos que no tuvieran, en su núcleo, personas apostólicas funcionando a través de estructuras apostólicas. Las personas apostólicas (1) suelen ser catalizadores y los principales impulsores al comienzo de los movimientos. (2) se encuentran en puntos críticos de los que depende el impulso continuo de un movimiento. (3) facilitan la multiplicación de movimientos. (4) suelen ser fundamentales para ser y / o desarrollar el liderazgo del movimiento.

Cada vez que vemos movimientos en la historia del cristianismo, normalmente hay tres cosas que se unen: (1) las personas correctas. (2) la estructura correcta. (3) la unción soberana de Dios.

La estructura importa. La pasión nunca es suficiente. Cada vez que encontramos movimientos resultantes de personas vendidas a la misión de Dios y experimentando su presencia soberana y poderosa, la estructura apostólica siempre está en la ecuación.

Un tratamiento perspicaz de las dinámicas de los movimientos es el libro de Steve Addison, *Movimientos Que Cambian el Mundo*.⁶ Steve argumenta que los movimientos apostólicos tienen cinco características distintas:

1. Fe al rojo vivo.
2. Compromiso con una causa.
3. Relaciones contagiosas.
4. Movilización Rápida.
5. Métodos Adaptativos.

Si bien estoy totalmente de acuerdo con el análisis de Steve en *Movimientos que Cambian el Mundo* y en un excelente volumen posterior, *Lo que Jesús Comenzó*,⁷ quisiera enfatizar que en cada uno de los casos de estudio que Steve utiliza, la presencia de personas y estructuras apostólicas fue *siempre* un componente esencial y no puede ser pasado por alto. Siempre hay una fuerte dinámica estructural en la generación, sostenibilidad e impulso continuo de un movimiento. Si bien la estructura necesaria puede ser involuntaria o intuitiva, sigue siendo inevitable en cualquier movimiento evangélico sostenible.

Incluso cuando parecer haber poco reconocimiento humano manifiesto de la dinámica del movimiento, siempre hay una intencionalidad divina. El reto para un liderazgo efectivo es discernir esa orquestación divina -lo que Dios está haciendo- y luego cooperar.

Esta es la diferencia definitoria entre un George Whitfield y un John Wesley. Mientras que Whitfield fue una de las principales figuras del cristianismo americano de su época, si no la más importante, fue Wesley cuya influencia duró cientos de años gracias a su capacidad de organización. Wesley entendía la estructura y sabía cómo usarla. Whitfield

fue una voz poderosa del evangelio en su generación, pero la estructura y las habilidades organizativas no eran su objetivo. Por otro lado, los metodistas eran como un horno cada vez más grande con un fuego que se alimentaba y expandía constantemente. Whitfield era un magnífico comunicador; Wesley un magnífico organizador.

CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO

Basándome en las ideas de Steve Addison, aquí está mi lista de características de movimiento y cómo cada una se relaciona con la estructura apostólica.

Los movimientos no dependen de miembros voluntarios para liderar y rara vez son igualitarios o democráticos. Tienen participantes comprometidos que demuestran un alto nivel de propósito y sacrificio con una profunda devoción a los líderes ungidos de Dios.

En los primeros años del Ejército de Salvación -antes de que se llamara "ejército"- el incipiente movimiento y su líder, William Booth, atravesaron una crisis significativa. La institucionalización, los comités interminables, la toma de decisiones grupales y los procesos tediosos habían empantanado al ministerio hasta el punto de que Booth, muy desanimado, escribió:

El pobre converso que había sido llevado a la forma de penitente hace dos meses debe aparecer tembloroso ante una reunión de ancianos... Si se atrevió a aspirar a hablar en público, debió aprobar otro examen antes de la reunión de exhortadores. Si desea distribuir tratados, debe ver el comité de tratados... Si el distribuidor de tratados se encuentra con casos de extrema necesidad, entonces debe solicitar a otro comité la ayuda de uno o dos chelines que se le permita dar. Poco a poco, llegaría el día solemne para los predicadores locales y las reuniones

trimestrale... Oh, esas reuniones de ancianos... se prolongan hasta la medianoche muchas veces.⁸

Exasperado, Booth se movió decisivamente para cambiar el rumbo y reinventar radicalmente lo que se estaba transformando rápidamente en una estructura estancada, amenazando con destruir el impulso del movimiento salvacionista. Booth fue llamado a la "guerra" y su misión exigía una estructura apostólica capaz de luchar y ganar. Era una batalla santa por las almas de los hombres y mujeres. No más reuniones interminables. No más comités. No más conferencias para decidir la dirección. No más liderazgo colegiado. El escribió,

Nos envían a la guerra. No nos envían para ministrar a una congregación y contentarnos con mantener las cosas andando. Somos enviados a hacer la guerra... y a detenernos ante nada más que la subyugación del mundo al dominio del Señor Jesús. Debemos tener eso en cuenta en todos nuestros planes... Nuestro objetivo es acabar con el reino del diablo... Esta misión será lo que hagan sus oficiales.⁹

Esta historia ilustra algunas dinámicas interesantes sobre la toma de decisiones entre las personas apostólicas y los movimientos que generan.

Raramente son colegiados o consensuados en su toma de decisiones. Deben ser ágiles y capaces de responder rápidamente a las necesidades y a los cambios. Esto requiere personas con fuertes dotes de liderazgo fuertes a quienes se les da la libertad -y la confianza de los seguidores- para tomar decisiones sin verse empantanados por el discernimiento grupal y las formas igualitarias de estructura.

Ahora sé que tal afirmación va en contra de la esencia de alguna teoría del liderazgo actual. Ciertamente hay valor

en el liderazgo situacional, en los estilos adaptativos y en la confianza de una diversidad de dones y temperamentos. No estoy abogando por un estilo de liderazgo directivo como la única herramienta en la caja de herramientas o sugiriendo que cada situación de ministerio es un clavo que debe ser clavado con ese mismo martillo. De hecho, en algunas culturas, la importancia del grupo supera el individualismo. Pero, cualquiera que sea el matiz, el liderazgo del movimiento es siempre decisivo. Los líderes lideran. La gente lo sigue. Hay impulso y resultados.

A lo largo de los años, he tenido muchas presiones, a menudo de personas bien intencionadas dentro de nuestra organización, para confiar más en el discernimiento grupal y la toma de decisiones participativa. He resistido firmemente la presión, a veces con un gran costo relacional, de liderar usando procesos democráticos en los que todos tengan voz. Muchas de las presiones son culturales, llevadas inconscientemente por nuestra suposición occidental de que la mayoría siempre toma la mejor decisión. No siempre funciona así en las estructuras misioneras enfocadas y orientadas a tareas -por numerosas razones.

Primero, tal discernimiento grupal -popular entre las tradiciones como los Hermanos de la iglesia, los Menonitas, los Cuáqueros y otros que están orientados a la congregación- puede negar y neutralizar el don espiritual de liderazgo y frustrar a aquellos con roles apostólicos. En estos sistemas igualitarios, el líder puede convertirse meramente en el facilitador en jefe. Además, el proceso puede significar que todo el proceso de toma de decisiones puede ser rehén de la persona más ruidosa, más temerosa, más contraria o más inmadura de la sala. Como sabemos por la filosofía política y el abundante testimonio de la historia, la voluntad de la mayoría o el consenso no siempre garantizan la decisión correcta.

En segundo lugar, las iglesias locales a veces tienen el lujo de disponer del tiempo y los recursos para estudiar pacientemente las cuestiones y tomarse su tiempo durante el proceso de toma de decisiones. Pero ese no es el caso para muchas personas derechistas. Las personas y estructuras apostólicas deben guardar celosamente su libertad para responder ágilmente a los desafíos. Deben mantener su flexibilidad. La incisividad y la aversión al riesgo pueden ser más costosas que la audacia y la decisión. “Más el fracaso proviene de un exceso de precaución que de experimentos audaces con nuevas ideas. Las fronteras del Reino de Dios nunca fueron adelantadas por hombres y mujeres de precaución.”¹⁰

Los movimientos tienen una agenda para el cambio. Si no hay cambio y la visión no se logra, entonces algo está mal. Esto significa que los movimientos no se tratan de mantenimiento. Se trata de ser pioneros y tomar nuevos caminos. Se trata de la transformación. Al evaluar si estaba cumpliendo su misión dada por Dios, William Booth también escribió, “Debería concluir que estaba fuera de mi lugar si pasaba doce meses en un lugar y no lo dejaba tangiblemente, inequívocamente, visiblemente mejor de lo que lo encontré.”¹¹

Los movimientos están formados por personas apasionadamente comprometidas con una causa común. Es el aire que respiran, la razón de su existencia. Viagé extensamente por Europa del Este y partes de la antigua Unión Soviética en la década anterior a la caída del comunismo. Vi de primera mano los resultados de un movimiento otrora poderoso que se había osificado en un sistema malvado y totalitario. La Unión Soviética de la segunda mitad del siglo XX estaba muy lejos del movimiento apasionado que John Reed describió en su famoso libro, *Diez días que sacudieron el mundo*.¹² Convertida en la película épica, *Rojos* (protagonizada por Warren Beatty y Diane Keaton), la historia de Reed es un conmovedor relato de personas apasionadas comprometidas con una causa común. Es un ejemplo fascinante de lo que motiva a las personas a entregar

sus vidas por algo que importa, incluso si esa causa resulta ser falsa y engañosa.

"La mayoría de los hombres llevan vidas de silenciosa desesperación", escribió Henry David Thoreau.¹³ Y Oliver Wendell Holmes escribió, "¡Ay de aquellos que nunca cantan, / pero mueren con toda su música en ellos!".¹⁴ El compromiso con un movimiento es uno de los antídotos más fuertes posibles para tal falta de sentido en la condición humana.

Los movimientos trascienden personalidades. Ninguna persona puede controlar un movimiento y es una tontería intentarlo.

J. Edwin Orr tiene un libro dedicado por completo al avivamiento mundial y al gran despertar posterior de 1858 - 1859.¹⁵ Cuenta cómo el fenómeno de un derramamiento del Espíritu de Dios, no diferente a Hechos 2, surgió espontáneamente en Sudáfrica en la parroquia de Andrew Murray. Murray, un pastor reformado holandés educado en Escocia en el Cabo, adquirió más tarde fama mundial gracias a sus extensos escritos (más de 240 libros). Orr escribe:

Un domingo por la tarde, sesenta jóvenes se reunieron en un salón... varios se habían levantado para anunciar el canto de un himno y ofrecer oración, cuando una joven fingo [una tribu sudafricana] empleada por un granjero, preguntó si podía hacer lo mismo. Concedido el permiso, después de dudar, la joven derramó una oración conmovedora... Mientras oraba, se escuchó un ruido como el de un trueno que se acercaba, acercándose más y más hasta que envolvió la sala, sacudiendo el lugar. La compañía estalló en oración, la mayoría de forma audible, una minoría en tono de murmullo. Una inusual efusión del Santo parecía estar teniendo lugar. Andrew Murray caminó entre las personas angustiadas que pedían silencio, "¡Mense, bly stil! ¡Mense, bly stil!" Y nadie se fijó en lo más mínimo...

La efusión continuó y en una reunión posterior, Murray tomó la iniciativa al leer un pasaje de las Escrituras y dar su comentario pastoral. Luego se dedicó a la oración e invitó a otros a hacerlo. Una vez más, se escuchó el misterioso sonido del trueno que se acercaba, cada vez más cerca, hasta que envolvió el edificio, y todos volvieron a orar. Andrew Murray trató de calmar a la gente que caminaba de un lado a otro entre ellos, pero un extraño se acercó de puntillas y le susurró: “Creo que eres el ministro de esta congregación. Ten cuidado con lo que haces, porque es el Espíritu de Dios el que está trabajando aquí.” Dijo que había llegado recientemente de América.¹⁶

Murray, como muchos antes y después de él, se dio cuenta de que el Espíritu de Dios se mueve como quiere (Juan 3: 8). Si Murray hubiera continuado tratando de controlar u obstruir esta efusión divina, Dios lo habría ignorado para cumplir sus propósitos. Pero, Murray hizo caso a la amonestación del desconocido y pasó de una postura de control a una de cooperación, y los resultados en su propia vida y en toda Sudáfrica y más allá fueron extraordinarios.

Los movimientos dan forma a la historia. Tuve el privilegio de estar en Londres en junio de 2012 para la ceremonia de celebración del 225 aniversario del comienzo del movimiento para abolir la trata de esclavos. La celebración se celebró en la iglesia de St. Mary Woolnoth, la última parroquia en la que John Newton (compositor de “Amazing Grace”) sirvió como vicario antes de su muerte en 1807. En una sala superior cercana, el 21 de junio de 1787, doce hombres se reunieron para formar la Sociedad para la Abolición del Comercio de Esclavos (una sodalidad).

Al final de la velada de celebración de este aniversario, cantamos “Amazing Grace” a capela y fue como si el cielo se abriera. Fue una experiencia profunda estar en ese lugar, que

frecuentaba regularmente William Wilberforce y sus colegas, y participar alegremente en una celebración de lo que quizás fue el mayor movimiento de cambio social en la historia del mundo occidental. Los movimientos dan forma a la historia, y pocos han sido tan poderosos como los abolicionistas británicos.

Los movimientos se ocupan de los problemas finales. David Hudson Burnham, el famoso arquitecto, advirtió a otros “no hagan pequeños planes... no tienen magia para remover la sangre de los hombres y probablemente ellos mismos ni se dan cuenta”.¹⁷ Son los grandes planes los que tienen el poder y la imaginación de mover a las personas a la acción. Los asuntos finales son el combustible de los movimientos.

Qué trágico es en nuestros días ver tanta energía y tantos recursos desperdiciados en cosas sin importancia final. Las cosas buenas a menudo pueden convertirse en enemigas de las mejores. Y los seguidores de Jesús no son menos susceptibles a la preocupación por lo insignificante que el resto del mundo que nos rodea. Como dice Floyd McClung,

Vivimos en un mundo de pasiones que compiten entre sí. Si no morimos para nosotros mismos y llenamos nuestras vidas con la pasión consumidora de la adoración a Dios en las naciones, terminaremos con otras pasiones. Es posible engañarnos pensando que tenemos pasiones bíblicas cuando, en realidad, todo lo que hemos hecho es bautizar los valores de nuestra cultura y darles nombres cristianos.¹⁸

Los movimientos se caracterizan por el descontento, la visión y la acción. El trabajo del psicólogo Abraham Maslow sobre el descontento nos muestra que en las organizaciones sanas -y en los asuntos humanos en general- hay “refunfuños de alto orden” que se extienden más allá del yo hasta las preocupaciones más altruistas para uno mismo o la sociedad. La paradoja es que la mejora no necesariamente trae

satisfacción, sino que el descontento simplemente se mueve a un mayor nivel de sofisticación.

Si utilizamos el paradigma de Maslow como plantilla, nos damos cuenta de que los buenos líderes del movimiento reconocen que el descontento es endémico. Es normal. Y la calidad del descontento puede decir algo sobre la calidad del movimiento y su liderazgo. Los buenos líderes de movimiento saben cómo mover personas desde el descontento de bajo orden hasta el descontento de alto orden, y eso es lo que alimenta un movimiento. No son las cosas de bajo orden por las que la gente está dispuesta a morir.¹⁹

Los movimientos influyen en la sociedad desde abajo, y se mueven desde lo receptivo a lo resistente. Alan Hirsch escribe que “Los movimientos son fluidos, adaptables y abiertos a riesgos, y casi siempre comienzan en las bases de la sociedad.”²⁰ El misiólogo Donald McGavran hace todo lo posible para describir y validar esta idea. McGavran dedica un capítulo entero a estas dinámicas -el evangelio que se mueve “de las masas a las clases”- en su libro *Entendiendo el crecimiento de la iglesia*, uno de los textos misionológicos más importantes del siglo XX. “Una de las preguntas clave sobre la política de la misión es esta: ¿Deberíamos tratar de ganar las clases altas primero, confiando en que, si lo hacemos, ganarán las clases bajas?... Pero en su mayor parte, la estrategia de ganar primero las clases altas no ha funcionado. No serán ganados.”²¹

McGavran continúa describiendo la importancia de evaluar la receptividad y la resistencia, independientemente de la distinción de clases, y afirma que “aquellos que están de pie con los brazos extendidos, ya sean de las clases o de las masas, tienen más derecho a oír que aquellos que se tapan sus oídos y se apartan” (Lucas 9: 5 y 10:10-12).²²

Las estructuras apostólicas y los movimientos que generan no son negocios, aunque existen observaciones importantes que se

pueden hacer al comparar estas estructuras organizacionales paralelas. Vea la tabla a la derecha y la comparación.

Tabla 9.1

CARACTERÍSTICA	MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS	ORGANIZACIONES / NEGOCIOS
DOCUMENTOS DE GUÍA	<ul style="list-style-type: none"> • Creencias • Valores • Propósito • Visión 	<ul style="list-style-type: none"> • Planes Estratégicos • Políticas
PROPÓSITO	<ul style="list-style-type: none"> • De otro mundo • No-monetario 	<ul style="list-style-type: none"> • Ganancias y el resultado final
MOTIVACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor vocación que retorno de la inversión monetaria • Intangible / otras recompensas sobrenaturales 	<ul style="list-style-type: none"> • Un cheque de pago compensación "aquí y ahora" • Sentido de realización personal
ÓPTIMA FORMA EN QUE LOS LÍDERES LIDERAN	<ul style="list-style-type: none"> • Autoridad Espiritual 	<ul style="list-style-type: none"> • Autoridad Posicional • Autoridad Competente
ESTRUCTURA	<ul style="list-style-type: none"> • Orgánica/relacional 	<ul style="list-style-type: none"> • Corporativa, "Empresarial"
DINÁMICA ORGANIZACIONAL	<ul style="list-style-type: none"> • Desafiante para liderar • Muta constantemente • Culturalmente flexible • Socialmente adaptable • Geográficamente móvil 	<ul style="list-style-type: none"> • Estructuralmente depende del contexto • Grado variable de flexibilidad y adaptabilidad
MERCADO	<ul style="list-style-type: none"> • Da forma al mercado, no solo responde a él • Los valores y los llamados trascienden el mercado • Inclina el mercado hacia una perspectiva trascendente al hablar proféticamente 	<ul style="list-style-type: none"> • Responde a la oferta y la demanda y lo que mejorará el resultado final

CARACTERÍSTICA	MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS	ORGANIZACIONES / NEGOCIOS
FINANZAS	<ul style="list-style-type: none"> • Siempre al límite • Raramente suficientes recursos • La visión a menudo supera las líneas de suministro 	<ul style="list-style-type: none"> • Si tiene éxito, está lleno de dinero y recursos
RELACIÓN CON LA CULTURA CIRCUNDANTE	<ul style="list-style-type: none"> • Adapta su mensaje sin cambiar su núcleo • Cambios, desafíos y / o confronta la cultura 	<ul style="list-style-type: none"> • Refleja la cultura

Los movimientos son intrínsecamente inconformistas e incluso rebeldes -se centran en el cambio. Si nos tomamos en serio el inicio de los movimientos, debemos darnos cuenta de que las mejores personas para liderar tales movimientos se encuentran probablemente entre los inconformistas, disidentes y rebeldes. Moviliza a los rebeldes y tendrás un movimiento. Y, por lo general, el mejor lugar para encontrar a esos rebeldes es al margen y en las afueras de las instituciones religiosas organizadas. No les va tan bien en la iglesias locales o denominaciones de izquierda.

Sin embargo, los líderes apostólicos -que a menudo son inherentemente rebeldes de corazón- deben asegurarse de que los rebeldes que reclutan y dirigen sean santificados tanto en sus medios como en sus fines. Uno de los mayores desafíos para cualquier líder apostólico es asegurarse de que la naturaleza apremiante de la causa no supere el carácter requerido de los que dirigen.

Los movimientos son desordenados y caóticos. En su libro *Prosperando en el Caos*, el experto en los negocios norteamericanos Tom Peters captura principios que señalan el camino a seguir en el turbulento ambiente de negocios de una economía global. Es interesante que muchas de las exhortaciones de Peter no son tan nuevas para los que están

familiarizados con la dinámica del movimiento. Dice que lo que está por delante pertenece a “la organización flexible, porosa, adaptable y avanzada del futuro: a cada persona se le ‘paga’ para que sea obstinada, para que no respete los límites formales, para que se apure y se comprometa plenamente a generar una acción rápida, mejorando todo constantemente”.²³ Y en otro lugar, Peters escribe: “Hoy en día, el cambio amoroso, el tumulto, incluso el caos es un requisito previo para la supervivencia, por no hablar del éxito”.²⁴

Lo que aboga Peters puede observarse en prácticamente todos los movimientos del cristianismo pasados y presentes. Se trata de una dinámica apostólica y el entorno que rodea esos movimientos siempre ha parecido a los observadores como, lo que Peters llama, “Caos Intencional.”²⁵

Los Movimientos se pueden diluir con un énfasis indebido en la excelencia. El consultor organizacional James Galvin presenta un argumento interesante sobre la influencia paralizadora que la búsqueda de la excelencia puede tener en un movimiento. “El declive organizacional puede ser una consecuencia imprevista de centrarse en la excelencia... Los movimientos que se obsesionan con el perfeccionamiento de los métodos existentes con exclusión de la innovación para el futuro, eventualmente comenzarán a declinar. Los líderes de los movimientos en declive cambian la conversación a supervivencia, la tradición y el patrimonio.”²⁶

La lucha por la excelencia puede venir de muchas formas, no todas ellas buenas para la salud y el impulso de un movimiento. En mi experiencia, la excelencia se paraliza más a menudo cuando las personas bien intencionadas consideran que la integridad y hacer las cosas “bien” son la máxima prioridad. Por supuesto, esto se vuelve complicado dependiendo de la definición de lo que es correcto. Cuando la excelencia se usa como sinónimo de perfeccionismo, los resultados pueden ser debilitantes.

Los contadores, auditores, abogados y expertos en recursos humanos, todos se destacan por ser agentes de excelencia. En la segunda mitad del siglo XX, ha surgido una industria de cumplimiento masivo en América del Norte para garantizar que las empresas -así como las organizaciones sin fines de lucro y religiosas- cumplan con los requisitos legales, de personal y financieros.

En el ámbito de las organizaciones religiosas, la advertencia de Romanos 13 sobre la sumisión a las autoridades gobernantes y a la ley ha llevado al ministerio hacia el cumplimiento de ciertas normas culturales de excelencia. Sin embargo, ese pasaje también puede usarse, injusta y desafortunadamente, como un club que puede obstaculizar y subvertir la libertad de movimientos para prosperar. Necesitamos entender la distinción entre lo que es legal y lo que es moral, y necesitamos tener una conversación continua sobre cuándo la sumisión a Dios supera a la sumisión a la autoridad terrenal.

Si algunos de estas normas contemporáneas de excelencia se hubieran aplicado en los días posteriores al Pentecostés del libro de los Hechos, el movimiento apostólico que explotó en todo el mundo romano en los siglos siguientes se habría estancado. Los conceptos contemporáneos de responsabilidad y excelencia son un invento de la modernidad y pueden ser destructivos cuando se aplican sin rodeos a los movimientos espirituales. Los movimientos pueden ser cooptados por la cultura prevaleciente y una obsesión por la excelencia puede tener un efecto sutil, pero muy real, sofocante sobre lo que el Espíritu de Dios está haciendo en nuestro tiempo. "Si la palabra 'excelencia' se aplica en el futuro, se requiere una redefinición. Quizás: 'Las empresas excelentes no creen en la excelencia -sólo en la mejora y el cambio constante'. Es decir, las empresas excelentes del mañana apreciarán la impermanencia y prosperarán en el caos."²⁷

Los movimientos solo deben admitir y retener líderes que estén totalmente comprometidos con las creencias y prácticas del movimiento. Ser parte de un movimiento puede ser doloroso. El costo relacional puede ser costoso. En consecuencia, no es raro en la selección y la sucesión de los líderes que los movimientos graviten hacia personas que serán menos polémicas, menos exigentes, más pastorales y más fáciles de tratar que los provocadores apostólicos iniciales que lanzaron el movimiento. La forma en que un movimiento navega por esas elecciones y transiciones ayudará a determinar la longevidad del movimiento y su impacto final. Personalmente, he visto líderes apostólicos talentosos sacrificados en el altar del cuidado y la preocupación, y el llamado de Dios a realizar una tarea urgente anulada por la necesidad de la paz relacional.

Estaba sentado tomando una taza de café con uno de nuestros líderes principales de Novo, que tenía muchos años de experiencia en el ministerio. Me decepcionó escucharlo decir: "Ya terminé. No quiero ser parte de un movimiento. A donde tú vas no es a donde yo quiero ir".

En ese momento, supe que su permanencia con nosotros había terminado. No había futuro para él en una organización cuyo objetivo declarado está tan claramente centrado en el movimiento. Dios podría tener otros planes importantes para su futuro; tal vez era el momento de una nueva dirección en su ministerio. Pero lo peor que podría haber hecho por él, y por aquellos en una organización llena de personas mutuamente llamadas a catalizar y multiplicar los movimientos, habría sido mantenerlo a bordo por un sentido de compasión o por nuestra larga relación.

Hay dos dinámicas en movimientos exitosos que tienen que ser equilibradas y reconciliadas. Una es la tarea, y la otra son las relaciones. Ambas son esenciales y a menudo coexisten con una gran tensión en la búsqueda de la misión. Hirsch y Frost tienen

razón cuando dicen que, “¡La misión es una tarea! Nos define y le da al pueblo de Dios su dirección y propósito distintivo irremplazable”.²⁸ Pero, al mismo tiempo, las personas son el foco del amor y la pasión redentora de Jesús, y como lo indica la parábola de la oveja perdida, la prioridad y la dignidad de la persona nunca se pierden en medio de los muchos.

Un buen liderazgo del movimiento es capaz de entrelazar estos dos énfasis y crear un entorno en el que los individuos pueden ser valorados por sus propias contribuciones únicas, mientras que al mismo tiempo se entregan de todo corazón a algo más grande que ellos mismos.

Las iglesias locales no son movimientos. Creo que el término *movimientos de plantación de iglesias*, a menudo escuchado en los círculos misioneros, puede ser un poco engañoso. El término implicar que las iglesias locales pueden multiplicarse espontáneamente y por su cuenta. Si bien es cierto que queremos incorporar en todas las iglesias locales un ADN que las aliente a multiplicarse, (sobre todo en sus propios contextos cercanos), es increíblemente difícil multiplicarse por sí mismas. Las mismas estructuras de las iglesias locales que hemos creado en el mundo occidental -altamente institucionalizadas y tradicionales- hacen que tal multiplicación sea doblemente difícil.

Cuando los movimientos despegan de manera más efectiva, siempre están involucradas tanto las sodalidades como las modalidades. Invariablemente, las personas apostólicas y las estructuras apostólicas necesarias que facilitan el movimiento están en la mezcla. “Donde sea y cuando la iglesia haya extendido significativamente la misión de Dios o haya experimentado un rápido crecimiento, siempre habrá un liderazgo apostólico presente de una forma u otra.”²⁹

En cualquier movimiento, las personas y organizaciones apostólicas cumplen tres funciones críticas:

1. Actúan como catalizadores: crean e impulsan movimientos.
2. Inyectan visión, compromiso y energía en un movimiento en momentos críticos para mantener el impulso.
3. Desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del liderazgo, un componente esencial para la salud y la vitalidad de los movimientos.

Estas contribuciones son más efectivas cuando las personas y organizaciones apostólicas son capaces de mantener la distinción dada por Dios de la iglesia en su forma local. Los distintivos deben mantenerse y a la distancia. Cuando se vive en la práctica la analogía pie derecho, pie izquierdo -cuando los pies derechos trabajan juntos y en sana interdependencia con los pies izquierdos- el resultado es una poderosa sinergia estructural que impulsa un movimiento hacia adelante.

Algunas veces las iglesias locales pueden trabajar juntas y unir sus recursos como parte de una estructura de conexión más grande. Dependiendo de la política de la iglesia, estos arreglos cooperativos pueden ser cualquier cosa, desde redes o asociaciones sueltas hasta denominaciones altamente sofisticadas.

Sin embargo, sin fuertes relaciones con personas y estructuras apostólicas, las asociaciones de iglesias locales -ya sean redes o denominaciones- pierden una fuerza poderosa que puede ayudar a prevenir su deslizamiento hacia la osificación.

A veces estas redes o denominaciones pueden trabajar en cooperación para formar sus propias estructuras apostólicas internas. Eso es lo que son las agencias misioneras denominacionales. Pero si hay alguna esperanza de que los movimientos ocurran, estas estructuras apostólicas deben

tener una cantidad apropiada de libertad para operar aparte del control de las jerarquías y burocracias denominacionales. Al igual que la carrera física, la clave de los movimientos efectivos en curso es que tanto el pie izquierdo como el derecho trabajen de manera interdependiente.

Los movimientos crean fuertes lazos entre sus miembros para el apoyo mutuo y la rendición de cuentas. Como dijo James MacGregor Burns: “Cualquier movimiento que haya beneficiado a la sociedad a largo plazo tiene como núcleo un grupo de personas comprometidas con una causa que consideran más grande que ellos mismos y entre sí como amigos”.

Las relaciones nunca pueden ser el foco final de un movimiento. Nunca son un sustituto adecuado de la visión. Sin embargo, uno de los componentes esenciales para el impulso de un movimiento son sus relaciones. Después de muchos años de experiencia he llegado a aceptar el hecho de que los movimientos se basan en las relaciones más que en cualquier otro factor humano. No puedo pensar en un solo movimiento, ya sea religioso, social o político, donde no haya habido una profunda dinámica relacional en su núcleo.

En cualquier movimiento saludable, los participantes deben ser capaces de responder algunas preguntas importantes

1. ¿Dónde está el nexo relacional del movimiento?
2. ¿Cuál es mi contribución a la dinámica relacional?
3. ¿Qué se hace, intencionalmente e inadvertidamente, para alimentar esta dinámica relacional?
4. ¿Qué o quién está detrayendo de la sinergia relacional, y cómo se están minimizando las contribuciones negativas?
5. ¿Quiénes son los actores clave en la mezcla relacional? ¿Quién administra el componente relacional del movimiento?

6. ¿Las relaciones se basan en los dos componentes que Burns articula -la causa y la amistad?

El impulso en cualquier movimiento es bien precioso. Es difícil de conseguir, y es fácil de perder. Pero uno de los componentes primarios para adquirir y mantener el impulso siempre ha sido y siempre será las relaciones.

Los métodos en un movimiento pueden cambiar, pero la causa nunca lo hace. Cuando orientamos al nuevo personal de Novo, nos esforzamos por dejar este principio muy claro. Lo esencial no cambia: misión, visión, valores y creencias básicas. Sin embargo, abrazamos e incluso celebramos la gran diversidad metodológica, cultural y geográfica. Como lo describe Steve Addison,

Los métodos adaptativos son el andamiaje de un movimiento, no el edificio en sí mismo. Nos recuerdan que el reino de los cielos debe basarse en los aspectos prácticos de la vida cotidiana. Un organismo vivo no puede sobrevivir sin sistemas efectivos que se adapten a diferentes entornos. La buena noticia de Jesucristo es inmutable y eterna, pero su forma debe cambiar continuamente en respuesta a cada situación. Nuestros métodos deben servir a nuestro mensaje asegurando que el evangelio pueda difundirse sin obstáculos a través de las fronteras culturales y geográficas.³⁰

Los movimientos son sumamente adaptables y flexibles. Están preparados para cambiar cualquier cosa excepto sus creencias fundamentales.

Estoy profundamente agradecido por el papel formativo que J. Robert Clinton jugó en mi vida como mentor personal y amigo durante muchos años.³¹ También trabajó durante dos décadas en la junta directiva de Novo, y su sabiduría ayudó a dar forma y a guiarnos a través de los dolores de crecimiento y los tiempos difíciles. Recuerdo una reunión que tuve con Bobby en

la que discutimos cómo generar y mantener el impulso de los movimientos. Su advertencia para mí como líder fue que hiciera lo que fuera necesario para mantener la flexibilidad. “Los equipos y estructuras de los misioneros deben ser ágiles” dijo, “Cuiden su libertad para responder rápidamente a las necesidades. Estén preparados para alterar el curso de forma espontánea y hacer correcciones espontáneas en respuesta a los cambios”.

Los movimientos hacen demandas a sus seguidores. Los movimientos exigen sacrificios. Dean Kelley fue un investigador encargado por el Consejo Nacional de Iglesias en 1972 para hacer un estudio sociológico sobre por qué las denominaciones teológicamente más liberales y de línea principal en América del Norte estaban estancadas o en declive mientras que los organismos conservadores y evangélicos estaban aparentemente prosperando. El resultado de la investigación de Kelley fue el estudio histórico, *Por qué las Iglesias Conservadoras están Creciendo: Un Estudio sobre la Sociología de la Religión*.³²

Lo que Kelley encontró no fue sorprendente. Aquellos que hicieron serias demandas sobre las creencias y el comportamiento de su gente prosperaron. Aquellos que sólo esperaban que su gente fuera “razonable, racional, cortés, responsables, comedida y receptiva a las críticas externas... gentil y democrática” lucharon. Abogaban por una receta para el fracaso de la empresa religiosa, que surgió de una visión equivocada de lo que es el éxito y cómo debe ser fomentado y medido.

El columnista del *New York Times* David Brooks reitera la misma crítica. “La religiosidad vaga, edificante y no doctrinal, realmente no dura. Las religiones que crecen, socorren y motivan a la gente a realizar actos heroicos de servicio, suelen ser teológicamente rigurosas, arduas en la práctica y definidas en sus convicciones sobre lo que es Verdadero y Falso”. Brooks continúa diciendo que “los actos regulares de

disciplina pueden sentar las bases para actos extraordinarios de autocontrol cuando más cuenta”.³³

Si nos comprometemos a promover el movimiento que Jesús comenzó, debemos ser serios en comunicar el costo a la gente por adelantado. Cuando invito a alguien a seguir a Jesús, tengo el hábito de decirle por qué debe considerar sobriamente tal decisión, y a menudo le señalo las palabras de Jesús en Lucas 9:23: “Quien quiera ser mi discípulo debe negarse así mismo, tomar su cruz diariamente y seguirme”. Seguir a Jesús costará todo. Como dijo Dietrich Bonhoeffer, “Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera”.³⁴

Llamar a la gente al movimiento de Jesús significa llamarlos al sacrificio e incluso a la muerte. Según Jesús, nada menos servirá.

Los movimientos están en casa en su cultura anfitriona, pero son radicalmente distintos de ella. Un movimiento efectivo será significativamente contracultural y culturalmente relevante al mismo tiempo. Es una paradoja curiosa pero convincente, que también se refleja en las Escrituras cuando Jesús ora para que sus discípulos estén en el mundo pero que no sean de él (Juan 17:14-18). Un movimiento efectivo será capaz de comunicarse con una eficacia asombrosa sin alienar a la gente. Los atraerá a su vórtice a medida que provoque cambios sustanciales. Como dice Steve Addison, “La clave de la vitalidad del evangelismo, es su capacidad de existir en tensión con la cultura que lo rodea y al mismo tiempo mantenerse comprometido”.³⁵

A nivel práctico, esto significa vivir un dicho utilizado en el entrenamiento de Accelerate (hablaremos más sobre Accelerate más adelante): *Queremos ser espiritualmente intoxicantes, contagiosos y convincentes sin ser religiosamente odiosos.*

Los encuentros profundos con Dios son los catalizadores de los movimientos. Este es uno de los ingredientes que Steve Addison describe en detalle como el corazón de cada submovimiento

dentro del movimiento cristiano en general: una fe al rojo vivo obsesionada con el Espíritu, la Palabra y el Mundo... Los nuevos encuentros con Dios a través de la Palabra y el Espíritu proporcionan una autoridad convincente que dinamiza un movimiento misionero para ir y cambiar el mundo”.³⁶

“El apostolado a través de los tiempos” (disponible en línea) incluye una larga lista de líderes y movimientos apostólicos que abarca los dos milenios transcurridos desde el Pentecostés.³⁷ Si profundizamos lo suficiente, invariablemente encontraremos en cada movimiento una persona o grupo de personas que se encontraron profundamente con el Dios vivo.

La misión a la que hemos sido llamados es como un destino en un mapa. Se nos ha dado un vehículo que representa un movimiento. Está compuesto de componentes que deben funcionar juntos para que el vehículo se mueva suavemente y en la dirección correcta. Y es un vehículo que se nos ha pedido conducir. El gas que lo impulsa es la presencia y el trabajo del Espíritu de Dios, y sólo proviene de la unión y la comunión con Cristo. El vehículo no va a ninguna parte sin él.

La necesidad del momento es “remontar” la iglesia con los líderes apostólicos y las estructuras de sodalidad en las que pueden prosperar en cooperación con la iglesia local. Que Dios haga exactamente eso, no sólo por el bien de su pueblo, sino por el bien de todos aquellos que están lejos de él, aquellos a los que anhela atraer a la vida liberadora de su gobierno real y a la comunidad redentora de su reino.

Y que lo haga a través de aquellos de ustedes para quienes este libro está escrito: esos hombres y mujeres apostólicamente dotados destinados a hacer su contribución ordenada por Dios en todo el mundo a través de nuevos y auténticos movimientos evangélicos. Que lo que está escrito aquí valide su llamado y los anime a la acción. La salud y la vitalidad de todo el movimiento cristiano está en juego, y el destino eterno de las multitudes cuelga de un hilo.

10

El Impulso de los Movimientos

Matar o multiplicar, esa es la cuestión

Así, si su iglesia quiere ser fiel a su revelación, será completamente móvil, fluida, renacida, burbujeante, creativa, inventiva, aventurera e imaginativa. Nunca será perenne, y nunca podrá ser organizada o institucionalizada.

Jacques Ellul, en *La Subversión del Cristianismo*

El gran crecimiento del futuro también es probable que sea por los movimientos de personas... El movimiento popular es una forma dada por Dios para superar la resistencia social del evangelio.

Donald Mcgravan, en *Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia*

Sin la teoría revolucionaria, no puede haber ningún movimiento revolucionario.

Vladimir Lenin, en *¿Qué se debe hacer?*

El enfoque central de mi vocación personal -y de aquellos con quienes he estado en el ministerio de toda la vida- es ver multiplicarse entre las naciones movimientos de expresiones frescas y auténticas del evangelio. En esa búsqueda

también he observado repetidamente lo que puede desalentar, atrofiar e incluso matar ese impulso de movimiento. Aquí está mi lista de asesinos de movimientos.

1. Requieren una educación formal para el liderazgo.
2. Exigen conformidad con la metodología.
3. Se niegan a proporcionar el apoyo administrativo y logístico necesario, sin el cual un movimiento se asfixiaría por su propio peso.
4. Desperdician la validez de los fenómenos sobrenaturales fuera de nuestro paradigma.
5. No dejan espacio para un liderazgo más joven y menos experimentado.
6. Están obsesionados con la pureza teológica.
7. Valoran la seguridad de las personas involucradas más que la misión misma.
8. Centralizan la financiación.
9. Castigan el pensamiento fuera de lo común.
10. Gestionan en lugar de dirigir.
11. Recompensan la fidelidad más que la capacidad empresarial.
12. Están atados a la propiedad y a los edificios.
13. Son definidos por los críticos.
14. Están amenazados por un don que no es el nuestro.
15. Crean un fondo para que no haya necesidad de recaudar dinero.
16. Tratan la creatividad como una herejía.

17. Se niegan a ejercer la disciplina cuando sea necesario.
18. Confían en las instituciones existentes para tener credibilidad.
19. Promueven a las personas sobre la base de la antigüedad y la longevidad.
20. Insisten en que las decisiones se basen en la política y no en los valores.
21. Se centran en la crianza y la conservación de los logros.
22. No prestan la debida atención a la selección de los líderes.
23. Son reacios a los riesgos bajo el disfraz de la administración.
24. Justifican la resistencia a recaudar dinero.
25. Reclutan personas que tienen una gran necesidad de aprobación y afirmación,
26. ¡Y, sobre todo, tratar de controlar el movimiento del Espíritu cuando realmente sucede!

ACCELERATE

Uno de los enfoques más poderosos que he visto para catalizar los movimientos apostólicos contemporáneos se llama “Accelerate”.¹ Se trata de un equipo internacional de Novo, pero con un alcance y una participación que incluye muchos otros socios globales. El principal pionero de Accelerate ha sido David Broodryk de Sudáfrica.

Accelerate es una nueva expresión de las iniciativas en el mundo de las misiones, a veces llamadas “Movimientos de Plantación de Iglesias” o “Movimientos de Creación de Discípulos”. Sobre

estos cimientos, Accelerate se centra específicamente en las zonas urbanas y proporciona procesos de evangelización y discipulado muy eficaces para crear y sostener movimientos evangélicos. Es una filosofía de ministerio que estoy personalmente comprometido a implementar.

El laboratorio principal para mi propia comprensión de los procesos del Movimiento de Creación de Discípulos que utiliza Accelerate, ha sido el Medio Oriente y el Norte de África. En un periodo de sólo unos pocos años en esa región, hemos visto un número fenomenal de personas que se mueven hacia una fe obediente y viva en Jesús. Algunos vienen de orígenes cristianos nominales. La mayoría son musulmanes. Pero estos movimientos a lo largo de la región exceden por mucho todo lo que podrían haber imaginado posible durante mi vida. Tienen el potencial de cambiar el curso de la historia en esta volátil región del mundo. Son reales, son profundos. Son sustanciales.

Alim lidera uno de esos movimientos en el Norte de África. Él ha implementado procesos del Movimiento de Creación de Discípulos entre los discapacitados y sus familias, y los resultados han sido sorprendentes. En un periodo de 18 meses, vio plantados 130 grupos de descubrimiento. Estos grupos, con un promedio de 15-25 personas por grupo, estaban formados por las personas alejadas de Dios que estaban dispuestas a discutir historias de la Biblia. Alim me dijo que la buena noticia de Jesús se difunde como un incendio forestal entre estas familias, y que la gente que ha sido rechazada socialmente durante años, está saliendo de las sombras.

Después de muchos meses de ver cómo se formaban y multiplicaban los grupos, Alim finalmente comenzó a reunir a personas de diferentes grupos, y me mostró un video de uno de estos eventos, unas 250 personas en una habitación alquilada en una escuela: personas en silla de ruedas, caminando con muletas, siendo llevadas en brazos,

algunas con discapacidades físicas y otras con discapacidades intelectuales. El hombre que dirigía el culto para el grupo era ciego. Es realmente un movimiento entre los olvidados. Como dice mi esposa, “¡El placer de Dios penetra a este grupo!”

A medida que este tipo de movimientos se han arraigado y multiplicado en todo el mundo, han sido bendecidos por la oscuridad. En China, India, África Oriental y ahora en el Medio Oriente, los movimientos con componentes similares en su corazón han estado “bajo la mira” -lo que ha contribuido a su salud y sostenibilidad. Poco se ha escrito sobre ellos, y en algunos contextos se les llama cosas diferentes. Un relato, es el libro *Movimientos Milagrosos*, que describe el increíble movimiento de Dios en el Cuerno de África.² *El Padre Glorificado* es otra visión general de estas dinámicas.³

Dependiendo de a quién preguntemos y cómo investiguemos, hay al menos 150 movimientos de este tipo, en el momento en que se escribe este libro y que son verificables y continuos, catalizados por una multitud de personas y organizaciones apostólicas. Una de las características calificadoras utilizadas en estos datos, es que debe haber al menos cuatro generaciones de multiplicación de grupos evidente, y algunos incluso han sido rastreados más allá de quince generaciones.

Esta bendita falta de notoriedad también es ventajosa a medida que estos movimientos ganan tracción en el mundo occidental. Sería trágico que tales procesos orgánicos fueran empaquetados, sistematizados y comercializados en Occidente. Vender Accelerate como la última cura en el interminable circuito de conferencias norteamericano sería un golpe mortal. Las herramientas y procesos empleados en el Accelerate deben ser implementados, no publicados.

ENSEÑANDO A OBEDECER

Los procesos y herramientas del Movimiento de Creación de Discípulos que se utilizan en Accelerate son eficaces porque:

1. Discipulan gente para la conversión, y no al revés.
2. Se enfocan en la obediencia.
3. Dependen del poder transformador de la Biblia y de la presencia manifiesta del Espíritu Santo, una combinación insuperable.
4. Son simples y altamente reproducibles.
5. Tienen una rápida multiplicación incorporada en su ADN esencial desde el principio.
6. Son altamente relacionales y orgánicos.
7. Dependen de la habilidad de la gente para descubrir la verdad por sí mismos - no hay predicadores, maestros o expertos en las etapas iniciales.

El cristianismo en Occidente se ha caracterizado durante mucho tiempo por su orientación al conocimiento y la información. No es la obediencia lo que cuenta; es lo que sabemos. En consecuencia, hemos enseñado sistemáticamente a la gente a ser menos que obedientes a Dios por las mismas formas de espiritualidad y paradigmas de crecimiento que abrazamos. Los procesos en Accelerate giran ese paralizante conjunto de presuposiciones sobre su cabeza y toman en serio Juan 14:21 “El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que ama... y yo también los amaré y me mostraré a ellos”. Pone las etapas bajo el mandato final de Jesús en Mateo 28:20 para enseñarles “a obedecer todo lo que les he ordenado”.

Doug y Colletta son norteamericanos que ahora viven en uno de los extensos municipios en las afueras de Pretoria, Sudáfrica, un paisaje negro africano. Doug y Colletta han

cruzado importantes barreras raciales y culturales para ganar confianza y aceptación, y aunque su presencia ciertamente habla de reconciliación, ese no es su objetivo principal. Más bien, están allí para implementar procesos de aceleración y catalizar movimientos evangélicos que se multiplicarán en el municipio y más allá. Y está sucediendo. La gente se está convirtiendo en discípulos de Jesús que se comprometen a hacer más discípulos. Los grupos se están multiplicando. El impulso del movimiento ha comenzado. Se producirá un profundo cambio cultural y social, porque la gente está siguiendo y obedeciendo a Jesús.

LOS MOVIMIENTOS EN OCCIDENTE

Creo que las herramientas y procesos de Accelerate pueden ser poderosamente relevantes en el mundo secularizado de la posmodernidad en Occidente. Conozco pocas formas mejores en Occidente para cambiar nuestra postura asfixiante de mantenimiento religiosos a una genuina y auténtica misionalidad.

Accelerate aborda de manera única el creciente neo-barbarismo de la cultura occidental -similar a la manera en que el movimiento celta se conectó tan poderosamente con las culturas paganas en las que se movía- mucho más eficaz que el intelectualismo orientado al liderazgo y sin experiencia al que la mayoría de nosotros en Occidente estamos acostumbrados. En el momento de escribir esto, estamos empezando a ver una verdadera tracción, aunque embrionaria, ya que Accelerate se implementa en lugares como Sacramento y Boston, Long Beach y Spokane. También estamos viendo resultados en Europa Occidental, en lugares tan diversos como San Petersburgo y Londres.

Los elementos de Accelerate también pueden adaptarse a los entornos institucionales de las iglesias locales.⁴ Sin embargo, la naturaleza de la iglesia local en Occidente puede hacer

que sea un contexto difícil para que tal ministerio florezca, porque Accelerate genera inevitablemente un paradigma eclesialístico diferente del que ha predominado desde la época de Constantino.

Creo que Accelerate tiene el mejor potencial de tracción cuando es iniciado por personas en estructuras apostólicas y ejercido entre personas que están lejos de Dios. Tal apostolado es esencial para la multiplicación continua de tales movimientos y es particularmente necesario para el desarrollo de liderazgo en puntos críticos de equilibrio.

Phil había sido inicialmente un pastor y líder denominacional, pero a mediados de su vida dio el salto a una vocación misionera. Poco después, comenzó a aplicar los procesos y herramientas de Accelerate. A través de un conjunto único de circunstancias, él comenzó a implementar este tipo de ministerio entre las personas encarceladas en el gran sistema de prisiones públicas de un estado del medio oeste americano. Después de que Phil inicialmente y providencialmente encontró personas de paz⁵ en el sistema, primero uno comenzó un estudio bíblico de descubrimiento (a veces llamado grupos de descubrimiento), luego un segundo, luego un tercero, y en tres años, cientos de grupos habían comenzado. Pronto más de 300 internos habían llegado a una fe viva y vibrante en Jesús.

El movimiento se expandió fuera de los muros de las prisiones y se extendió a través de las familias y los hogares de los encarcelados, y más de quince generaciones de grupos se multiplicaron. Hasta el día de hoy, seguimos viendo un movimiento de expansión del evangelio en este sistema carcelario y más allá. No hay predicadores ni maestros para empezar. No hay expertos. A través del uso silencioso de la Biblia y la presencia manifiesta del Espíritu Santo, cientos de prisioneros se han convertido en seguidores comprometidos y obedientes de Jesús. Es un movimiento genuino del evangelio.

Cuando estos nuevos discípulos son liberados de la prisión, ¿Acaban participando en las iglesias existentes en el exterior? ¿Sus familias se inclinan por las iglesias tradicionales? Algunos lo hacen. Pero muchos no. Han probado y experimentado la auténtica espiritualidad y la presencia de Dios sin algunos de los adornos de la cristiandad, y por lo tanto sus necesidades se satisfacen en grupos, tal como lo experimentaron en la prisión. Disfrutaban de nuevas formas y expresiones de la iglesia que incluyen todas las funciones bíblicas, pero puede que no se parezcan mucho a las instituciones religiosas circundantes y a la cultura tradicional de la iglesia.

MULTIPLICANDO EN LUGARES DIFÍCILES

Sajid había sido pastor en una ciudad de Medio Oriente durante 18 años, a un mundo de distancia del oeste americano. Durante ese tiempo, había iniciado dos iglesias usando métodos que había aprendido observando y siendo entrenado por misioneros del Oeste. A través de mucha sangre, sudor y lágrimas, se establecieron dos congregaciones sanas: una con unas 50 personas y otra con 30, lo que para los estándares del Medio Oriente fue muy exitoso. Pero había más de una década y media.

Entonces Sajid fue expuesto a la filosofía de ministerio del Movimiento de Creación de Discípulos, y cuando empezó a implementarla, su mundo se puso patas arriba. Sajid se convirtió en parte de un equipo apostólico que ha visto a más de veinte mil personas encontrar nueva vida en Cristo en cinco años. No se trata de personas que levantan la mano en una cruzada o en una reunión pública, sino de personas profundamente inmersos en la Biblia y decididos a obedecer a Jesús sin importar el costo. Son personas comprometidas entre sí y que crecen juntas en nuevas expresiones de la iglesia apropiadas a su contexto. El nivel de compromiso es tan alto como en las dos iglesias originales de Sajid -y tienen a los mártires para demostrarlo.

Como Phil, Sajid está en la base de un genuino movimiento evangélico del que están emergiendo nuevas expresiones de la iglesia. El problema con ejemplos como estos es que los datos se vuelven obsoletos casi que inmediatamente.

Estaba en un apartamento estrecho en una ciudad de Medio Oriente, observando a un grupo de 20 personas que habían huido de las atrocidades de la guerra civil siria. Estaban animados mientras discutían una historia sobre Jesús -lo que les decía sobre Dios, lo que les decía sobre la gente, y si era verdad, qué debían hacer. Al igual que en las experiencias de Phil y Sajid, no había maestros, ni predicadores- sólo gente alejada de Dios, pero dispuesta a escuchar historias de la Biblia y considerar qué hacer en respuesta a ello.

Aprendí que normalmente todos los que participan semanalmente en este tipo de grupos se convierten en seguidores comprometidos de Jesús en un plazo de cuatro a seis meses. Y grupos como este tomaban las 24 horas del día en este apartamento. Era una lucha para acomodar a todos los que querían participar. Cientos de grupos se habían multiplicado entre los refugiados de esta ciudad, y el impulso estaba creciendo.

MULTIPLICANDO MOVIMIENTOS = MULTIPLICANDO ESTRUCTURAS

Es sorprendente que la mayoría de los misioneros participantes...hayan sido ciegos al significado de la misma estructura dentro de la cual han trabajado. En esta ceguera, se han limitado a plantar iglesias y no se han preocupado por asegurarse de que el tipo de estructura misionera dentro de la cual operan, también se establezca en el campo.⁶

No podemos multiplicar sólo a las *personas* de pies derechos. También tenemos que multiplicar las estructuras de pie

derecho que se adapten a ellos y en las cuales ellas también puedan prosperar. Después de una década de trabajo en docenas de naciones donde se han enviado misioneros residentes, Novo se encontró cara a cara con este desafío. En primer lugar, ¿Qué tan en serio nos tomamos la amonestación de Winter? Segundo, ¿Qué tipo de estructuras apostólicas se adaptan mejor a las necesidades únicas de las personas de pies derechos?

Responder a la primera pregunta significaba reflexionar cuál era nuestro fin en el contexto intercultural en el que estábamos ministrando. Si el fin era hacer discípulos, desarrollar líderes y generar movimientos, lo que estábamos haciendo era inadecuado. No tendríamos éxito y seríamos fieles al llamado de Dios a menos que también multiplicáramos las estructuras apostólicas desde las que nosotros mismos habíamos sido enviados. Las personas diestras y las estructuras diestras van de la mano. En contextos interculturales, esto significaba crear estructuras autóctonas en las que:

- Los nacionales llamados al ministerio apostólico podían servir y prosperar.
- Los nacionales controlarían y liderarían.
- Los nacionales se enviaban a nuevos lugares interculturales y replicaban el mismo proceso.

Era importante responder a varias preguntas estratégicas. Primero, ¿Cómo se relacionarían estas entidades apostólicas entre sí? Decidimos establecer estas estructuras en lo que comúnmente se llama una organización distributiva. Esto significa que las estructuras se relacionan entre sí de una manera fraternal y no obligatoria, donde cada entidad se mantiene por su cuenta. No hay un control centralizado. No es como el Vaticano o como las estructuras misioneras más antiguas, con una sede o un centro de autoridad.

Segundo, determinamos que necesitábamos una estructura en la que la gente y los recursos pudieran fluir libremente a través de las barreras internacionales, culturales y lingüísticas. Necesitábamos una estructura que facilitara una comunidad de aprendizaje global.

Tercero, queríamos aprender de los errores de la iglesia en el pasado en cuanto al uso del dinero y los recursos en las misiones. ¿Cómo podíamos alejarnos de la dependencia, a menudo enfermiza, de la iglesia global de los recursos financieros occidentales y aun así obtener el apoyo necesario, independientemente de dónde se generen los recursos?

CONEXT

El resultado de estas conversaciones fue CoNext, una asociación fraternal de organizaciones apostólicas de ideas afines, comprometidas con las mismas creencias básicas, visión, misión y valores. Es una asociación de pie derecho para estructuras de pie derecho. En el momento de escribir este artículo, CoNext está representada en una docena de países: Venezuela, Corea del Sur, Reino Unido, Hungría, varios países de Medio Oriente, Nigeria, Sudáfrica, Ucrania, Australia, Estados Unidos y Canadá, y otros más por venir.

Mi aerolínea preferida es United porque se conecta fácilmente a muchos de los lugares a los que tengo que llegar. Pero United forma parte de una asociación mundial de aerolíneas llamada Star Alliance. Star Alliance es una buena ilustración del tipo de asociación global que CoNext es para estas organizaciones apostólicas. Cada aerolínea tiene su propia identidad. Cada una se sostiene o se apoya en su propio plan de negocios y en sus resultados. Si una falla, puede tener repercusiones para las demás, pero la salud y la supervivencia del grupo no depende de ninguno de los socios. Este es un ejemplo clásico de la estructura organizativa que se hizo famosa por Ori Brafman y Rod Beckstrom en su libro, *La Estrella de Mar y la Araña*.⁷

Hemos estructurado CoNext de manera que nos permite movernos libremente y compartir personas y recursos. Por ejemplo, cuando los norteamericanos son enviados a Hungría para formar parte de nuestro socio húngaro, *Barnabas Csoport* (“el grupo de Bernabé”). Se someten a la dirección húngara y se reportan nacionales.

Cada entidad nacional es igualmente responsable de financiar a aquellos que son enviados desde su país o grupo de personas. Eso no significa que el dinero necesariamente venga directamente de ese país, sino que los dirigentes nacionales tienen la responsabilidad de financiar a sus propios misioneros. El dinero puede provenir de cualquier fuente mundial.

CoNext es un trabajo en progreso. Estamos aprendiendo sobre la marcha. ¿Cuánta estructura es excesiva? ¿Cuán poco es muy poco? ¿Cómo podemos equilibrar la inmensa diversidad entre idiomas, culturas y contextos, y aun así, mantener una visión clara y un propósito unificado? Todas estas son buenas preguntas con sus correspondientes desafíos. Pero al final, todos los que dirigimos las organizaciones asociadas de CoNext estamos de acuerdo en que nuestro propósito es generar y multiplicar los movimientos y, en asociación con todas las iglesias locales que ya existen o que deben crearse, capitalizar una dinámica que tiene un potencial extraordinario.

UNA ORDEN ENTRE LOS POBRES

Un buen caso de estudio de la multiplicación de las estructuras es InnerCHANGE (InterCAMBIO), una parte de Novo.⁸ Como una orden entre los pobres, InterCAMBIO es un excelente ejemplo que remonta lo contemporáneo, y en el momento de escribir este artículo, más de 125 hombres y mujeres viven y ejercen su ministerio como parte de los equipos de InterCAMBIO en una docena de grandes contextos urbanos en todo el mundo. Como orden neomonástico, se

comprometen (hacen votos), viven muy cerca unos de otros y practican ritmos comunitarios en su vida juntos.

El objetivo de InterCAMBIO es hacer discípulos de Jesús entre los pobres y multiplicar los movimientos evangélicos entre los marginados. Lo que es único en InterCAMBIO es la forma en que lo hacen, viviendo encarnadamente entre aquellos que el mundo ha pasado por alto y olvidado, los que son los más pequeños entre nosotros (Mateo 25:40). Esta no es una filosofía de ministerio de “entrar y salir”. Estos misioneros viven la presencia de Jesús en las comunidades pobres de palabra, obra y poder.

Desde los barrios de Caracas hasta la densa expansión urbana del sur de Asia, estos empresarios apostólicos viven y sirven entre los pobres. Se les puede encontrar sirviendo con los sin techo en los callejones de San Francisco, trabajando con los niños de la calle de Guatemala, asociándose con los líderes de la iglesia de Camboya, viviendo en los municipios de Sudáfrica y con los refugiados internacionales en Minneapolis.

InterCAMBIO forma parte de una red informal de estructuras apostólicas llamada New Friars, compuesta por organizaciones apostólicas similares como Word Made Flesh, Servant Partners y Urban Neighborhoods of Hope. Fijados de lleno en la tradición de las primeras congregaciones como los Franciscanos, los Moravos y los Jesuitas, estos neomonásticos contemporáneos incluyen a católicos y protestantes, hombre y mujeres, y no requieren de celibato.⁹

EN EL ANÁLISIS FINAL

En la segunda mitad del siglo XX, el movimiento cristiano se convirtió en un verdadero fenómeno global por primera vez en la historia. Esto no significa que cada cultura o grupo de personas haya sido alcanzado efectivamente o tenga expresiones saludables de la iglesia lejos de él. Lejos de ello.

Pero sí significa que, en 2011, los 2.18 billones de cristianos auto identificados en todo el mundo representaban casi un tercio de la población total del mundo de 6.9 billones. Y estas personas que comparten algún nivel de lealtad a Cristo “también están geográficamente extendidas -hasta el punto de que ningún continente o región puede afirmar indiscutiblemente que es el centro del cristianismo mundial. Hace un siglo, este no era el caso. El cristianismo de hoy, a diferencia de hace un siglo, es realmente una fe global.”¹⁰

Pero este gran cambio no ocurrió sin intencionalidad. Al contrario, es principalmente el resultado del gran movimiento misionero protestante de los siglos XIX y XX. Lo que vemos hoy en día en todo el mundo es el resultado de un sin número de personas apostólicas que viven su vocación, trabajan en armonía con las estructuras de las iglesias de izquierda, haciendo fielmente y con sacrificio discípulos de Jesús entre las naciones.

Este movimiento global está en deuda con muchos y diversos pioneros. En China, personas como James O. Fraser, Charles Gordon, Isobel Kuhn, Lottie Moon y Hudson Taylor lideraron el camino. Otros pioneros incluyen a Barclay Buxton en Japón, John Geddie en Oceanía, Adoniram Judson en Birmania y Amy Carmichael, E. Stanley Jones, Donald McGravan, Sadhu Singh y Santa Teresa de Calcuta en la India.

En otras zonas de Asia, Charles Cowan, D. E. Hoste, Robert Jaffray, Eric Liddell y Robert Morrison encabezaron la lista. En Medio Oriente, Henry Martyn, Douglas Thornton y Samuel Zwemer fueron ejemplos de liderazgo apostólico sacrificado. Y en América Latina estaban Jim Elliot, Kenneth Strachan y Cam Townsend.

En África, hombres y mujeres como David Livingstone, Helen Roseveare, William Shepherd, Mary Slessor y C. T. Studd vivieron la pasión apostólica. Entre los pioneros apostólicos en

el mundo occidental se encuentran Lyman Beecher, Samuel Brengle, William Bright, Loren Cunningham, Ted Fletcher, F. B. Meyer, John R. Mott, Florence Nightingale, Bob Pierce, A. T. Pierson, Jim Rayburn, Charles Simeon, A. B. Simpson, Dawson Trotman, John Wesley, Ralph Winter y muchos otros.

Esta breve lista de héroes y heroínas apostólicas es la punta más pequeña de un enorme iceberg. Muchos de los que merecen un lugar en un salón de la fama apostólica que vivieron, trabajaron y murieron en una bendita oscuridad. Hoy en día, estimaciones aproximadas sugieren que, de todas las ramas de la cristiandad, aproximadamente 430 mil hombres y mujeres trabajan como misioneros -personas de segunda decisión que sirven en estructuras de pie derecho- de los cuales 140 mil son protestantes. Pero su impacto en relación con los 2.18 billones de cristianos profesos en todo el mundo es proporcionalmente extraordinario.

El actual éxito global del gran movimiento cristiano se debe en gran parte a estas personas apostólicas que trabajan a través de estructuras apostólicas, creando movimiento tras movimiento dentro del gran conjunto. Estos son los pioneros de Dios cumpliendo los propósitos de Dios a través de las estructuras ordenadas por Dios.

La salud mundial, la multiplicación y la vitalidad del movimiento cristiano que se ha producido en los últimos dos siglos nunca se habría producido sin ellos. El pueblo y las estructuras apostólicas son una necesidad bíblica, histórica y misionológica, y donde prosperan, la bendición de Dios abundantemente evidente.

Conclusión

Ser un formador de la historia

Si tienes pasión apostólica, eres una de las personas más peligrosas del planeta.

Floyd McClung en "Pasión Apostólica"

El mayor peligro para la mayoría de nosotros no es que nuestro objetivo sea demasiado alto y lo perdamos, sino que sea demasiado bajo y lo alcancemos.

Michelangelo

Salgan a la corriente de la historia y naden tan rápido como puedan.

William O. Douglas

En el centro de cada movimiento evangélico desde Pentecostés en adelante ha habido personas con vocación y pasión apostólica, viviéndolo audazmente en estructuras apostólicas que van más allá de la iglesia local.

Tal vez usted sea una de esas personas. Aunque aprecia las iglesias locales -puede que haya crecido en ellas- se da cuenta de que debe haber algo más. Dios ha puesto una santa

inquietud dentro de usted y un fuego para presionar los límites de la exploración del reino. Sufre de inquietud y un impulso empresarial que vive, respira y anhela la aventura más allá de los límites eclesiológicos locales.

Espero que este libro le haya dado una base sólida para su vocación y haya fundamentado su legitimidad. Ese celo en su corazón es de Dios. Vosotros sois válidos y también lo son los equipos u organizaciones apostólicas que pueden darles una plataforma y un medio para perseguir los sueños que les ha confiado el cielo.

Afortunadamente, eres parte de una nueva y creciente generación que está emergiendo con una eclesiología misionera holística y completamente orbital. Basada en una sólida teología, el testimonio de la historia y una probada misionología, usted está entre los hombres y mujeres que tienen una extraordinaria oportunidad de vivir su vocación apostólica de una manera que será una bendición para las naciones. Que sus números se multipliquen y su fervor aumente.

Está sobre los hombros de gigantes que, a veces sin ser reconocidos en su propio tiempo, han sido la base de muchas generaciones sucesivas de pioneros del evangelio y los catalizadores de los movimientos apostólicos durante los últimos dos mil años. Detrás de cámaras, con frecuencia, desapercibidos e insignificantes para las instituciones religiosas que los rodean, estas personas apostólicas y los movimientos que han engendrado y multiplicado han marcado el curso de la historia.

Lo que es emocionante es que tales movimientos no son sólo históricos. Aunque podemos celebrar los miles de santos misioneros que han ido antes, también está sucediendo en nuestro propio tiempo.

David es sudafricano, y en un periodo de 15 años, plantó 4 iglesias en el norte de la nación usando la metodología de las

cruzadas. Estas nuevas iglesias tenían un promedio de unas 80 personas por congregación. David se comprometió con la plantación de iglesias porque creía que era una de las mejores maneras de ver a las personas alejadas de Dios convertirse en seguidores de Jesús. Y David es un líder apostólico dotado.

Durante una década y media, el proceso de plantación de iglesias tuvo un duro efecto en la familia de David, su salud y sus finanzas. Justo en el momento en que estaba listo para dejarlo todo por el desánimo, se le presentó una nueva forma de concebir la iglesia y una visión radicalmente diferente de cómo presentar a la gente a Jesús. Se trataba de movimientos evangélicos -no sólo de plantar una iglesia o ver una persona convertirse en un seguidor de Jesús.

Así que, en medio de la quinta plantación de la iglesia, David tomó la audaz decisión de cerrarla y, con cerca de la mitad de los participantes, se lanzó de cabeza a implementar una estrategia de movimiento -lo que ahora conocemos como Acclerate- como un misionero, no como un pastor. Fue pionero en terrenos que estaban fuera del alcance de la iglesia local y donde las expresiones locales existentes no podían o no querían ir.

Ocho años después, los resultados son nada menos que sorprendentes. Más de 25 mil nuevas iglesias se han multiplicado, con un promedio de 40 participantes. Y más de 80 mil personas de trasfondos no creyentes se han convertido en seguidores comprometidos de Jesús.

El papel de David es de naturaleza altamente apostólica y trasciende las denominaciones. Él y su equipo son los catalizadores, los entrenadores, los mentores y los entrenadores junto con el movimiento evangélico que ha surgido y está floreciendo en todo el sur de África. Ellos no pastorean. No enseñan públicamente. No predicán. Pero dentro de este robusto movimiento, el liderazgo pastoral autóctono ha surgido a medida que el movimiento ha madurado. Es

un ejemplo emocionante de líderes apostólicos trabajando en tándem con expresiones eclesíásticas florecientes, todo combinado en un movimiento evangélico poderoso.

Francamente, dudo en contar tales historias porque sé la incredulidad que tales números pueden generar, particularmente en el mundo occidental. Pero la historia de David no es única. Hay al menos otros 150 movimientos documentados que podría señalar que se extienden por todo el mundo. Muchos están en países de acceso restringido y existen fuera del radar, y hacer públicos los detalles podría poner en grave peligro a los líderes y a los movimientos. Pero he visto algunos de estos movimientos de cerca y personalmente en diferentes continentes y en diversos contextos culturales.

¡El punto es que estas cosas funcionan! Los movimientos son posibles. No es sólo teoría. Es real. Y en el corazón de tales movimientos siempre hay gente apostólica, dispuesta a romper el status quo y a ir más allá de la paz y la seguridad personal, mujeres y hombres ansiosos de una vida de sacrificio y autenticidad, decididos “a ir audazmente donde nadie ha ido antes”.

En última instancia, sin embargo, debemos mirar una capa debajo de los conceptos de apostolado y movimientos y preguntarnos, “¿Por qué?” ¿Qué tienen de sagrado los movimientos? La respuesta es que detrás del concepto de movimientos hay una pasión impulsora por las naciones y un corazón que se muere por las personas alejadas de Jesús.

Nadie desarrollará nunca una pasión por los movimientos sin una pasión primero por el mundo entero para seguir al Cristo vivo y dar la bienvenida a su presencia en el reino. Los movimientos son un medio para un fin mucho más grande -la gloria de Dios entre las naciones, para que el nombre de Jesús sea honrado, amado, obedecido y para que su nombre sea reconocido entre todos los pueblos de la tierra.

Como John Piper escribe con tanta fuerza: “Toda la historia se mueve hacia una gran meta, la adoración al fuego vivo de Dios y su Hijo entre todos los pueblos de la tierra. Las misiones no son esa meta. Son el medio. Y por esa razón es la segunda actividad más grande del mundo”.¹

Que Dios tenga la gracia de hacerlo en nuestros días, y que cada uno de nosotros entre en el papel que tiene para nosotros en esta gran aventura.

Agradecimientos

Este libro fue escrito durante un año sabático de cinco meses en 2013, que me tomé con un amable estímulo de la Junta Directiva de Novo. Los hombres y mujeres que sirven en este cuerpo siempre han personificado lo mejor de la gobernanza de la organización, y es una alegría ser responsable ante personas de este calibre y de carácter piadoso. Siempre han “cuidado mi alma” y estoy profundamente agradecido.

El año sabático no habría sido posible si no fuera por el equipo que da liderazgo y supervisión diaria al personal y a los equipos de Novo repartidos por todo el mundo. Muchos para mencionarlos, son modelos ejemplares de liderazgo apostólico, y las personas a las que dirigen son las que se mencionan en el poema al final del capítulo 7: “... los grandes de esta generación de los que el mundo no es digno”.

Mucha gente se ha incorporado a mi vida a lo largo de los años, pero dos merecen una mención especial. Al principio, Chuck Singletary era mi Bernabé. Creía en mí, se arriesgó a reclutarme para el ministerio apostólico y me patrocinó en el liderazgo y la responsabilidad mucho más allá de mi experiencia. Lo que me impartió fue el valor inestimable de creer en las personas y confiar en ellas, y me dio la libertad de elevarme. Si soy capaz de transmitir eso a las generaciones futuras es porque Chuck lo vivió y demostró hacia mí.

Y la contribución de J. Robert Clinton, el indomable profesor de liderazgo del Seminario Fuller, al que todos conocemos como “Bobby”, es más que significativa. Su comprensión

y perspicacia en el liderazgo me parecen casi una segunda naturaleza, y están profundamente arraigadas en el espíritu y la cultura organizativa de Novo en todo el mundo.

Estoy agradecido con estos dos hombres que son mis mentores y mis amigos, y creo que todos los que servimos con Novo somos una parte sustancial de sus legados.

Gracias a los primeros compañeros que fueron fuerzas poderosas para dar forma a mis valores, dirección y pasión misionera de toda la vida. Muchas de esas relaciones se formaron cuando era estudiante en la Universidad de Virginia en el contexto de Los Navegantes, uno de los principales ejemplos del siglo XX de una sodalidad apostólica. Allí fue donde estudie la Biblia -no sólo la importancia de conocer la Biblia, sino el imperativo de obediencia.

En los últimos años, he estado agradecido por los miembros del ministerio que Dios me ha confiado. Ellos han soportado miles de kilómetros de viaje en docenas de países, culturas y han sido sometidos a interminables conversaciones y procesos, ayudándome a perfeccionar y comunicar lo que este libro defiende. Gracias, Tom, Travis, Josh y Jacob.

Ninguno de los ministerios que Patty y yo hemos podido seguir durante estas décadas habría sido posible, aparte de la generosidad y la asociación de nuestros socios financieros. Que Dios regrese a estos maravillosos amigos e iglesias muchas veces por lo que ha compartido con nosotros. Aún más importante han sido esos fieles hombres y mujeres que han estado en nuestros equipos de intercesión personal. En secreto e intimidad, su contribución ha movido montañas.

Muchas gracias a aquellos que Dios ha usado para animarme a mí y a Novo a normalizar la realidad sobrenatural en nuestro ministerio en los últimos días: John y Jill Kloos, Jim Hanley, Chuck Kraft, Barry y Mary Kissel, Verlie Hamilton, Colin y

C'havala Crawley, Keith Uebele y Nadim Costa. Su amable y poco sensacional ministerio ha influido en la escritura de este volumen y me ha ayudado a entender que sólo las palabras sin la unción de Dios carecen de poder espiritual y de autenticidad. Estoy muy agradecido.

Estoy en deuda con los líderes nacionales que forman parte de la asociación CoNext. Juntos, tenemos la oportunidad de modelar la multiplicación de las sodalidades apostólicas a través de las culturas y entre las naciones. Sólo hemos arañado la superficie de poner en práctica lo que este libro trata.

Una variedad de personas ha hecho que este volumen sea mucho más valioso de lo que hubiera sido si lo hubiera dejado sólo en mis manos. Pauline Kirke, Lori Larson, Michelle Klewer y Christine Aanderud han invertido muchas horas de investigación y perfeccionamiento de los detalles manuscrito. Al Hsu en IVP proporcionó una guía editorial invaluable que mejoró sustancialmente el texto, y me impidió ofender a más personas de las necesarias.

Estoy en deuda con mi familia: David y Christine (y sus cónyuges, Meredith y Danny). Han vivido cuatro décadas de ministerio conmigo mientras este libro se forjaba en el crisol de la vida real. Han visto todos mis defectos y debilidades de cerca y de manera personal. Mi oración es por ustedes y por cada generación que continúa para ser seguidores apasionados de Jesús. Y por Patty, mi esposa y mejor amiga, que está igualmente dotada y llamada como yo a una vida de abandono apostólico. Nada de lo que está escrito en estas páginas podría haber sido probado y comprobado sin su apoyo, colaboración y amor.

Referencias

Prólogo

- ¹ Joshua Cooper Ramo, *La Edad de lo Impensable: Por qué el desorden del nuevo mundo nos sorprende constantemente y qué podemos hacer al respecto* (Nueva York: Little, Brown and Company, 2009).
- ² Véase Alan Hirsch y Michael Frost, *La Fe del Salto: Abrazando una Teología de la Aventura y el Riesgo* (Grand Rapids: Baker, 2013) pág. 153-154.

Introducción

- ¹ Rodney Clapp, "Recordando la Iglesia: ¿Podría una forma de monacato protestante Ayudar a liberar al evangelismo de su cautiverio cultural?" *Cristianismo de Hoy* 32 (12 de agosto de 1988): 20-21. Reproducido como una exclusiva de la web, 2 de septiembre de 2005. www.christianitytoday.com/ct/2005/september/webonly/52.o.html.
- ² Para un tratamiento académico y teológico completo, ver Robert Alan Blincoe, *Un Nuevo Contrato Social que Relaciona a las Sociedades de Misiones con las Estructuras Eclesiásticas* (Pasadena, CA: Universidad Internacional William Carey, 2012).
- ³ Ver John S. Dickerson, *La Gran Recesión Evangélica* (Grand Rapids: Baker, 2013) para una discusión exhaustiva y documentación estadística.
- ⁴ Ed Stetzer, *Perdido y Encontrado* (Nashville: Broadman & Holman, 2009), pág. 1.
- ⁵ Alan Hirsch y Tim Catchim, *La Revolución Permanente: Imaginación y Práctica Apostólica para la Iglesia del siglo XX* (San Francisco: Jossey-Bass, 2012), pág. 247.
- ⁶ *Ibid*, pág. xxviii.
- ⁷ John S. Dickerson, *La Gran Recesión Evangélica* (Grand Rapids: Baker Books, 2013), esp. pág. 11-120.

Capítulo 1

- 1 Ralph D. Winter, “Las Dos Estructuras de la Misión de Redención de Dios”, *Misiología* 2, no. 1 (Enero 1974): 121-39. Disponible en línea en <http://frontiermissionfellowship.org/uploads/documents/two-structures.pdf>.
- 2 Kenneth Scott Latourette, *La Historia del Cristianismo*, 2 vols. (Nueva York: Harper, 1953).
- 3 La “Escala E” es un continuo común utilizado por los misiólogos para ilustrar la distancia cultural en la evangelización. E-o denota “cercano al vecino”. Lo que significa que no hay distancia cultural, mientras que E-3 denota una distancia cultural significativa. Véase el capítulo 3 para una discusión más detallada de estos conceptos.
- 4 George Lings, “Por qué el pensamiento de la modalidad y la sodalidad es vital para la iglesia futura”, pág. 7. www.churcharmy.org.uk/Publisher/File.aspx?ID=138339 (consultado el 3 de marzo de 2015).
- 5 Ibid.
- 6 Un buen comentario sobre las escuelas de los profetas es M. Price, “Las Escuelas de los Hijos de los Profetas” *Estudiante del Antiguo Testamento* vol.8, No. 7 (marzo 1888),pág. 224-49. Véase www.jstor.org/stable/3156528?seq=1#page_scan_tab_contents.
- 7 Johannes Blauw, *La Naturaleza Misionera de la Iglesia: Un Estudio de la Teología Bíblica de la Misión* (Londres: McGraw-Hill, 1962), pág. 55-64.
- 8 Ralph D. Winter, *Los 25 años más increíbles: 1945-1969*, Segunda edición. (Pasadena, CA: Librería William Carey, 1970), pág. 106.
- 9 F. F. Bruce, *La Historia del Nuevo Testamento* (Londres: Nelson, 1969), pág. 78; Alfred Edersheim, *Los Esquemas de la Vida Social Judía en los días de Cristo* (Londres: La Sociedad del Tracto Religioso, 1876), pág. 169.
- 10 Robert Alan Blincoe, *Un Nuevo Contrato Social que Relaciona las Estructuras de las Misiones con las Estructuras Eclesiásticas* (Pasadena, CA: Universidad Internacional William Carey Press, 2012), págs. 42-52.
- 11 C. Peter Wagner, *El Libro de los Hechos: Un Comentario* (Ventura, CA: Regal, 2008), pág. 267.
- 12 Para un tratamiento exhaustivo de este tema, véase Joseph y Michele C., “Estructuras de las Misiones sobre el Terreno, Parte 1: En el Nuevo Testamento”, *Viaje Internacional de Misiones Fronterizas* 18, no. 2 (Verano de 2001): 59-66.

- ¹³ Ibid., pág. 62.
- ¹⁴ Ibid., pág. 64-65.
- ¹⁵ Ibid., pág. 64.
- ¹⁶ Wagner, *El Libro de los Hechos*, pág. 267.
- ¹⁷ Ibid, pág. 266.
- ¹⁸ Craig Van Gelder, “Local y Móvil: Un Estudio de Dos Funciones” (Disertación inédita, Jackson, MS: Seminario Teológico Reformado, 1975), pág. 24.
- ¹⁹ Charles J. Mellis, *Comunidades Comprometidas: Corrientes Frescas para las Misiones Mundiales* (Pasadena, CA: Librería William Carey, 1983), pág. 15.
- ²⁰ Wagner, *El Libro de los Hechos, Un Comentario*, pág. 266.
- ²¹ Mellis, *Comunidades Comprometidas*, pág. 16. Citando a Michael Green, *El Evangelismo en la Iglesia Primitiva*, edición revisada. (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), págs. 236-237.
- ²² Arthur F. Glasser, Charles Van Engen, Dean Gilliland y Shawn Redford, *Anunciando el Reino: La Historia de la Misión de Dios en la Biblia* (Grand Rapids: Baker, 2003), pág. 303.
- ²³ Mellis, *Comunidades Comprometidas*, págs. 14-16.
- ²⁴ Samuel F. Metcalf, “Cuando las Iglesias Locales actúan como Agencias: Una Mirada Fresca de la Relación entre La Agencia Misionera y la Iglesia Local”, *Misiones Evangélicas Trimestral* 29 no. 2 (abril 1993): 142-149.

Capítulo 2

- ¹ George G. Hunter III, *El Camino Celta de la Evangelización: Cómo el Cristianismo puede Alcanzar a Occidente...* De nuevo (Nashville: Abingdon Press, 2000; Thomas Cahill, *Cómo los Irlandeses Salvaron la Civilización: La Historia no contada del papel heroico de Irlanda desde la caída de Roma hasta el surgimiento de la Europa Medieval*. (Nueva York: Doubleday, 1995).
- ² Sam Metcalf, “El Apostolado a través de los tiempos: Un resumen de la trayectoria”, <http://goo.gl/oRYsdi> (consultado el 6 de mayo de 2015).
- ³ *Anuario Pontificio*, Librería Editrice Vaticana, 2012.
- ⁴ Winter, “Dos Estructuras”, pág. 132.
- ⁵ Kenneth Mulholland, “De Lutero a Carey: La Compasión y el Movimiento misionero moderno”, *Biblioteca Sacra* 156, no. 1 (1999): 86.
- ⁶ Bruce Demarest, *Satisfaga su alma: Restaurando el corazón de la*

espiritualidad cristiana (Colorado Springs, CO: Navpress, 1999), pág. 29.

- 7 Para más información sobre este y otros misioneros de Los Reformadores, ver Glenn S. Sunshine, “Misiones Protestantes en el Siglo XVI”, en *La Gran Comisión: Los Evangélicos y la Historia de las Misiones*, ed. Martin I. Klauber y Scott M. Manetsch (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2008), pág. 12-22; especialmente pág. 14.
- 8 C. Peter Wagner, *En la Cresta de la Ola: Convirtiéndose en Cristiano en el Mundo* (Ventura, CA: Regal, 1983), pág. 72.
- 9 Véase Sam Metcalf “El Apostolado a través de los Tiempos”, <http://goo.gl/oRYsdr>.
- 10 Steve Addison, *Movimientos que Cambian el Mundo: Cinco Claves para la Difusión del Evangelio* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011), pág. 22.
- 11 Hunter, *El Camino Celta de la Evangelización*, pág. 24.

Capítulo 3

- 1 Winter “Las Dos Estructuras de la Misión Redentora de Dios”, pág. 129.
- 2 George Barna, *Revolución: ¿Desgastado en la Iglesia? Encontrando la Fe Vibrante más allá de los Muros del Santuario* (Carol Stream, IL: Tyndale House, 2012), pág. 692-695.
- 3 Mellis, *Comunidades Comprometidas*, pág. 5.
- 4 Citado de una conversación con Alan Hirsch (30 de marzo de 2015).
- 5 Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*, pág. 240.
- 6 Mellis, *Comunidades Comprometidas*, pág. 6.
- 7 Wagner, *El Libro de los Hechos: Un Comentario*, pág. 345.
- 8 Para un análisis más profundo de la escala E, véase Steve C. Hawthorne, *Perspectivas del Movimiento Cristiano Mundial* (Pasadena, CA: Librería William Carey, 1999), pág. 64.
- 9 Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*, pág. 208.
- 10 *Ibid*, pág. 235.
- 11 George Lings: “Por qué el pensamiento de la modalidad y sodalidad es vital para comprender la iglesia del futuro”, pág. 2.
- 12 Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*, pág. 228.
- 13 Barna, *Revolución*, pág. 495.
- 14 Para más información sobre Re:Hope, visite rehope.co.uk.

Capítulo 4

- 1 Para más información sobre InnerCHANGE, visite www.novo.org/innerchange.
- 2 Mike Breen, *La Agenda de los Apóstoles* (Eastbourne, UK: Kingsway Publications, 2002).
- 3 Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*.
- 4 *Ibid.*, pág. xxi
- 5 *Ibid.*, pág. xxxviii
- 6 Véase C. Peter Wagner, *Apóstoles y Profetas* (Ventura, CA: Regal, 2000), pág. 42- 43.
- 7 Hirsch y Cartchim, *La Revolución Permanente*, pág. 100.
- 8 *Ibid.*, pág. 99.
- 9 Hunter, *El Camino Celta de la Evangelización*, pág. 44.
- 10 J. Robert Clinton y Richard W. Clinton, *Desbloqueando tus Dones* (Pasadena, CA: Barnabas Publishers, 1993), pág. 46.
- 11 Wagner, *El Libro de los Hechos: Un Comentario*, pág. 245-246, 248.
- 12 *Ibid.*, pág. 346.
- 13 J. Robert Clinton y Richard W. Clinton, *Desbloqueando tus Dones*, pág. 145.
- 14 J. Robert Clinton, *Tito: Liderazgo Apostólico* (Altadena, CA: Barnabas Publishing, 2001), pág. 145.
- 15 J. Robert Clinton, *Comentarios de 1 y 2 Timoteo: Liderazgo Apostólico Recogiendo el Manto* (Altadena, CA: Barnabas Publishers, 2006), pág. 64.
- 16 Adaptado de J. Robert Clinton y Richard W. Clinton, *Desbloqueando tus dones*, pág. 267-268.
- 17 C. Peter Wagner, *Llevando tu iglesia al crecimiento* (Grand Rapids: Regal Books, 1984), pág. 151-153.

Capítulo 5

- 1 Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*, pág. 16.
- 2 *Ibid.*, pág. 17.
- 3 *Ibid.*, pág. xix.
- 4 Dick Scoggins, “Nutriendo a una Nueva Generación de Apóstoles ‘Paulinos’ y ‘Petrinos’”, *Misión Fronteras* (Julio – Agosto, 2006): 11-12.
- 5 Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*, pág. 121.
- 6 *Ibid.*, pág. 124
- 7 *Ibid.*, pág. 155.
- 8 Adomnán de Iona, *La Vida de San Columba* (Londres: Penguin, 1995).

Capítulo 6

- 1 San Benedicto, *La Regla de San Benedicto en inglés*, ed. Timoteo Fry (Nueva York: Vintage Books, 1998), pág.10.
- 2 J. Robert Clinton, *Construyendo Estructuras* (Pasadena, CA: Barnabas Publishers, 1992), pág. 32-37.
- 3 George Lings, “Por qué el pensamiento de la Modalidad y Sodalidad es vital para entender la iglesia futura”, pág. 2.
- 4 Scott Morton, *Fundando tu Ministerio* (Colorado Springs, CO: Dawson-Media, 2007); Steve Shadrach, *Puntos de vistas* (Fayetteville, AR: The Body-Builders Press, 2003).
- 5 Michael Frost y Alan Hirsch, *La formación de las cosas que vendrá: Innovación y Misión para la Iglesia del siglo XXI* (Peabody, MA: Hendrickson, 2003), pág. 218.
- 6 Véase Jeri Little, *Comerciante a Rumania: Negocios como Misiones en la Europa del post comunista*. (Leominster, UK: Day One Publications, 2009). Este es un excelente estudio de caso de negocios para la misión.
- 7 Ver www.stewardship.org.uk/recieve-funds/toolkit-for-ministry (consultado el 26 de marzo de 2015).
- 8 Henri J. M. Nouwen, *Una espiritualidad en la recaudación de fondos* (Nashville, TN: Upper Room Books, 2011), pág. 15.
- 9 Robert E. Coleman, *El Plan Maestro de Evangelización* (Grand Rapids: Revell, 1963), pág. 32-33.
- 10 Disponible en Novo (julio de 2014). <http://goo.gl/DkVQuz>.
- 11 Libby Little, discurso en la Conferencia de Misiones Estudiantiles de Urbana, diciembre de 1996.

Capítulo 7

- 1 J. Robert Clinton, *1 y 2 Timoteo: Liderazgo Apostólico: Recogiendo el Manto*, Serie de Comentarios de Liderazgo Bíblico de Clinton (Pasadena, CA: Barnabas Publisher, 2006), pág. 171-176.
- 2 Ralph Winter, “Editorial Comment”, *Misión Fronteras* (marzo – abril de 2003): 4-5.
- 3 J. Robert Clinton, *1 y 2 Timoteo*, pág. 171-176.
- 4 Warren Bennis, “El manejo de las personas es como el pastoreo de gatos”: *Warren Bennis en Liderazgo* (Provo, UT: Executive Excellence Publishing, 1999), pág. 21.
- 5 Citado en “El tema crítico es el Liderazgo”, *Net Fax: Leadership Network* 50 (22 de julio de 1996), pág. 1.

- ⁶ Aquí me inspiro en las ideas de Lindley Baldwin, *Samuel Morris* (Bloomington, MN: Bethany House Publishers, 1987) pág. 77-78.
- ⁷ Coleman, *El plan maestro de la evangelización*, pág. 32-33.
- ⁸ J. Robert Clinton, *La enseñanza como carrera: Cómo desarrollarte a ti mismo para un ministerio efectivo* (Altadena, CA: Barnabas Publishers, 2000), pág. 40.
- ⁹ Andre Millard, “La cultura del taller de máquinas y Menlo Park” en *El trabajo de Inventar: Thomas A. Edison y la experiencia de Menlo Park*, ed. por William S. Pretzer (Baltimore: La Universidad de Johns Hopkins Press, 2002), pág. 56.
- ¹⁰ J. Robert Clinton, “Dos Macro Lecciones Importantes”, conferencia en el Seminario Teológico Fuller.
- ¹¹ Juan 1:35-51 es un excelente caso de estudio en este tipo de reclutamiento situacional.
- ¹² Betty Lee Skinner, *Daws: La Biografía de Dawson Trotman, Fundador de Los Navegantes* (Grand Rapids: Zondervan, 1974), pág. 82.
- ¹³ Coleman, *El plan maestro de la evangelización*, pág. 21, 126.
- ¹⁴ Joseph Bayly, “En celebración de los ministerios”, en *Salmos de mi vida* (Colorado Springs, CO: David, C. Cook, 1987), pág. 82-83.

Capítulo 8

- ¹ Metcalf “Cuando las iglesias locales actúan como agencias” (ver cap. I, nota 20).
- ² Wagner, *Llevando tu Iglesia al Crecimiento*, pág. 149-150.
- ³ ECFA Church Pulse, enero de 2015. www.ecfa.org/Pulse/Church/2015/ChurchPulse_MoI_2015.pdf.
- ⁴ Grupo consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales, www.cgiar.org/consortium-news/postharvest-loss-reduction-a-significant-focus-of-cgiar-research.
- ⁵ Instituto de Investigación Religiosa de Hartford, <http://hirr.hartsem.edu/megachurch/defition.html> (consultado el 8 de mayo de 2015)
- ⁶ Frost y Hirsch, *La Formación de las Cosas por Venir*, pág. 147.
- ⁷ John Dickerson, *La Gran Recesión Evangélica* (Grand Rapids: Baker Books, 2013), pág. 84.
- ⁸ *Ibid.*, pág. 84-94.
- ⁹ Hirsch y Catchim, *La Revolución Permanente*, pág. 247.
- ¹⁰ Un artículo que he encontrado muy útil para las iglesias locales que luchan con el reclutamiento, desarrollo y envío de personas desde sus equipos a servir en las sodalidades es “¿Qué debe hacer

una iglesia? El dilema de la financiación del misionero en el mundo cambiante”. Está disponible en Novo en <http://goo.gl/4dPoFh>.

- ¹¹ Linda Monkton, “Iglesias y Cierre de iglesias en Inglaterra: Un resumen”, marzo de 2010, www.docin.com/p-780889146.html.
- ¹² Soeren Kern, “Musulmanes convirtiendo iglesias europeas vacías en mezquitas”, 16 de enero de 2012, www.gatestoneinstitute.org/2761/converting-churches-into-mosques.
- ¹³ “Iglesias redundantes: Pints in the Pews”, *El economista*, 28 de marzo de 2002, www.economist.com/node/1057312.
- ¹⁴ Winter, *Las Dos Estructuras de la Misión Redentora de Dios*, pág. 128-129.

Capítulo 9

- ¹ Douglas Hyde, *Dedicación y Liderazgo: Aprendiendo de los comunistas* (Notre Dame, IN: Universidad de Notre Dame Press, 1996); Stephane Courtois, Nicolas Werth, Jean Louis Panne, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek y Jean Louis Margolin, *El Libro Negro del Comunismo: Crímenes, Terror, Represión* (Cambridge, MA: Los Presidentes y Compañeros de la Universidad de Harvard, 1999), pág. 4.
- ² Hyde, *Dedicación y Liderazgo*, pág. 35.
- ³ Alexander Balmain Bruce, *El Entrenamiento de los Doce; o, Pasajes de los Evangelios que muestran a los Doce Discípulos de Jesús bajo la Disciplina del Apostolado* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1971).
- ⁴ Coleman, *Plan maestro de la Evangelización* (ver cap. 6, nota 10).
- ⁵ *Ibid.*, pág. 18
- ⁶ Addison, *Movimientos que Cambian el Mundo* (ver cap. 2, nota 9).
- ⁷ Steve Addison, *Lo que Jesús comenzó: Uniéndose al movimiento, cambiando el mundo* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012).
- ⁸ Trevor Yaxley y Carolyn Vanderwal, *William y Catherine: La vida y el legado de los puestos, fundadores del Ejército de Salvación: Una nueva biografía* (Minneapolis: Bethany House, 2003), pág. 145.
- ⁹ *Ibid.*, pág. 147.
- ¹⁰ J. Oswald Sanders, *Liderazgo Espiritual* (Chicago, Moody Press, 1967), pág. 127- 128.
- ¹¹ Yaxley y Vanderwal, *William y Catherine*, pág. 145.
- ¹² John Reed, *Diez días que Sacudieron el mundo* (Londres: Penguin, 2007).
- ¹³ Henry David Thoreau, *Walden* (Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1910), pág. 8.

- ¹⁴ Oliver Wendell Holmes, *Los Poemas de Oliver Wendell Holmes* (Nueva York: Thomas Y. Crowell, 1955), pág. 430.
- ¹⁵ J. Edwin Orr, *La Oración Ferviente* (Chicago: Moody Press, 1974).
- ¹⁶ *Ibid.*, pág. 96-97.
- ¹⁷ Charles Moore, *Daniel H. Burnham, Arquitecto, Planeador de Ciudades* (Boston: Houghton Mifflin, 1921), pág. 1921.
- ¹⁸ Floyd McClung, “¿Qué es la pasión apostólica?” 26 de julio de 2013. www.ywamheidebeek.org/what-is-apostolic-passion-by-floyd-mcclung.
- ¹⁹ Matt Rawlins, “Expectativas”(enero de 2008). www.ywamdtscentre.com/ywamers/matt/Jano8%20Vol10.83.html.
- ²⁰ Alan Hirsch, *Los Caminos Olvidados: Reactivando la Iglesia Misionera* (Grans Rapids: Brazos, 2009), pág. 144.
- ²¹ Donald A. McGavran, *Entendiendo el Crecimiento de la Iglesia* (Grand Rapids: Eedermans, 1990), pág. 204.
- ²² *Ibid.*, pág. 207.
- ²³ Tom Peters, *Prosperando en el caos: Manual para una Revolución en la Gestión* (Nueva York: Knopf, 1987), pág. 659.
- ²⁴ *Ibid.*, pág. 56.
- ²⁵ *Ibid.*, pág. 666.
- ²⁶ James C. Galvin, “Evitando el lado negativo de la Excelencia”, *Excelerate* 4 (2012): 5-6. http://galvinandassociates.com/wordpress_site/wp-content/uploads/2012/11/Avoiding-the-Downside-of-Excellence.pdf.
- ²⁷ Peters, *Prosperando en el caos*, pág. 4.
- ²⁸ Hirsch y Frost, *La Formación de las cosas por Venir*, pág. 142 (ver cap. 6, nota 6).
- ²⁹ Hirsch, *Los Caminos Olvidados*, pág. 113.
- ³⁰ Addison, *Movimientos que cambian el mundo*, pág. 117.
- ³¹ Clinton fue profesor de liderazgo en la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller hasta su jubilación en 2010. Escribió varios libros y fue pionero en la aplicación de los conceptos de la teoría del surgimiento del liderazgo a la forma en que Dios desarrolla y forma líderes a lo largo de la vida.
- ³² Dean M. Kelley, *Por qué las Iglesias Conservadoras están Creciendo: Un Estudio en la Sociología de la Religión* (Macon, GA: Universidad Mercer Press, 1995).
- ³³ David Brooks, “Credo o Caos”, *New York Times*, 22 de abril de 2011.
- ³⁴ Dietrich Bonhoeffer, *El Costo del Discipulado* (Nueva York: Touchstone, 1995), pág. 89.
- ³⁵ Addison, *Movimientos que cambian el mundo*, pág. 64.

³⁶ Ibid.

³⁷ Metcalf, “El Apostolado a través de los tiempos”, <http://goo.gl/oRYsdi> (consultado el 8 de mayo de 2015).

Capítulo 10

¹ <http://www.accelerateteams.org>.

² Jerry Trousdale, *Movimientos Milagrosos: Cientos de Miles Musulmanes se están enamorando de Jesús* (Nashville: Thomas Nelson, 2012).

³ Patrick Robertson y David Watson con Gregory C. Benoit, *El Padre Glorificado: Historias Verdaderas del Poder de Dios a través de la Gente Común*. (Nashville: Thomas Nelson, 2013).

⁴ Ver a Roy Moran, *Cerillas Gastadas: Encendiendo la Señal de Fuego para la Espiritualidad Insatisfecha* (Nashville: Thomas Nelson, 2015). El capítulo titulado “La Iglesia Híbrida” ofrece una excelente explicación de cómo integrar los procesos y la filosofía del ministerio en el contexto de la iglesia local.

⁵ Hay dos conceptos fundamentales en Accelerate: (1) El proceso de descubrimiento utilizando la Biblia (a menudo de forma oral), y (2) encontrar y cultivar personas de paz y ver que estos grupos de descubrimiento (la mayoría de las veces reclutados y dirigidos por personas de paz) se multiplican a través de sus relaciones sociales. El término “persona de paz” viene directamente de Mateo 10, Lucas 9, Lucas 10 y Marco 6. Estos son los cuatro pasajes en los que Jesús envía a los discípulos de dos en dos (los Doce en tres de los pasajes y los Setenta en Lucas 10). El resultado de su ministerio de proclamar el reino, curar a los enfermos, expulsar a los demonios y resucitar a los muertos fue identificar “personas de paz”. Estas eran las personas que respondían a la verdad, que Dios había preparado de antemano. Fueron fundamentales para la difusión de la buena nueva de Jesús en sus comunidades.

⁶ Winter, *Las Dos Estructuras de la Misión Redentora de Dios*, pág. 24.

⁷ Ori Brafman y Rod A. Beckstrom, *La Estrella de Mar y la Araña: El Poder Imparable de las Organizaciones sin Líderes* (Nueva York: Portfolio, 2006).

⁸ John B. Hayes, director de InnerCHANGE, ha escrito sobre este orden en su libro, *Sub-merge: Vivir en lo Profundo de un Mundo Poco Profundo: Servicio, Justicia y Contemplación entre Pobres del Mundo* (Ventura, CA: Regal Books, 2006).

⁹ Para más información sobre los movimientos neomonásticos, ver

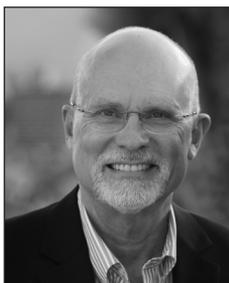
Scott Bessenecker, *Los Nuevos Frailes: El Movimiento Emergente al Servicio de los Pobres del Mundo*. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006).

- ¹⁰ Proyecto de Religión y Vida Pública del Centro de Investigación “Cristianismo Global -Un informe sobre el tamaño y la distribución de la población cristiana del mundo” (19 de diciembre de 2011). www.pewforum.org/2011/12/19/global-christianity-exec.

Conclusión

- ¹ John Piper, *Que las Naciones se Alegren* (Grand Rapids: Baker Books, 1993), pág. 15.

Acerca del Autor



Sam Metcalf ha servido como presidente de Novo (anteriormente CRM) desde 1985. Su vocación es reclutar y empoderar a líderes en el ministerio apostólico y ser pionero en estructuras apostólicas que multipliquen los movimientos de la Iglesia en cada nación.

Tiene una licenciatura de la Universidad de Virginia, una maestría de la Escuela de Estudios Interculturales del Seminario Fuller y un doctorado de la Escuela de Teología.

Sam también coordina CoNext, la asociación mundial de entidades similares a Novo en trece naciones que comparten una misión, una visión y unos valores comunes, todas ellas dirigidas por líderes nacionales.

Su esposa, Patty, está igualmente involucrada en el ministerio con un enfoque particular en la oración de sanación. Sam y Patty viven en el sur de California y tienen dos hijos adultos y seis nietos.



NOVO

Novo es un grupo de misioneros creativos enviados a multiplicar los movimientos del Evangelio y a movilizar a la iglesia para esa misión en todo el mundo.

Más de 600 miembros del personal de Novo a tiempo completo ministran en una variedad de culturas y contextos en más de 100 naciones. Novo también proporciona capacitación a miles de pastores, líderes de iglesias y plantadores de iglesias en asociación con más de 50 denominaciones en toda América del Norte.

Llamados a ser decididos, innovadores y receptivos a la dirección del Espíritu, los miembros del personal de Novo son ante todo discípulos; profundamente comprometidos con el conocimiento y el seguimiento de Jesús. Dondequiera que sirvan, son iniciadores de fuego; multiplicando su impacto al equipar, capacitar y colaborar con otros. Los misioneros Novo son arriesgados; están a la altura de nuevos desafíos, dispuestos a arriesgar sus vidas por la causa de Cristo. Comparten lo mejor que tienen para multiplicar los movimientos evangélicos. Y creen que nada es tan importante como alcanzar a las naciones con las buenas nuevas de Jesús.

Para obtener más información, visite novo.org (anteriormente CRM Empowering Leaders).

MUCHOS HAN RENUNCIADO A LA IGLESIA

Pero Dios está levantando movimientos de cristianos vibrantes en una amplia gama de vocaciones en todo el mundo: ministerios de hacer discípulos, misiones, asistencia y desarrollo, activismo social, abogacía y otras formas estratégicas de vivir para el reino -en lugares más allá de la iglesia local.

Dondequiera que han ocurrido movimientos del evangelio, personas visionarias y estructuras apostólicas han sido esenciales. El líder de la misión, Sam Metcalf, muestra cómo Dios siempre ha trabajado a través de individuos emprendedores y organizaciones que emprendieron de manera novedosa. Él da fundamentos bíblicos y misiológicos para los movimientos misioneros, mostrando que a menudo se han llamado "para eclesiales" es una manifestación igualmente válida de la iglesia. Afirmando las fortalezas de las personalidades apostólicas, Metcalf muestra cómo pueden ser desplegadas para cruzar las barreras culturales, renovar las sociedades seculares y transformar las naciones con el poder del Evangelio.

"Una lectura críticamente peligrosa para cualquiera que esté al alcance de la cristiandad... Me encuentro en desacuerdo en algunos puntos, pero, dentro de mí susurro, ¡No puede ser, creo que tiene razón!"

HUGH HALTER, AUTOR DE EL REINO TANGIBLE.

"Una fresca, inspiradora y provocativa mirada a cómo el cuerpo de Cristo está destinado a funcionar. No estará de acuerdo con todo; yo tampoco. Pero es exactamente por eso que necesita leerlo -para desafiar sus suposiciones y expandir sus horizontes en un tema demasiado importante como para ignorarlo."

STEVE MOORE, EX PRESIDENTE DE MISSIO NEXUS.

"Metcalf hace un apasionado llamado a la sinergia misionera y nos inspira a desatar nuevas olas de emprendedores para el cumplimiento de la Gran Comisión. Este libro es dinamita."

DEAN CARLSON, PRESIDENTE DE OC INTERNATIONAL.

"El trabajo de Sam aquí ha ampliado mi comprensión de la iglesia, ha validado mi don y mi rol y me ha estimulado para ayudar a construir las estructuras necesarias para desatar la plenitud de la iglesia en todas sus formas."

KEITH UEBELE, EX ESTRATEGA SENIOR DE INTEL CORPORATION.

Este libro es estar en los movimientos apostólicos -investigación de primera mano, experimentación de primera mano y años de práctica han llevado a su comprensión. Mi esperanza es que muchos hombres y mujeres con dones apostólicos se beneficien de la cuidadosa captura de Sam de tantos conocimientos prácticos."

J. ROBERT CLINTON, SEMINARIO TEOLÓGICO FULLER.

"Instructivo y desafiante tanto para la iglesia como para la paraeclesia. Los escritos de Metcalf son directos y edificantes y merecen ser leídos por los que han sido enviados y los que hacen el envío."

KENNETH G. ELZINGA, PROFESOR DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA.

"Una adición necesaria a las muchas conversaciones que se están teniendo sobre cómo la iglesia de Cristo debe funcionar desde los márgenes de la cultura occidental."

MIKE ERRE, PASTOR PRINCIPAL DE LA PRIMERA IGLESIA EVANGÉLICA LIBRE, FULLERTON, CALIFORNIA.

"Una visión excitante para un empoderamiento y envío apostólico sin restricciones que coincide con la era bíblica apostólica de la iglesia del primer siglo."

JUDY TENELSHOF, ESCUELA DE TEOLOGÍA TALBOT.

SAM METCALF (DMin, Fuller) es el presidente de Novo, un ministerio mundial enfocado en ser pionero en un nuevo terreno entre los no alcanzados, los no creyentes, trayendo una transformación duradera entre los pobres y movilizando a la iglesia para la misión. Sam y su esposa, Patty, viven en el sur de California y tienen dos hijos y seis nietos.